LIBRARY OF PRINCETON
JUN - 1
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38
Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2107depa

LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

• Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
• Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
• Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
• Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora
• Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

• El conflicto en Iraq.
De maniobras, de engaños y de astucia 1
Maryse Brisson
• La globalización después de Iraq:
de los ajustes estructurales a la privatización
de la vida por el asalto al poder mundial 12
Henry Mora Jiménez
• La guerra de Iraq:
el asalto al poder sobre el mundo 17
Franz J. Hinkelammert
• Futuro del cristianismo en Occidente
después de la guerra contra Irak 32
Pablo Richard
• Guerra global y resistencia mundial.
Ascenso y caída del IV Reich 36
Wim Dierckxsens
• Consideraciones respecto de una cultura
de guerra en la actual coyuntura:
apuesta por una cultura de paz 44
Norman José Solórzano Alfaro
• El nuevo imperio y nosotros 47
Franz J. Hinkelammert

El conflicto en Iraq

El contenido de este ensayo se articula alrededor de lo que Eric Laurent comparte con los lectores acerca de los secretos inconfesables de un conflicto. Su libro ofrece respuestas a algunas de las múltiples preguntas despertadas por la guerra declarada en contra de Iraq. El texto de Eric Laurent [1] (1) nos interpela un poco y quizás mucho.

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2003

Nº 107

MAYO
JUNIO

preguntas despertadas por la guerra declarada en contra de Iraq. El texto de Eric Laurent [1] nos interpela un poco... y quizás mucho.

Una de las razones de la guerra proclamada en alta voz hace referencia a Iraq como una guarida de terroristas y presenta a Sadam Husein como el cómplice de Bin Laden. Otra razón tiene que ver con la proliferación, en Iraq, de armas de destrucción masiva. La lectura de *La guerra de los Bush*, sin embargo, muestra que Washington no temía al embrionario programa de proliferación iraquí; por ello, tal razón sobra. Tampoco poseía una prueba irrefutable de una conexión entre Sadam Husein y Bin Laden. Los numerosos servicios de información de Washington fracasaron en establecer una conexión entre los dos. De haber existido el más mínimo indicio, hace tiempo habrían levantado la liebre y llevado a prestar oídos a un cuento creíble.

En sus mensajes al pueblo iraquí, Georg Bush distingue entre un gobierno dictatorial que hay que derribar y el pueblo que hay que liberar. La guerra 'americana' —expresión que hace recordar: "justicia 'americana'", "paz 'americana'"— se asume con el fin de llevar la libertad, la democracia a la población de Iraq. Ahora que, los objetivos reales de esta guerra, compartidos entre "halcones" ("faucons"), se acercan mucho más a los intereses de los Estados Unidos (EE. UU.) que al bienestar de las poblaciones. Este bienestar, si llega, constituiría un efecto colateral. Eric Laurent nos hace vivir toda la trama, de un evento al otro, de este conflicto, desde que la suerte quiso que Sadam Husein fuera el blanco ideal, pasando por la astuta relación encontrada que, a falta de prueba, permitió seguir vinculando a Sadam a Bin Laden, hasta llegar a esta fatídica guerra que aconteció a pesar de todo. Como subrayó un lector de *La guerra de los Bush:* una vez completada la lectura del libro, nadie nunca más podrá creer en la verdad oficial. Esta lectura convence aún más de que la razón del más fuerte es siempre la mejor.

Este artículo consta de cinco partes, introducidas cada una de ellas por una fábula de Jean de La Fontaine.

1. El lobo y el cordero

La razón del más fuerte es siempre la mejor: eso lo demostraremos dentro de poco.

> Un cordero estaba tranquilizándose en la corriente de una onda transparente. Un lobo, que se hallaba ayuno, aparece, buscando aventura y atraído a este lugar por el hambre.
>
> —¿Cómo te atreves a perturbarme bebiendo de mi agua? El lobo, lleno de rabia, amenazó:
> —¡Serás castigado por tu temeridad!
> —Señor —contestó el cordero—, que su majestad no se llene de cólera; considere más bien que estoy tranquilizándome en la corriente, más de veinte pasos por debajo de ella, y por consiguiente, de ninguna manera puedo perturbar su agua.
> —Tú la estás perturbando —replicó el cruel animal— y sé que desde el año pasado estás meditando acerca de mí.
> —¿Cómo podría yo hacerlo, si ni siquiera había nacido? —preguntó el cordero—. Todavía estoy mamando de mi madre.
> —Pues, si no eres tú, es tu hermano.
> —No tengo.
> —Entonces, es alguien de tu parentesco, ya que son poco respetuosos conmigo; usted, sus pastores y sus perros. Me lo han dicho: estoy deseoso de venganza.
> Enseguida, el lobo se lo llevó al fondo del bosque y, sin más pleito, se lo comió.

1.1. La razón del más fuerte es siempre la mejor

El autor refiere que el 14 de septiembre del 2001, Bush reunió en Camp David a sus principales consejeros, al director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y a los subsecretarios de Asuntos Exteriores y de Defensa. Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, presente en este encuentro, integra un grupo llamado "Los halcones" ("les faucons"), cuyos miembros se caracterizan por su obstinación, su radicalismo intelectual y su habilidad para quebrantar todas las leyes. Los halcones desempeñaron un papel primordial en la invasión a Iraq por los EE. UU. Uno de esos "halcones" fue aún más radical: si por él fuera, la guerra se hubiera hecho sin ningún otra forma de pleito. Los "faucons" [2], esos radicales como Wolfowitz y Perle, gozan de mucha influencia debido a su obstinación y a su radicalismo. Para ellos, 'América' posee todo el derecho a golpear primero

En este encuentro en Camp David, Paul Wolfowitz pidió la palabra para explicar que el desafío último es más importante que el problema constituido por Osama Bin Laden y Afganistán. Habló, igualmente, de su creencia inquebrantable en la capacidad de 'América' para edificar un mundo mejor fundado sobre sus valores. Richard Perle, amigo de Wolfowitz, lleno de optimismo, planteó lo siguiente:

> Por haber destruido a los talibanes y al destruir el régimen de Sadam Husein, el mensaje dirigido a los otros será muy claro: "Ustedes son los próximos. Ustedes son los que siguen en nuestra lista y si no

[1] Eric Laurent, *La guerre des Bush. Les secrets inavouables d'un conflit* [La guerra de los Bush. Los secretos inconfesables de un conflicto]. Plon, 2003.

[2] Son algunos políticos caracterizados por su obstinación y su radicalismo intelectual, quienes quebrantan todas las reglas. Richard Perle y Paul Wolfowitz pertenecen a este grupo.

eliminan las redes terroristas instaladas en su territorio, pues entonces también los eliminaremos". Una región que detesta a América, nunca debe estar en capacidad de amenazar a las Américas con armas de destrucción masiva.

Ya para el 17 de septiembre del 2001, hablando con Condoleezza Rice, su más cercana colaboradora, él confirma que Iraq figuraba en su agenda.

El 29 de enero del 2002, el Presidente, en su discurso a la Unión, habló de las redes terroristas articuladas alrededor del Eje del Mal constituido por Iraq, Irán y Corea del Norte. Y para acabar con esas redes terroristas hay que acabar con los regímenes que las alojan, sea que cambien o se expongan al diluvio de fuego que acabó con los talibanes en apenas unas semanas. Eric Laurent, después de preguntarse por qué no se escogió a Somalia, al Yemen, a Arabia Saudita, nos describe la situación de cada uno de esos tres países del Eje del Mal. El reactor en Osiraq fue destruido en 1981 por las fuerzas aéreas de Irán, poco antes de que produjera el uranio enriquecido necesario para la fabricación de su primera bomba. Los analistas admiten el carácter embrionario del programa en Iraq. Con respecto a Irán, ninguna prueba permite afirmar que dispone de una arma acabada lista para ser utilizada. Corea del Norte sí ha confirmado que posee suficiente uranio enriquecido para ser insertado en un misil.

No obstante, no logran establecer las conexiones iraquíes. Aun así, siguen insistiendo en el peligro que representarían los sistemas de armas químicas o biológicas en manos del terrorismo internacional. Wolfowitz señaló otro beneficio que resultaría de una recomposición de Iraq. En tal caso, Irán se encontraría completamente rodeado por países aliados de los EE. UU.: Afganistán al este, Pakistán al este y al sur, Turkmenistán al norte y al noreste, Turquía al noroeste y, por fin, Iraq al oeste.

En abril del 2002, Bush reconoció que el cambio de régimen en Iraq era su objetivo. Lo que iba en la línea de lo que figuraba en un informe de septiembre del 2000, redactado por The Project for The America Century: el desafío del siglo futuro es preservar e implementar la "paz 'americana'". Ahora bien, con todos sus servicios de información, los EE. UU. no llegaron a identificar una conexión entre Bin Laden y Sadam. Pero los lazos, Washington los inventa:

> Esos países producen armas de destrucción masiva. ¿Queremos esperar, para actuar, hasta que las vendan a organizaciones como Al Qaeda?

En la Academia militar de West Point, en junio del 2002, el presidente Bush afirmó claramente el derecho de los EE. UU. a "atacar preventivamente" a cualquier país que fuera considerado como una amenaza.

El planteamiento del problema, por tanto, ha cambiado: ya no se trata de organizaciones terroristas y de países que las acogen, sino de naciones que producen armas de destrucción masiva y materiales fisionables y que pueden venderlas a terroristas. Lo que permitiría que las armas fuesen distribuidas en Occidente. Luego, Bush hizo ver la invasión a un país que para nada se ligaba con los atentados del 11 de septiembre, como la continuación del conflicto en Afganistán.

Al principio de este año, el presidente estadounidense aprobó y firmó una directiva secreta autorizando a la CIA a utilizar todos los medios para derribar a Sadam Husein, incluyendo el uso de la fuerza para capturarlo, o hasta matarlo si los agentes operando en Iraq se encontraran en peligro. Mas el resultado no fue exitoso. G. Bush pensaba que se podría, como en Afganistán, conquistar, para la causa estadounidense, a algunos oficiales que estarían dispuestos a derribar a Husein o a eliminarlo. Él había ordenado que varios decenas de millones de dólares fueran asignadas a la Agencia. La CIA, sin embargo, admitió haber perdido la esperanza de reclutar a un oficial superior capaz de matar a Sadam Husein de un balazo en la cabeza.

La administración Bush optó entonces por reactivar la oposición iraquí en el exilio, aunque privada de toda base y de toda credibilidad dentro del propio Iraq.

Empero, ¿por qué Iraq? A causa de un plan: la conquista del mundo árabe por una idea: la democracia. Lo que originaría muchos otros beneficios: nuevos mercados, influencias diplomáticas y, sobre todo, la recuperación de la seguridad. E Iraq cumplía todas la condiciones: un régimen brutal rechazado por la población; un país ubicado en el corazón del mundo árabe; una nación que, una vez transformada en democracia, podría servir de modelo e inspirar cambios en otros regímenes; un país que estaría llamado a desempeñar un papel destacado en el conflicto israelí-palestino, como un interlocutor responsable para toda proposición de paz. Y por último, una reserva petrolera que podría tal vez reemplazar la de Arabia Saudita, un régimen cada vez menos bien visto por Washington.

En Carolina del Norte, el presidente Bush recordó, frente a unas 20.000 personas, la razón oficial que justifica el porqué sus familiares tuvieron que ir a la guerra:

> Los países libres no pueden quedarse sentados, de brazos cruzados, dejando a sus enemigos planificar otro 11 de septiembre, con el uso esta vez, quizás, de terror químico, biológico o nuclear.

En otras palabras, no se podía asistir sin más a la proliferación de armas químicas, biológicas o nucleares. Esas armas representaban una amenaza para la humanidad.

Mientras, tanto en los EE. UU. como en Iraq, se tomaban medidas y se realizaban acciones para asegurar cada posición. Así, George Bush declaraba que todas las opciones, incluyendo las armas nucleares, serían tomadas en consideración frente a un

país que disponía de armas de destrucción masiva. Por su parte, el 23 de abril del 2002, Sadam Husein ofreció 25.000 dólares a toda familia palestina que hubiese perdido su casa durante las incursiones militares israelíes en Jenine. Vale decir, Sadam Husein, líder de las masas árabes y de la lucha en contra de la opresión israelí en Palestina.

Se hizo la guerra... se utilizaron armas de destrucción masiva para acabar con la proliferación de armas de destrucción masiva... y se produjo el "triunfo" de la coalición. La guerra, pues, fue emprendida y "ganada", con todo, ninguna arma de destrucción masiva fue hallada en Iraq y no fue posible establecer ninguna prueba formal de lazos entre el régimen de Husein y la red terrorista Al Qaeda. Por eso, la Comisión de Información de la Cámara de Representantes estadounidense pidió a la CIA reevaluar la calidad de su información respecto a las armas de destrucción masiva en Iraq y el vínculo entre este país y la red terrorista Al Qaeda. A la luz de los recientes acontecimientos en Iraq, la Comisión quiere asegurarse de que el análisis de la información transmitida por los agentes especializados a los responsables políticos fue exacto, imparcial y al día [3]. La CIA dispone hasta el próximo 1° de agosto para responder a varias preguntas: ¿Las informaciones secretas fueron recogidas en cantidad y calidad suficientes? ¿Eran fiables las fuentes? ¿Cómo fue analizada y divulgada la información? ¿Fueron tomados en consideración o fueron minimizados los puntos de vista divergentes? En este último caso, ¿por qué?

Esto es lo que se llama poner el arado delante de los bueyes.

2. La becerra, la cabra y la oveja, en sociedad con el león

La becerra, la cabra y su hermana, la oveja, con un orgulloso león, señor del entorno, dicen que, en tiempo pasado, formaban una sociedad y pusieron en común las ganancias y las perdidas. En los lagos de la cabra, un ciervo quedó atrapado. Rápidamente, ella hizo llamar a sus socios. Una vez llegados, el león contó con los dedos y exclamó: "Somos cuatro para compartir la presa". Luego repartió en tantas partes el ciervo; tomó para él la primera, en su calidad de Señor: "Debe ser para mí, dijo, y la razón es que me llamo León: a eso no hay nada que replicar. La segunda, por derecho, también es mía. Este derecho, ustedes lo saben, es el derecho del más fuerte. Y por ser el más valiente, aspiro a la tercera parte. Si alguna de ustedes osa tocar la cuarta parte, antes la estrangularé".

[3] *Le Devoir* (Montreal), 24-25. V. 2003, pág. A9.

Una imagen vale por mil palabras, asegura Joseph Stiglitz. En su libro *La gran desilusión*, él habla de una foto tomada en 1998 y que circuló en el mundo entero, quedando grabada en la mente de las personas que la vieron. El director general del Fondo Monetario Internacional (FMI), Michael Camdessus, un exburócrata del Tesoro francés, bajito de estatura, bien vestido (quien antes se decía socialista)... de pie, la mirada severa y los brazos cruzados, dominando al presidente de Indonesia, sentado y humillado. Éste, impotente, se ve obligado a resignar la soberanía económica de su país al FMI a cambio de la ayuda que necesita [4].

Para la memoria de esta guerra, dos imágenes son registradas: la foto de un presidente, G. W. Bush, arrogante, con la expresión desafiante, y la de M. D. Rumsfeld con su índice amenazador. Comportamientos típicos de quienes, desde su posición de mando, trazan las pautas cuya aceptación distingue a los partidarios más seguros con los cuales se puede trabajar, y cuyo rechazo define a los enemigos hacia quienes hay que redefinir las políticas. A todos aquellos que no acatan las pautas les prohíben tomar la cuarta parte, esto es, participar de los beneficios que da el triunfo.

Durante todas las negociaciones anteriores a la guerra, y principalmente a partir del "triunfo" sobre Iraq, los procesos y el tono cambian. El nuevo dueño —y sus aliados— dicta las pautas. Desde su posición desafía y distribuye castigos y recompensas en proporción al apoyo recibido. Y porque ha triunfado, se otorga a sí mismo la voz en todo. El peso de los EE. UU. se hace sentir durante y después de la guerra. Y los comportamientos de los demás países hacia ellos dan la medida de lo que está en juego. Se trataría nada más y nada menos que de un desplazamiento fundamental de los EE. UU. sobre el tablero mundial. A saber, en lugar de seguir actuando a la cabeza de un grupo de naciones iguales en el sistema internacional que se configuró tras la Segunda Guerra Mundial, ahora los EE. UU. elaborarían sus propias leyes, crearían nuevas reglas sin el acuerdo de los otros países. Actuarían sin el acuerdo de éstos con la expectativa de que "los otros países deben trabajar *con* los EE. UU.".

2.1. Este derecho es el del más fuerte... el del más valiente

"Si alguna de ustedes osa tocar la cuarta parte, antes la estrangularé".

Las numerosas manifestaciones en el mundo expresaron la voluntad de la sociedad civil mundial de un *no* a la guerra. Varios jefes de Estado se posi-

[4] Joseph E. Stiglitz, *La grande desillusion*. France, Editions Fayard, 2002, pág. 71.

cionaron del lado del derecho internacional y del lado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de las negociaciones. A pesar de las posiciones tomadas, sin embargo, subsiste el temor a los castigos económicos. O sea, por un lado, un rotundo no a la guerra, mas por otro lado, el temor a perder algunas ventajas, a dañar algunas relaciones económicas. Lo que ha seguido nos presenta a algunos grupos y gobiernos con su fuerza, aunque asimismo con su fragilidad. Mientras que los EE. UU., indispuestos con ciertas posiciones tomadas respecto a la "guerra 'americana'", no pierden ocasión para dar a entender que no olvidan, que habrá un reexamen de las políticas y habrá cambios.

Canadá, por ejemplo, aun cuando no integró el grupo de los invasores, desembolsó un primer monto de 100 millones para la reconstrucción de Iraq. Ahora, el Gobierno habla de añadir otros 200 millones en nombre de la obligación de "hacer algo y no mantenerse con los brazos cruzados". El presidente y director general del Consejo Canadiense para la Cooperación Internacional, Gerry Barr, considera que el compromiso frente a Iraq es tan significativo, que lleva a preguntarse si el país tendrá la capacidad para responder a otras crisis humanitarias.

Acompañado de una importante delegación de empresarios canadienses, el viceprimer ministro John Manley fue a Washington, el 7 de abril pasado, para asegurarse mejor de las buenas relaciones con el vecino estadounidense, puesto que las relaciones estaban tensas entre los dos países como consecuencia de los debates acerca de la guerra contra Iraq. La cuestión de la permeable frontera canadiense fue retomada en la reunión de la delegación canadiense con sus homólogos estadounidenses. Durante el banquete, el viceprimer ministro manifestó que deploraba la decisión del Primer ministro, Jean Chrétien, de no involucrarse en la guerra en contra de Iraq.

¿Por qué Canadá siente la obligación de desembolsar dinero? La razón aducida es la necesidad de ofrecer una ayuda humanitaria y contribuir con la reconstrucción de Iraq. Pero, ¿por qué no pagan la reconstrucción los países que se aferraron a la tarea de destrucción? Los que, además, se quedarán con las divisas que producirá la venta del petróleo iraquí.

Canadá se siente en la obligación de contribuir a la ayuda humanitaria y a la reconstrucción, sin embargo ve su derecho restringido cuando se trata de exigir "un papel más amplio" para la ONU en vez del papel esencialmente humanitario concedido por los aliados. Mientras que el control de las operaciones se concentra en manos de la coalición estadounidense-inglesa. ¿Y cómo explicar el afán del gobierno canadiense de reabrir su embajada en Bagdad, pese a la situación caótica, de confusión y problemas? Eso huele al miedo de ser dejado de lado. ¿Qué beneficios traerá la reconstrucción para los que acepten alimentar la bolsa común?

En un interesante artículo escrito por Serge Gagnon, "¿Antiamericanos, los quebequenses?" [5], se lee:

> Los quebequenses no son locos. Saben muy bien que a nivel económico, la proximidad con los EE. UU. juega en su ventaja... Las importaciones internacionales de Quebec han aumentado en un 130% en diez años y eso debido en gran parte al crecimiento de los intercambios comerciales con los EE. UU...
> Estamos demasiado comprometidos en relaciones intensas con los EE. UU., para permitirnos criticar a este país como si estuviéramos en París.

La tensión fue, de lejos, más fuerte entre Francia y los EE. UU. Los intercambios de puntos de vista, de visión, crearon cierto malestar, no del todo borrado.

El 22 de octubre del 2002, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Dominique de Villepin, y su homólogo ruso, Igor Ivanov, declararon que la administración estadounidense debería hacer mayores concesiones para conseguir el apoyo de sus dos países.

> Queremos el regreso de los inspectores y la eliminación de las armas de destrucción masiva, no un cambio de régimen en Iraq. Es en este contexto que queremos negociar esta resolución. Está fuera de cuestión aceptar una terminología ambigua que podría servir de luz verde ulterior a una invasión estadounidense...

Bush, por su parte, hablando con franceses, rusos y chinos, aseveró:

> Si no quieren seguirnos, si ponen un veto a nuestra resolución, van a triunfar ante la ONU, pero, entonces, atacaremos de todos modos a Iraq y las Naciones Unidas serán desacreditadas.

No obstante que pertenecen a una gran potencia, los empresarios franceses cuidan las relaciones con la primera potencia mundial. Ellos se sienten aliviados ya que temían represalias económicas, que Francia fuera castigada en el campo económico, es decir, temían un boicot real y duradero. Al darse cuenta de que nada de eso ocurrió, lo que más desean ahora es una rápida reconciliación entre los dos países [6].

El pasado 22 de mayo, durante su visita a París, se preguntó a Colin Powell sobre las relaciones franco-estadounidenses. Él respondió que

> ...el voto de Francia a favor de la resolución es un paso en la buena dirección para ir juntos hacia adelante.

Si bien añadió: "lo que no significa que los desacuerdos pasados hayan sido olvidados". Y más tarde, en unas declaraciones dadas en TF1, dejó emerger una amenaza:

---

[5] Serge Gagnon, "Antiaméricains, les Québecoi?", en *Presence Magazine*, main 2003, págs. 30-32.
[6] *Le Devoir* (Montreal), 24-25. V. 2003, pág. B2.

> Miramos la cosa de frente. Hubo desacuerdo y deberemos reexaminar el conjunto de políticas que existen entre nuestros dos países y ver si algunos cambios serán necesarios.

En tanto que Richard Perle, uno de los colaboradores de Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, no vacila en relegar a la ONU al estatuto de enemigo:

> El enemigo no es solo tal o tal grupo de los Estados canallas o la nebulosa del terrorismo islámico, es también la torre de vidrio que, al borde del East River, aloja los edificios de la ONU [7].

Los EE. UU., miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, actúan como dueños de ésta. De esta manera, elaboran un proyecto de resolución "estadounidense" que cedería el control de las operaciones a la coalición estadounidense-inglesa, vale decir, una resolución favorable a los EE. UU. y sus aliados. Ahora bien, las decisiones, por el hecho de favorecer a la gran potencia del mundo, deben ser tomadas sin retraso. No ven razones para que la resolución presentada no sea aceptada, del mismo modo que, para ellos, el embargo contra Iraq debería ser ya levantado. Y es que tanto el proyecto de resolución como el levantamiento del embargo sirven a los intereses de los EE. UU. Siendo así, los otros países deben ajustar el paso. ¡Vamos, apúrense!

El humor está presente en el trabajo en común, sostiene Bush. Ahora que, Washington rechazó la sugerencia hecha tanto por Francia, que pide suspender la sanciones, como por Rusia, que hubiera preferido, antes de quitar las sanciones, esperar la posición de la ONU relativa a la proliferación de armas de destrucción masiva en Iraq. Solo que, para los EE. UU., se acabó el tiempo de andarse con rodeos. En efecto, ya el 22 de octubre del 2002, George Bush fue muy claro al declarar: "las Naciones Unidas deben actuar ahora o ser relegadas al rango de un simple club de discusión". Y en la redistribución de tareas después de la victoria, la ONU se encuentra privada de todo papel político para encargarse de lo humanitario. Para poder realizar la tarea de ayudar a los iraquíes, la ONU pide un poco más de 2.219 mil millones de dólares.

Muchos otros países miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, son fácilmente doblegados por esa potencia económica y militar que son los EE. UU. No disponen de ningún margen de maniobra, además, guardan en su memoria lo que le ocurrió a Yemen. Para la mayoría de estos países, la decisión es inmediata: someterse a la potencia, no existe escapatoria. Los casos que siguen hablan de este sometimiento.

• Yemen fue el único país que, el 29 de noviembre de 1990, votó en contra de la operación Tempestad del Desierto. Los EE. UU. cancelaron entonces más de 70 millones de dólares de ayuda a ese país, y miles de trabajadores yemenitas fueron inmediatamente expulsados de Arabia Saudita.

• El 20 de junio del 2002, una figura importante de Al Qaeda fue arrestada en Maroc y enviada a Siria. Informados de esta detención y del traslado, los EE. UU. someten una lista de preguntas por escrito a la gente en Siria, quienes luego transmiten las respuestas del dirigente de Al Qaeda, después de haber borrado todos los elementos que podrían implicar a Damasco.

• La isla Mauricio retiró a su embajador tres días antes, porque había dado la impresión de que la Isla Mauricio se oponía a la resolución estadounidense.

• Corea del Norte, para deshacerse de sus planes de desarrollo nuclear tal como lo exige Washington, pide una declaración de no agresión (Iraq hubiera podido pedir eso antes de empezar a destruir sus misiles), una ayuda económica y una cierta forma de reconocimiento diplomático.

La crisis en Iraq revela otro peligro. El peligro de ver a los EE. UU. ponerse a la cabeza de otras misiones civilizadoras del mismo estilo, impuestas por la fuerza, regidas por ideas ingenuas o totalmente hipócritas y pensadas para el corto plazo.

3. La alforja

> Un día dijo Júpiter: "Que todo lo que respira venga a comparecer al pie de mi grandeza. Si alguien tiene algo que renegar en su composición, puede declararlo sin miedo; pondré remedio a la cosa…". Júpiter los devolvió a sus asuntos, cada uno se había censurado. Además, cada uno estaba satisfecho de su suerte. Pero entre los más locos, nuestra especie sobresale; pues somos linces para nuestros semejantes y topos para nosotros mismos, nos lo perdonamos todo, y nada a los otros seres: uno se ve con otros ojos que con los que mira a su prójimo. El fabricador soberano nos crea a todos alforjeros, a todos por igual, tanto a los del tiempo pasado como a los de hoy; él hizo la bolsa de atrás para nuestras fallas y la de adelante para las fallas de los otros [8].

3.1. La bolsa de adelante para las fallas de los demás

Los EE. UU. practican la política de los "dos pesos, dos medidas": una medida para él mismo y sus aliados y otra medida para los demás, esto es, los enemigos.

[7] *Le Devoir* (Montreal), 12. V. 2003, pág. A5.

[8] Jean de La Fontaine, *Fables*. Italie, Mondadori, 2001, pág. 20.

Los EE. UU. han establecido su lista de buenos y malos, estos últimos constituyen el Eje del Mal. Una lista de malos que tiende a alargarse. Efectivamente, Washington sospecha que varios países poseen armas de destrucción masiva: Irán, Iraq, Corea del Norte, en primer lugar; ahora se menciona a Líbano, Siria, etc. A esos integrantes del Eje del Mal los representantes estadounidenses les hablan con arrogancia, dejando muy en claro las pautas que hay que seguir. El aplastamiento del gobierno iraquí y la destrucción del país, sirven de espantajo. De esta forma, John R. Bolton, subsecretario de Estado estadounidense, ha dicho:

> Esperamos que varios regímenes hayan aprendido la lección de Iraq y entiendan que el hecho de buscar dotarse de armas de destrucción masiva, es contrario a su interés nacional.

¿Después de Iraq, habrá otro designado? Precisamente porque Iraq no es el único país en esta condición, la idea de guerra contra la proliferación de armas suscita malestar. Eso da pie a guerras continuas, puesto que siempre se puede evocar una guerra en contra de tal proliferación. Por lo tanto, apenas estamos entrando en una época de guerra. ¿Cómo luchar contra la proliferación de armas de destrucción masiva cuando los EE. UU. es el país donde realmente proliferan esas armas?

En los EE. UU., alrededor del 50% de las personas entrevistadas serían favorables a una intervención militar en Irán si este país prosigue con su programa de armamento nuclear, mientras que el 42% estaban en favor de una intervención en Siria. ¿Habrá que pensar en la eventualidad de otro golpe? La presión parece ejercerse sobre Siria.

A todos los gobiernos que no escuchan la voz de los EE. UU., Míster Bush les advierte: "Los EE. UU. encontraron a los asesinos y pronto probarán la justicia 'americana'". Una justicia 'americana' muy operativa, ya que algunos celebran: "Hicimos en tres semanas lo que no se pudo lograr durante meses de negociaciones".

El 9 de abril de este año, el Pentágono acusó a Siria de facilitar la huida de los responsables iraquíes, de sostener el terrorismo... Siria es acusada de facilitar los desplazamientos de personas, de darles refugio, de ayudarles a irse a otros países, de procurar ayuda militar a Iraq. Donald Rumsfeld afirmó:

> Estas entregas representan una amenaza directa para la vida de los soldados de la coalición. Consideramos estas acciones como actos hostiles y consideramos al gobierno de Siria como responsable.

Recientes declaraciones formuladas por Colin Powell, reúnen las novedades de la posguerra: por un lado, dejan entrever una nueva dinámica estratégica, en el Cercano Oriente, definida por el "triunfo" sobre Sadam Husein, con la cual los países deben colaborar; y por otro lado, muestran la nueva posición de fuerza del gobierno estadounidense, reflejada en las advertencias y las intimidaciones. Durante su visita a Siria, Powell recordó la suerte que le tocó a Iraq. Por ende, hay que hacer lo que dictan los EE. UU. En efecto, a los periodistas que le entrevistaban, Powell les manifestó lo siguiente refiriéndose a Siria:

> El gobierno de Siria deberá realizar acciones particulares que muestren que ha comprendido la nueva situación geopolítica. Si Siria no responde de manera positiva, seguirán decisiones que habrá que tomar más adelante. Estaremos atentos para ver si su comportamiento cambia. Saben lo que nos interesa, saben lo que desaprobamos. Voy a repetirlo: si no hacen lo que esperamos, eso será recordado y decidiremos entonces una nueva estrategia.

3.2. La bolsa de atrás para las fallas propias y las de sus aliados

En lo que sigue, los casos presentados concretizan la conclusión dada por Jean de La Fontaine: "somos linces para nuestros semejantes y topos para nosotros mismos".

Algunos días después del ataque a las Torres Gemelas, sobrevolando los escombros, George W. Bush expresó: "Observen bien, eso que están mirando es el inicio de la primera guerra del siglo XXI". Bush, entonces, prometió reunir al mundo en una guerra contra el terrorismo. Con el 11 de septiembre, varios se preguntaron lo que podrían representar armas de destrucción masiva en manos de un grupo de terroristas. Ahora bien, ¿poseen los EE. UU. armas de destrucción masiva?

Armas de destrucción masiva (ADM) es un tipo de artillería que provoca un numero considerable de víctimas durante un solo ataque o una sola utilización, sin la posibilidad de distinguir entre civiles y militares. Únicamente las armas nucleares y las biológicas tienen esta capacidad. Aun así, ¿no posee esta potencialidad de destrucción masiva y de indiferenciación cualquier armamento que produce "choque y estupor"? La llamada madre de todas las bombas (bomba masiva que pesa diez toneladas), las bombas de fragmentación, las municiones con uranio empobrecido, deberían ser prohibidas. Se proclama que estas últimas son armas convencionales, no obstante contienen cuerpos radioactivos. Las armas nucleares de pequeña dimensión son utilizadas a causa de su mayor eficacia. Están desapareciendo, por tanto, las fronteras entre las armas de destrucción masiva y las armas convencionales [9].

Las ADM tienen un efecto persistente que perdura después de su utilización, lo que aumenta el número de víctimas potenciales. Las bombas que contienen uranio empobrecido esparcen desechos radioactivos.

---

[9] Pauline Gravel, "Las armas des horror", en *Le Devoir* (Montreal), 10-11. V. 2003, pág. B5.

Además, el 10% de las 500 a 600 bombitas liberadas por las bombas de fragmentación, no explotan cuando alcanzan el objetivo. Para Michel Fortmann, las ADM engloban todas las municiones que a los EE. UU. no les gustaría ver en manos de Estados parias. El concepto de ADM refleja la voluntad estadounidense de impedir la emergencia y la proliferación de competidores, a saber, de países que no podrían atacar y a los cuales no podrían presionar para que modifiquen su comportamiento en favor de los intereses de los EE. UU.

En la región de Basora, donde los EE. UU. utilizaron gran parte de las 300 toneladas de uranio empobrecido empleadas durante la Guerra del Golfo en 1991, un medico constató un incremento de 7,16 en la tasa de malformación de los recién nacidos.

Por otra parte, para las armas bacteriológicas prohibidas por la convención de 1972, no existe un sistema de verificación. Los EE. UU. obstaculizaron un acuerdo referente a la cuestión, argumentando que esos controles pondrían en peligro el secreto científico.

Con todo, la intransigente posición estadounidense hacia algunos países, se vuelve suave con otros; el interés, quizás, lo exige. Así, el pasado 12 de mayo, cuando estalla la violencia en Arabia Saudita provocando 29 muertos, entre ellos algunos estadounidenses, simplemente se exhorta a este país a hacer un mayor esfuerzo para prever las catástrofes y luchar en contra del terrorismo. O sea, se tira la toalla en vista de que Arabia Saudita fue fiel en abastecer de petróleo a los EE. UU. durante el tiempo de la guerra, respetando su contrato, y hasta acrecentó su producción, lo que ayudó a que no subiera el precio del petróleo. Además, se mantiene firme en su decisión de apoyar a los EE. UU. en su lucha en contra del terrorismo. En efecto, Washington insistió en que Arabia permanece como aliado a pesar de los tres atentados ocurridos. Aunque, por prudencia, dejó apenas el personal necesario para el funcionamiento de la embajada y el consulado e invitó a los ciudadanos estadounidenses a salir del país.

Terminemos esta sección con la realidad de Israel. Radio-Canadá, en su programación televisada "Zona Libre", presentó el viernes 23 de mayo de este año un documental titulado: "Israel: armes secrètes" (Israel: armas secretas). Un documental que pone al descubierto el complejo israelí Dimona, donde se produce plutonio para las bombas. Todo empezó cuando en 1966, luego de haber trabajado ocho años en un laboratorio de investigación nuclear, Mordechai Vanunu publicó fotos incriminatorias para Israel relacionadas con su programa de armamentos nucleares.

En 1986, Vanunu desapareció. Encontró a una mujer que lo invitó a refugiarse en Roma, pero era una trampa; Vanunu fue atrapado el 30 de septiembre de ese año y devuelto a Israel; nadie supo donde fue resguardado, fue juzgado en secreto y condenado a 18 años de encarcelamiento. En el documental aparece el exprimer ministro israelí Simon Peres, a quien se le pregunta acerca de la captura de Vanunu, ordenada por él. El hombre no es muy hablador, solo contesta: "Es un espía, debía ser presentado ante la justicia por traición y espionaje". De hecho, la gran falta de Vanunu fue haber roto la ley del silencio. Y desde el 27 de marzo de 1987, Vanunu expía su castigo. A las otras preguntas que le fueron planteadas, Simon Peres se limitó a responder: "No tengo por qué responder a esas preguntas, no veo por qué hacerlo".

Israel posee más de cien bombas atómicas, suficientes cuando menos para destruir todo el Medio Oriente. Israel representa el sexto arsenal nuclear en el mundo. Sin embargo, se rehúsa a todo cuestionamiento sobre posesión de armas nucleares. Así por ejemplo, en 1992 un buque israelí se destruyó cerca de Amsterdam; dijeron que el carguero transportaba flores, empero no se tardó en descubrir que se trataba de un carguero con gas tóxico. En el documental se asegura que el Pentágono posee fotos que se niega a publicar.

En Israel, cada ciudadano recibe una máscara antigás que debe tener al alcance de la mano. Para muchos israelíes, las armas nucleares son elementos disuasivos, son necesarias porque el país se halla en estado de guerra: "Somos un pequeño país en medio de naciones poderosas; había que hacer algo, realizar algo que es esencial para la sobrevivencia". En tiempos del presidente John Kennedy, en!!961, se exigió una inspección del complejo. El gobierno israelí llevó a visitar un piso, mientras que seis pisos eran disimulados debajo del primero; en ellos, justamente, se produce plutonio. Después de Kennedy, la presión disminuyó. El presidente Lyndon Johnson no le dio mayor seguimiento al asunto. Al final, algunas potencias aceptaron que el programa prosiguiera a condición que se mantuviera en secreto. Israel, por consiguiente, continuó con su programa de armas nucleares, protegido por los EE. UU. y algunos aliados. Los EE. UU. prohíben publicaciones de imágenes por satélite de Dimona a menos que sean tomadas a más de 2 metros de distancia del objeto fotografiado, lo que disminuye la precisión. Una política que aplica solo en favor de Israel. Más aún, un político perdió su derecho a la palabra por abordar la cuestión de las armas nucleares.

Dimona es como una zona extraterritorial que escapa al control de la seguridad, una zona donde trabajan miles de personas. En 1996, se descubrió una peligrosa zona radioactiva en el desierto. Los periodistas que tienen acceso al lugar no pueden traer su propio medidor, y un representante del Gobierno que fue al sitio aseveró que el lugar es inofensivo. A la pregunta sobre la manera como se elimina los desechos, sobre el lugar donde están enterrados, su respuesta fue: "En un buen lugar". El representante terminó diciendo: "No puedo contestarle, perdería mi puesto". Más tarde se supo que se había utilizado un subterfugio para causar buena impresión. Los israelíes no admiten que los extrabajadores que sufren de cáncer estuvieron en contacto con productos radioactivos. Y los trabajadores no pueden hablar,

están sometidos a la ley del silencio. Algunos hablan de este lugar como de un depósito de desechos nucleares. Por todo esto, varias personas presentadas en el documental se preguntan por qué Washington ataca a Iraq cuando se sabe que es en Israel donde se encuentran las ADM. Además, el hecho de que Israel posea tantas armas es razón suficiente para que se produzca en la región una carrera armamentista.

4. La comadreja metida en un granero

Flaca entró, flaca tiene que macharse.
Lo que le estoy diciendo, lo dicen a muchos otros.
No confundamos pues, por profundizar demasiado,
Lo que es de ellos con lo que es de ustedes [10].

El granero era el lugar ideal para la comadreja. Ella aprovechó para comer y comer... tanto, que engordó, al punto que ya no pudo utilizar para salir la puerta por donde entró. De igual modo, el 11 de septiembre del 2001, las guerras de Afganistán, del Golfo Pérsico, de Iraq, representan grandes oportunidades, son el granero de los que buscan dominación, ganancias, control; son ocasiones para "engordar", esto es, para sacar provecho de lo que pertenece a otros, de lo que debilita a los demás.

Desde la llegada de Bush al poder, podemos distinguir dos momentos en los EE. UU.: un "antes del 11 de septiembre del 2001" y un "después del 11 de septiembre del 2001". A partir de esa fecha, las cosas andan demasiado bien para algunos grupos.

Esto llama a rememorar la película "La lista de Schindler". Antes de la Segunda Guerra Mundial, Schindler probó fortuna pero la suerte nunca le sonrió. Estalló la guerra y él hizo negocios. A su esposa, quien le mira con ojos sorprendidos, él le explica:

—Sabía, hace tiempo, que podía tener éxito. Sin embargo, algo me hacía falta. Ahora sé lo que me faltaba.

—¿Qué? —preguntó la mujer intrigada por las declaraciones de Schindler.

—La guerra —contestó.

Hay siempre algunos que salen adelante en medio de los escombros. El desastre es lo que necesitan para emerger de la rutina, del anonimato, de la mediocridad. A mayor desastre, mayor éxito. Por ende, para ellos sencillamente resulta una bendición la lluvia de plagas que cae sobre una sociedad. El clima de miedo, el ambiente de riesgos, son contextos favorables.

Algunos responsables políticos salen mejor calificados. Tras los atentados del 11 de septiembre, Donald Rumsfeld, descrito como un mal ministro de Defensa, se ha revelado como un excelente ministro de la Guerra. Igualmente, el alcalde de Nueva York, muy cuestionado antes del 11 de septiembre a causa de todo tipo de fracasos, se volvió el hombre de las situaciones trágicas, con su pasado perdonado y quien recorre el mundo dando conferencias sobre cómo manejar una situación en momentos de gran desastre.

Otro beneficiado ha sido el propio Bush. Un observador comentó: "Bush fue realmente el Presidente de los estadounidenses después del 11 de septiembre del 2001". A partir de ese momento, las cosas comienzan a cambiar. Un aire nuevo sopla sobre la administración Bush. Gracias a una campaña en torno a las ADM, un presidente mal elegido gana rápidamente el apoyo de la mayoría de la gente y, borrando las objeciones, logra aumentar el presupuesto militar, dar un nuevo impulso al programa de defensa antimisil y puede declarar la guerra a Afganistán y a Iraq.

Ahora bien, la guerra en Iraq exacerba las acciones terroristas, las cuales pueden ocurrir en cualquier momento, como los tres ataques con bombas ocurridos en Arabia Saudita y que provocaron muertes y heridos. No obstante, se puede explotar esos actos para programar una guerra indefinida contra diferentes grupos. En efecto, la posibilidad de tales actos terroristas hace que siempre se pueda mantener a la población estadounidense bajo ese clima de guerra que un ministro francés llama "una atmósfera de guerra sobre la guerra". Bajo ese clima de guerra, se puede conseguir el apoyo de una población, apartar la atención de los difíciles asuntos internos, dar a algunos críticos de que hablar, establecer la unidad entre fracciones opuestas. Y, por supuesto, hasta utilizar el triunfo en la guerra para aspirar a una reelección.

Otro grupo muy favorecido: las grandes empresas salen beneficiadas con todos los proyectos de reconstrucción confiados a ellas, en primer lugar las estadounidenses. Por esta razón era importante una destrucción masiva. Y como los contratos fueron firmados antes de la destrucción, había que destruir efectivamente para respetar los contratos. En "La lista de Schindler", él da gracias por la guerra que le permite mostrar de qué es capaz. Ahora, la resolución de la ONU que levanta las sanciones contra Iraq, prevé que los EE. UU. y la Gran Bretaña, siendo las potencias ocupantes, dispondrán, a su antojo, de las riquezas petroleras iraquíes para financiar la reconstrucción del país. Lo que constituye una ganga para los empresarios del mundo entero, pues Iraq alberga las segundas reservas petroleras más importantes del mundo, apenas detrás de Arabia Saudita.

Por eso, el levantamiento de las sanciones fue recibido con alegría por los hombres de negocios extranjeros en Bagdad. El presidente Bush decretó el fin de las amplias operaciones militares en Iraq este 1° de mayo, y no más hecha la declaración, empezaron a llegar los hombres de negocios. El tráfico entre Iraq y sus vecinos se incrementó debido a la entrada de

[10] Jean de La Fontaine, *op. cit.*, pág. 74.

mercancías. Existe en la actualidad una oportunidad única que hay que aprovechar; y es que semejante situación no se presentará de nuevo, a menos que Bush decida emprender otra guerra contra otro país, si bien ninguno otro será como Iraq. Esto porque las ganancias potenciales son vertiginosas en un país cuya economía fue arruinada tras tres guerras importantes en treinta años, y cuyos 26 millones de habitantes representan igual número de consumidores de bienes corrientes o de bienes sofisticados. Todos los proyectos son posibles. Así, el gigante estadounidense Bechtel, encargado de la reconstrucción de Iraq, organizó una reunión en Londres para otorgar contratos.

¿Qué pasa con los numerosos muertos dejados por esta guerra: la muerte de la gente de Iraq, la muerte de los soldados, tanto iraquíes como de la coalición? Algunos siguen defendiendo su consigna: "Hay que aceptar la muerte de algunos por el bien de todos".

Aquí sería bueno recordar las palabras de Jean de La Fontaine:

> Flaca entró, flaca tiene que macharse... No confundamos pues, por profundizar demasiado, lo que es de ellos con lo que es de ustedes.

5. La vasija de arcilla y la vasija de hierro

> La vasija de hierro propone un viaje a la vasija de arcilla.
> ...Si algún material duro te amenaza, entre los dos me interpondré y así te salvaré...
> Cojeando, caminan como pueden, empujadas la una contra la otra por el más pequeño choque.
> La vasija de arcilla ni siquiera dio cien pasos, que por su compañera fue hecha pedazos.
> No nos juntemos más que con iguales.
> De lo contrario, habrá que temer uno de los destinos de estas vasijas [11].

En todo lo que se relaciona con el conflicto en Iraq, encontramos la marca de fábrica "made in 'América'": "justicia 'americana'", "paz 'americana'", y por qué no, "guerra 'americana'". Su característica la expresa Ken Adelmann, director de control de armamentos en tiempos del presidente Ronald Reagan. En el *Washington Post* del 13 de febrero del 2002, él declaró pura y simplemente:

> Creo que derribar la potencia militar de Sadam Husein y liberar a Iraq será un verdadero picnic. Ya fue un picnic la vez anterior. Hoy, ellos son más débiles y nosotros más fuertes.

Para llevar a cabo su "guerra 'americana'", el gobierno de los EE. UU., por medio de sus representantes, tuvo que cortejar a varios grupos, entre otros a la población iraquí, delante de la cual se desplegaron algunos de los numerosos regalos ofrecidos por el gobierno beligerante: libertad y democracia, bienestar, autodeterminación mediante un gobierno iraquí.

La libertad y la democracia exigían una condición sine qua non: acabar con el gobierno de Bagdad, derribar al dictador Sadam Husein para que el pueblo iraquí empiece a gozar de libertad y democracia.

Solo que estos artesanos de libertad y de democracia fueron y siguen siendo cómplices de exdictadores y dictadores protegiéndolos, defendiéndolos incluso con el envío de soldados para controlar a las poblaciones, encubriendo su corrupción. Bastantes de ellos fueron y han sido dictadores por mucho tiempo, mantenidos en el poder por los artesanos de democracia. A veces, cuando el dictador levanta la cabeza o cuando sus desmanes hacen imposible seguir apoyándolo, los derriban también. No citaremos a ninguno de ellos, aplicando lo que Simone Weil sugiere: que deberíamos borrar los nombres de aquellas personas cuya memoria la historia no debe guardar.

Estos artesanos de libertad y de democracia cuentan asimismo con una larga historia de lucha en contra de gobiernos que no fueron dictatoriales, de gobiernos dispuestos a trabajar en favor de su población. Una panoplia de medios, algunos muy sucios, acabaron con la esperanza de muchas democracias. Salvador Allende, en Chile, por ejemplo, soñaba con una democracia. Un reciente documental de Macumba International: "Le dernier combat de Salvador Allende", saca a la luz el papel predominante cumplido por los EE. UU. para deshacerse de un jefe de Estado democráticamente elegido, inspirado y dispuesto a trabajar por el bien de todos.

Todo eso hace que la versión de una guerra santa en contra de dictadores sea de muy mal gusto. Da la impresión de que dictador o no, lo que estos artesanos de libertad y democracia pretenden es gobiernos que acepten que las relaciones deben ser mercantiles y las soluciones pensadas en un contexto de mercado y de libre intercambio. Si tales intereses están garantizados, ¡viva el Gobierno!

En este conflicto iraquí, a la población local le asignaron tareas desde antes de la guerra: brindar su apoyo a través de la acogida de la misión del invasor comunicada en los mensajes televisados, los discursos, los volantes.

Ya durante la guerra, la contribución de la población exigía su sometimiento para que la guerra fuera lo más corta posible, así como la aceptación de sacrificios a la altura del bienestar que se aproximaba. De esta manera, antes de entrar en Bagdad, el general Stanley McChrystal, director adjunto de las operaciones, ofreció una conferencia de prensa donde aseguró que habían sido tomadas todas las medidas para salvaguardar a la población civil, avisarle en qué blanco estaba puesta la mirada estadounidense, revisar con abogados de terreno la pertinencia, la legitimidad y el grado de peligrosidad de cada ataque, etc., y, de igual modo, demostrar que los EE. UU. disponían de un arsenal de "gran precisión, algo sin

[11] *Ibid.*, pág. 104.

precedentes en la historia" [12]. La insistencia del general llevó a la pregunta: ¿si las precauciones tomadas para evitar la pérdida de vidas civiles eran tantas, por qué utilizar entonces bombas de fragmentación compuestas de 212 bombitas que pueden explotar mucho después de haber sido lanzadas, armas denunciadas por la organización Human Riges Match a causa de la pérdida de vidas que podrían ocasionar aun después de la caída del régimen.

Finalmente, terminada la guerra, se demanda la colaboración de la población local con el ocupante para acelerar el proceso de detención de los "wanted" denunciando dónde se encuentran, lo mismo que acogiendo el toque de queda que mantiene a la gente encerrada.

Mientras tanto, bajo la "tutela 'americano'–británica", el administrador estadounidense en Iraq, Paul Bremer, instala las balizas para la entrada del pueblo iraquí en la era de la libertad y la democracia. De esta forma, el 23 de mayo último Bremer anunció el desmantelamiento de las fuerzas armadas en Iraq, con el fin de encaminar al país hacia la creación de una fuerza nacional de defensa. Igualmente fueron disueltos la Guardia Republicana, el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Información. Los militares, al igual que los empleados de estos ministerios, no recibirán más salarios; tampoco recibirán el del mes de abril que la administración provisoria sí entregará a los otros funcionarios.

La guerra se hizo por el bien de la población. Por lo tanto, después de la guerra las condiciones de vida han de ser mejores. Para crear estas condiciones, se suprime el embargo. De acuerdo con Bush:

> Ningún país debería utilizar esas sanciones para posponer las esperanzas del pueblo iraquí...

Iraq permaneció en el olvido durante los doce años de embargo que el pueblo iraquí tuvo que soportar. Un embargo, según un observador, que favoreció el enriquecimiento de los ricos en Iraq y acrecentó la pobreza de la gente del pueblo. Durante esos doce años las esperanzas del pueblo iraquí cayeron en el olvido. El pasado 7 de mayo, Washington decidió levantar algunas sanciones económicas que azotaban a Iraq. Y ya indicó que presentará una resolución para la supresión de las sanciones impuestas a este país por la ONU desde 1991. Para Washington, la abolición de tales sanciones favorecerá la entrada de remesas (dinero que los emigrantes envían a sus familiares en el país de origen), de ayuda autorizada, la realización de actividades pagadas por el gobierno estadounidense, en particular en cuestión de reconstrucción, lo mismo que la intervención de organismos no gubernamentales.

Se afirma que el gobierno estadounidense-británico es provisorio, que sería reemplazado por un gobierno iraquí en el seno del cual los iraquíes del exilio desempeñarán un significativo papel. La presentación que Eric Laurent nos hace de esos iraquíes, miembros del Congreso Nacional Iraquí (CNI), no es de buen augurio. Pronto hablaremos de un "permanente gobierno provisorio 'americano'-británico". Ello debido a que estos miembros del CNI mantienen toda una relación torcida con el gobierno de Washington compuesta de delación y de corrupción. Será un cambio sin cambio.

Según Laurent, la administración Bush optó por reactivar la oposición iraquí en el exilio, aunque privada de toda base y de toda credibilidad dentro del propio Iraq. El CNI reunía varias tendencias muy disparatadas. En 1991, después de la victoria de la operación militar "Tempestad del Desierto", George Bush (padre) y su equipo incitaron a los iraquíes a rebelarse contra Sadam Husein y derrocarlo. Pero, sin apoyo, los chiítas y los kurdos fueron ahogados en un baño de sangre. En 1998, el Congreso de los EE. UU. aprobó una ayuda de 97 millones de dólares para apoyar al CNI cuyo presidente, Ahmed Chalabi, tenía buenas relaciones en el seno de la Administración y del Congreso. Eso no resultó y el Departamento de Estado frenó las entregas de dinero.

Pero, a causa de la coyuntura, el CNI recibió otra oportunidad. Se decidió que el Pentágono reemplazara al Departamento de Estado para encuadrar y asignar fondos a una oposición estimulada por la perspectiva de una victoria cercana. De hecho, el CNI no es una fuerza de oposición sino apenas un grupo de hombres empleados por los estadounidenses. Éstos les mandaron apaciguar sus diferencias, reconstruir su unidad para lograr la caída de Sadam Husein, una iniciativa proveniente de las altas esferas estadounidenses [13].

¿Pensarán seriamente los estadounidenses en conformar un gobierno al servicio de la población iraquí con esas personas del CNI, hombres empleados por ellos? Más aún, los dirigentes del CNI no solamente se someten a los estadounidenses, sino que recurren al mismo juego en sus negociaciones con otros Estados. Así por ejemplo, las conversaciones "secretas" entre Rusia y el CNI giran alrededor de la preservación de los intereses rusos en Iraq. Vale decir, cooperación económica a cambio de apoyo en el caso de un cambio de régimen [14].

¿Dónde queda en todo esto el bienestar de la población iraquí? ¿Cómo se preserva el bien común de dicho pueblo? ¿Se realizarán acaso todas las promesas hechas al pueblo iraquí? Gran parte de ellas llegarán nada más como efecto colateral. Que no se cumplan las palabras de Jean de La Fontaine:

> La vasija de arcilla ni siquiera dio cien pasos, que por su compañera [la vasija de hierro] fue hecha pedazos.

A menos que se produzca lo inconcebible: una vasija de arcilla que logra acabar con una vasija de hierro. ■

[12] *La Presse* (Montreal), 4. IV. 2003, pág. A4.

[13] Eric Laurent, *op. cit.*, págs. 146-151.

[14] *Ibid.*, pág. 225.

LA GLOBALIZACIÓN DESPUÉS DE IRAQ: DE LOS AJUSTES ESTRUCTURALES A LA PRIVATIZACIÓN DE LA VIDA POR EL ASALTO AL PODER MUNDIAL

Henry Mora Jiménez *

1. La guerra de agresión contra Iraq y el contexto de la globalización

La humanidad atraviesa en estos momentos por un quiebre histórico de enormes e imprevisibles consecuencias. La guerra de agresión y ocupación contra Iraq es un eslabón importante de esta cadena de acontecimientos, sin embargo otros eslabones más cercanos a nuestra región también son parte de este mismo contexto: el ALCA, el Plan Colombia, el Plan Puebla-Panamá, el TLC Centroamérica-Estados Unidos, para mencionar solo algunos que se discuten a diario en la región.

La estrategia de globalización neoliberal, que en realidad es una estrategia de totalización del mercado en cuanto que institución económica y social, parece haber culminado lo que podríamos denominar su "primera fase", comprendida por los llamados "ajustes estructurales" y que abarca principalmente la década de los ochenta y la primera parte de los noventa. Como sabemos, estos ajustes estructurales estuvieron definidos por tres grandes procesos entrelazados:

a) la apertura y liberalización, incluso indiscriminada y unilateral, de los mercados de bienes, servicios y capitales en los países del Tercer Mundo;

b) el desmantelamiento de las funciones sociales y de desarrollo económico del Estado, no necesariamente su achicamiento, sino su transformación en instrumento de ejecución de la nueva etapa de acumulación de capital, a partir, por ejemplo, de la privatización de los activos públicos;

c) la así llamada "flexibilización del mercado laboral", mediante la cual derechos humanos y sindicales importantes de los trabajadores y las trabajadoras fueron mutilados o suprimidos, lo que permitió aumentar el grado de explotación del trabajo inmediato a lo largo y ancho del planeta.

Decimos que esta fase primera de la globalización ha llegado a su límite por dos razones. En primer lugar, porque su función primordial era "limpiar el campo de batalla" para el libre accionar, como *global players*, de las grandes transnacionales, eliminar "distorsiones", erradicar "interruptores" a la libre circulación del capital. En gran medida este objetivo ha sido cumplido y las empresas transnacionales gobiernan la economía mundial a sus anchas, al tiempo que la competencia (siempre oligopólica) se ha exacerbado. Pero, en segundo lugar, porque el estancamiento de la economía mundial evidencia que los resultados de esta primera fase de la globalización no han logrado su objetivo más importante y de largo plazo, esto es, impulsar un salto cualitativo en las condiciones de valorización y acumulación de capital a escala mundial. Para dar este salto, el capitalismo globalizado tendría que "flexibilizar" no solamente las condiciones laborales del "trabajo inmediato" en la agricultura, las manufacturas y los servicios tradicionales, sino, y sobre todo, acometer la "subsunción real del trabajo conceptual", última trinchera de la subsunción del trabajo por parte del

* Escuela de Economía, Universidad Nacional: hmoraj@una.ac.cr

capital [1]. Además, debería proseguir su marcha suicida hacia la conversión de la naturaleza entera, la misma biosfera, en "medio de producción", a partir de una lógica privatizadora, extractiva y destructora.

En el lenguaje de la estrategia globalizadora, esta subsunción real del trabajo conceptual se presenta como teoría e ideología del "capital humano", y hunde sus raíces conceptuales en toda la alharaca sobre los recursos humanos y el capital intelectual que la ciencia económica ha venido desarrollando desde finales de los años sesenta. Similarmente, se ha creado un término especial para referirse a la nueva estrategia de expoliación de la naturaleza desde una racionalización que en este caso aporta la economía ambiental: el capital natural.

La consecución de estos dos objetivos (la transformación del ser humano en "capital humano" y de la naturaleza en "capital natural") [2] ya está en marcha, aunque como era de esperar, los "obstáculos" (desde la lógica del capital) para este proceso han sido y seguirán siendo múltiples. La resistencia ha sido clara. Subsumir realmente (y no solo formalmente) el trabajo conceptual implica obstáculos técnicos de gran envergadura y quizás imposibles de realizar (industrializar el trabajo de la mente, someterlo a procesos operatorios estandarizados controlados), al tiempo que la reducción del valor de esta fuerza de trabajo (condición indispensable para incrementar el grado de valorización) ha chocado con límites económicos y con resistencias políticas y sociales, por ejemplo, a partir de la creciente oposición y denuncia a las políticas de los organismos financieros internacionales (Seattle, Davos, Praga, Génova, Quebec, Porto Alegre). Por otra parte, el intento de arrasar con la naturaleza ha topado con una resistencia igual o mayor, y millones de personas en todo el globo se están oponiendo a esta estrategia del gran capital transnacional.

No obstante el capitalismo globalizado y estancado, conducido por los Estados Unidos, necesita proseguir con esta marcha, incluso recurriendo, como parece ser el caso, a la fuerza militar y al reordenamiento del mundo en función de sus propios intereses: el asalto del poder mundial (véase Hinkelammert, artículo incluido en este mismo número de *Pasos*). Los recursos que se necesitan deben estar disponibles, al igual que el mundo entero: científicos, personal técnico altamente especializado, petróleo, gas natural, minerales para la industria, agua dulce, biodiversidad, oxígeno, etc. Y si estos recursos no se encuentran en territorio estadounidense, habrá que obtenerlos allá donde se encuentren. Con todo, la batalla se libra asimismo en el escenario de las ideas y de la cultura. Es preciso racionalizar estas ideas del "capital humano" y del "capital natural" y se requiere una cultura que acepte esta racionalización. Se trata, desde luego, de la cultura del fundamentalismo del mercado, que además se imbrica con la cultura del fundamentalismo cristiano.

Por tanto, no debe extrañarnos que esta lógica de apropiación del mundo necesite ahora de una lógica de asalto del poder mundial. Iraq es únicamente una cabeza de playa en la zona del Golfo Pérsico, quizás el eslabón más débil. El mesianismo fundamentalista, si es útil, deberá de igual modo ser parte de esta estrategia, por lo que se precisa inventar nuevos monstruos, nuevos demonios, nuevos reinos y "ejes del mal". Con esto, la estrategia parece completarse e incluye cuatro grandes ejes:

a) acceso a los "recursos" naturales y humanos necesarios, por medios económicos, mientras ello sea posible (OMC, ALCA);

b) uso del poder militar cuando sea necesario;

c) asalto al poder mundial, reordenamiento y "pacificación" del mundo; y

d) mesianismo conservador que enarbola la lucha contra el mal y la continuidad de un Nuevo Siglo Americano.

En este contexto se desenvuelve actualmente el curso de la historia. Pero analicemos con más detenimiento esta aludida transformación del ser humano en "capital humano" y de la naturaleza en "capital natural", que según nuestro punto de vista es el hilo conductor profundo de las transformaciones propiamente económicas.

2. La transformación de la vida en "capital humano" y de la naturaleza en "capital natural"

La globalización neoliberal, que amenaza los fundamentos mismos de la vida humana, no es un proceso enteramente inédito. Entre 1830 y 1870, Inglaterra vivió la fase final y definitiva de la instauración del capitalismo, con la consecuente dislocación del "Antiguo régimen", de la organización productiva tradicional y de la vida misma de las masas populares. El triunfo del naciente capitalismo industrial representó, en cierto sentido, el ascenso de la primera globalización, vale decir, la "globalización liberal" o manchesteriana. La consolidación del capitalismo exigía la generalización de la producción mercantil, más allá de la simple producción y venta de los

[1] En los países de mayor desarrollo industrial, el capitalismo inició la subsunción formal del trabajo conceptual desde finales del siglo XIX y lo extendió durante todo el siglo XX. Ahora que, no ha podido impulsar de forma decisiva su subsunción real, a pesar de que un proceso en ese sentido se encuentra en marcha desde el auge de la llamada "Nueva economía".

[2] En realidad, toda la vida humana se pretende transformar en capital, bajo la pretensión de que así todos nos convertiremos en capitalistas. Por eso igualmente se habla del "capital social", no como capital de las empresas, sino como capital de las comunidades y de los países.

productos habituales, ya fuese en mercados locales, nacionales o internacionales.

Para ello, las relaciones mercantiles tenían que abarcar y subsumir las propias condiciones generales de la producción y la reproducción social, lo que a su vez exigía la transformación de la vida en el trabajo y de la naturaleza en tierra, esto es, en "factores de la producción" subsumidos, aunque fuese formalmente, dentro de la relación de capital. Se trata no obstante, como en su momento señaló Polanyi, de "mercancías ficticias", dado que por su misma naturaleza, ni la vida humana ni el ambiente natural son objetos reproducibles para la compra/venta en un mercado. Aun así, la consolidación del capitalismo exige esta creación del "mercado de factores", del mercado total autorregulado.

El que tanto la tierra como la fuerza de trabajo consistan en "mercancías ficticias", tiene enormes consecuencias sociales y humanas: el intento de su transformación en mercancías exige, como en cualquier otro caso, la reducción de su sustancia a los estándares de conmensurabilidad y homogeneización que requiere el intercambio mercantil, mutilando la rica y compleja diversidad de los elementos que la vida humana y la naturaleza representan, más allá de sus funciones económicas, más allá de ser objetos para el intercambio y elementos de las "fuerzas productivas". Ésta es la esencia de la alienación del trabajo humano y de la depredación ambiental bajo el capitalismo: ni la vida humana ni la naturaleza pueden reducirse a mercancías sin provocar gravísimas consecuencias contra las condiciones de posibilidad de la reproducción de la vida humana y de la naturaleza. Se trata de los efectos no-intencionales que la acción del mercado produce sobre los conjuntos interdependientes de la naturaleza y de la división social del trabajo.

Ahora que, la sociedad del siglo XIX no permaneció indiferente ante esta amenaza. La sociedad se protegió del mercado total autorregulado impulsando la creación de normas legales y constitucionales, de prácticas sociales y de nuevas instituciones civiles, que como las leyès sociales, los códigos de trabajo, las asociaciones de campesinos, los aranceles proteccionistas, los sindicatos y los partidos obreros, lograron imponer límites a la lógica destructiva y autodestructiva del mercado total autorregulado.

De las tensiones y luchas sociales subsiguientes derivaron las crisis económicas y las guerras mundiales que amenazaron con destruir la sociedad occidental en el siglo XX; abriendo posteriormente la opción de una salida social y políticamente pactada que llegó a llamarse "Estado de bienestar" en el Primer Mundo, y "Estado desarrollista" en el Tercer Mundo. En ambos casos, se trata de un esfuerzo de alcance internacional por imponer límites externos al mercado total autorregulado en aras de salvaguardar la vida en el planeta. Se trata de igual forma, como algunos han considerado, de darle al capitalismo un "rostro humano", o de "civilizar" su lógica desenfrenada. Fue la época del capitalismo utópico, que en términos generales se extendió desde comienzos de los años cincuenta hasta mediados de los setenta.

Pues bien, la actual estrategia de globalización neoliberal vino a romper el pacto social y político expresado en el Estado de bienestar, exigiendo nuevamente una salida a la crisis en función del mercado total. La "globalización liberal" del siglo XIX transformó la vida en el trabajo y la naturaleza en la tierra (Polanyi), lo que obligó a la sociedad, so pena de perecer, a desarrollar instituciones y prácticas políticas que contrarrestaran los efectos destructivos de este primer ensayo de mercado total autorregulado.

La nueva globalización neoliberal retoma otra vez esta utopía trascendental. Su artillería consistió en poner en marcha los llamados "ajustes estructurales" durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, imponiendo la liberalización y apertura indiscriminada de los mercados, la drástica mutilación de importantes funciones económicas y sociales del Estado, e impulsando la así llamada "flexibilización" de los mercados de trabajo. Sin embargo, toda esta estrategia de combate nada más pretendía "limpiar el campo de batalla"; puesto que la verdadera guerra por los mercados y los (viejos y nuevos) recursos apenas inicia.

Se trata, ni más ni menos, de la inaudita pretensión de convertir la vida del ser humano, no ya simplemente en trabajo, sino en "capital humano"; unida a una lógica destructiva de convertir la naturaleza, no ya simplemente en tierra (recurso o medio de producción), sino en "capital natural". El desenlace de esta guerra económica definirá, sin exagerar, el futuro mismo de la sociedad tal como la conocemos.

Hoy está en marcha una estrategia mundial, conducida por el Banco Mundial, para reducir toda la educación, en especial la universitaria, a un proceso de producción de "capital humano", considerando al "trabajo intelectual" y al "trabajador del conocimiento" como un factor de producción altamente especializado [3]. La propia educación es transformada en una "inversión en capital humano", el estudiante es a su vez transformado en alguien que invierte en sí mismo como propietario de sí mismo en cuanto que capital humano. La empresa que con posterioridad lo contrata, resulta ser ahora un receptor de capital humano, quien paga un ingreso al dueño del capital humano, que es la persona contratada. Este ingreso es considerado ahora la rentabilidad del capital humano. Toda la práctica educativa es entonces vista como un lugar de producción en función de la rentabilidad de este circuito. Como lugar de producción de capital humano, esta educación tiene, por ende, que seguir los criterios de la rentabilidad mercantil. No hay lugar para ninguna cultura, excepto que esta cultura dé un aporte a la producción o consolidación del propio capital humano.

Si se consiguiera realizar este proyecto, ello implicaría el triunfo absoluto del capitalismo sobre el

[3] Cfr. Mora, 1996; Saxe Fernández, 2001.

ser humano. Todo se disolvería en el negocio. El mismo ser humano se disolvería en su definitiva transmutación en una parte de un engranaje gigantesco de un movimiento formalmente sin fin, de un crecimiento económico sin destino. Siendo así, aparece el problema de la pérdida del sentido de la vida, el cual es insoluble por el sencillo hecho de que la vida del capital humano no posee sentido más allá de la valorización. El sentido de la vida es vivirla, mas el capital humano no vive su vida. Vive la vida del capital, el cual carece de por sí de un sentido propio. La reducción de la vida al trabajo y del ser humano a factor de producción, mutila el sentido de la vida y "distorsiona" las relaciones humanas fundamentales: la vida en familia, la afectividad, la dignidad, la sociabilidad, la solidaridad. Nos convertimos en autómatas de la valorización.

Aun así, si analizamos estas tendencias en relación con el proceso de globalización en curso, tenemos que hacer hincapié en otra dimensión de tal reducción del ser humano a capital humano. Es la dimensión de la exigencia de la responsabilidad humana por el propio futuro de la vida humana y de la naturaleza. Por otro lado, la pretensión del acceso ilimitado al pillaje de la tierra y de la humanidad de parte de la empresa transnacional hoy dominante, que ha impuesto la estrategia de acumulación de capital irrestricta llamada estrategia de globalización. Esta es una estrategia de la irresponsabilidad completa frente a las amenazas globales, que exige nuestra responsabilidad. Sin embargo, esta estrategia de la irresponsabilidad necesita seres humanos tan irresponsables como lo es la propia estrategia. En el grado en el cual esta estrategia logra reducir el ser humano a capital humano, logra inculcar esta irresponsabilidad necesaria para poder proseguir con la misma.

Una situación similar a la reducción del ser humano a capital humano la observamos en el caso del ambiente natural indispensable para la reproducción de la vida. Durante la primera globalización liberal (siglo XIX en Inglaterra), la naturaleza fue transformada en "tierra", es decir, en "factor de producción". Se trata claramente de otra "mercancía ficticia" (junto al "trabajo" o fuerza de trabajo), ya que la reducción del medio natural a su función económica como factor de producción, desdeña y reprime las otras funciones igual o mayormente válidas para asegurar las condiciones materiales de reproducción de la vida humana.

Además de "factor de producción", la tierra (naturaleza, biosfera) es despensa, hogar, recreación, paisaje, belleza, biodiversidad, fijación de carbono, regulación del clima, protección contra los rayos ultravioleta, etc.

La conversión de la naturaleza en "capital natural" pretende tratar estas funciones no económicas del medio natural, dentro de una lógica de costo-beneficio, o como lo establece el lenguaje técnico, internalizar externalidades por medio del mecanismo del mercado. Esta posibilidad no es siempre descartable, empero su totalización sí lo es.

> La naturaleza se podría contabilizar en dinero, y por lo tanto, la protección del ambiente en realidad sería una forma de inversión. A su vez, los ciclos ecológicos (como del agua o regeneración del suelo) pasan a ser considerados "servicios" que pueden ser también ingresados al mercado. Bajo esta postura, la conservación abandona sus objetivos primarios y queda al servicio de las posturas de desarrollo tradicional. Nuevamente los criterios de eficiencia y beneficio económico se imponen, y quedan rezagados los valores ecológicos, culturales o estéticos.
> La reducción de la Naturaleza a un componente más dentro del mercado, termina diluyendo las particularidades del funcionamiento de los ecosistemas (Gudynas, 2002: 30).

De nuevo, se requiere una ética de la responsabilidad por el bien común que asuma explícitamente que la naturaleza no puede tratarse como mercancía, so pena de poner en peligro la propia vida humana y la del planeta en su conjunto

3. La globalización después de Iraq

El Banco Mundial ha reconocido en un estudio reciente *(Indicadores mundiales de desarrollo 2003)*, que la economía mundial tiene "poco combustible para arrancar" una recuperación sostenida. El Fondo Monetario (*Perspectivas económicas mundiales*, abril 2003) urge a los países más desarrollados a reimpulsar las reformas estructurales en los campos fiscal, laboral, financiero y de regulación de las empresas. Más elocuente aún, el Banco Interamericano de Desarrollo, en su última reunión anual celebrada en Milán en marzo pasado, reconoce el "fracaso de las reformas de mercado para llevar mayor bienestar social a los latinoamericanos", no obstante, acto seguido precisa que tal fracaso debe atribuirse a "fenómenos de corrupción" en las empresas privatizadas y a la "falta de consistencia" en la aplicación de las políticas de apertura económica y financiera.

Ciertamente, la guerra contra Iraq y su posterior ocupación militar pone fin a los cantos de sirena de la globalización en cuanto que proceso benigno de oportunidades para el crecimiento y el desarrollo a través de la revolución científico tecnológica, el libre comercio y la "sociedad del conocimiento". Hay evidencias claras de que la liberalización financiera no ha favorecido siquiera el crecimiento económico, más bien, ha traído aparejados problemas graves en materia de pobreza, exclusión y destrucción ambiental. Se anuncia por consiguiente un punto de inflexión. Pero, ¿será este punto de inflexión en favor del desarrollo, de la dignidad humana y de los derechos humanos?

Desde el punto de vista de las alternativas al fundamentalismo del mercado, contamos con argumentos y con evidencia para sostener la urgencia de

un viraje radical en la conducción de la economía y la sociedad (Houtart, 2000). Con todo, desde la óptica del sistema que domina de manera aplastante, la respuesta será la misma: ante las "fallas del mercado", más mercado. Sin embargo, ahora no se trata simplemente de una extensión del dominio del mercado en un sentido cuantitativo. Se trata de penetrar definitivamente, mediante la continuación de una nueva fase de la globalización neoliberal, los últimos reductos para el capital: transformación de la vida en "capital humano", transformación de la naturaleza en "capital natural". Este proyecto necesita ya no solo de los recursos tradicionales, necesita de igual modo de la biodiversidad, necesita del control de la biosfera, necesita más que nunca del control de la ciencia y la tecnología, necesita de una cultura de la irresponsabilidad, necesita de la intimidación ante quienes se oponen, necesita aplastar toda resistencia, necesita de la creación de monstruos que justifiquen la mayor escalada militar y "antiterrorista" de la historia, necesita del asalto al poder mundial.

Si se consigue imponer este proyecto, repetimos, representaría el triunfo definitivo del capitalismo salvaje y totalitario sobre el ser humano. Impedirlo es la tarea fundamental de la resistencia hoy en día.

Parafraseando a Walter Benjamín, se dice que las revoluciones son la locomotora de la historia. Aun así, posiblemente sean algo muy diferente. Quizás las revoluciones sean, en primer término, la activación del freno de emergencia de una humanidad que está viajando en ese tren, con dirección al abismo. Ésta es —creemos— la revolución de la cual se trata hoy.

Bibliografía

Gudynas, Eduardo (2002). *Ecología, Economía y Ética.* San José, UNED/DEI/UBL.

Hinkelammert, Franz (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización.* Santiago de Chile, LOM ediciones.

Hinkelammert, Franz y Henry Mora (2003). *Las inauditas pretensiones de la globalización: de la aldea global al mercado mundo.* Ponencia presentada en el VI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, febrero.

Houtart, François (2000). "Las alternativas creíbles del capitalismo mundializado", en *Pasos* No. 89 (mayo-junio).

Mora, Henry (1996). "Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad pos capitalista o subsunción real del trabajo general?", en *Economía y Sociedad* (Heredia, Costa Rica) No. 2.

Saxe Fernández, John (2001). "Globalización, poder y educación pública", en *Economía y Sociedad* No. 15 (enero-abril). ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$ a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

LA GUERRA DE IRAQ: EL ASALTO AL PODER SOBRE EL MUNDO

Franz J. Hinkelammert

Vivimos hoy un asalto al poder mundial. Con todo, no quiero solamente hablar de este asalto, sino mostrar que todo el siglo XX ha sido un siglo de varios asaltos de este tipo, los cuales han desembocado en el asalto actual, que es el mayor de todos.

1. Los asaltantes se asaltan entre sí

Sin duda, las luchas por el poder mundial y los asaltos a tal poder empiezan con el siglo XX, agudizándose en su transcurso.

Al principio del siglo XX los poderes de Europa y los EE. UU. dominaron el mundo, que quedó repartido entre ellos. Para continuar la conquista tenían que asaltarse entre sí. De esta manera nacieron las guerras mundiales y la Guerra Fría. Los asaltantes se asaltaron en gran escala en la Primera Guerra Mundial. De ahí se desprenden las luchas por el poder mundial de parte de algunos de ellos. Se trataba de constituir un poder por encima de todos los poderes del mundo.

Las luchas por el asalto al poder mundial recorren el siglo XX para volver hoy. El primer gran asalto lo intenta la Alemania nazi por medio de la Segunda Guerra Mundial. Es un asalto ilusorio, aun así muestra la agresividad y destructividad que tal asalto implica.

Al término de la Guerra Fría aparece un mundo pluriestatal con una superpotencia que es "primus inter pares", el primero entre iguales. Sin embargo la superpotencia no aceptaba este lugar, y desde la presidencia de George Bush hijo se lanza al asalto del poder mundial.

Durante la Guerra Fría, tal asalto definitivo resultaba imposible por la amenaza atómica de destrucción mutua. Ahora que, desde el momento del ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los EE. UU., era visible la crisis del socialismo histórico. Por tanto, aparece de nuevo una ideología del asalto al poder mundial, que si bien frente al poder de la Unión Soviética no podía todavía realizarse, lo prepara.

Con la presidencia de Bush se comienza a preparar de nuevo este asalto al poder sobre el mundo entero. Surge entre los llamados halcones, muy estrechamente vinculados con el American Enterprise Institute (la central de las empresas multinacionales estadounidenses), a quienes se junta el actual presidente Bush, que es algo así como su muñeca. Celebraban el "New American Century" (el nuevo siglo americano, donde americano no se refiere a América, sino modestamente a los EE. UU.). De hecho se trata, después de la Alemania nazi, del segundo gran intento del asalto al mundo. Solo que éste no es un intento ilusorio, como el nazi, puesto que se basa en un poder militar superior al del conjunto de todos los países del mundo. O sea, existe un poder militar mundial, falta entonces un nuevo poder económico y financiero mundial que lo sustente.

Los EE. UU. se han lanzado a este asalto. Por eso, no se trata simplemente del petróleo de Iraq, pese a que se trata también del petróleo. El petróleo se puede comprar, y los países productores lo venden. Se trata, empero, del poder sobre el mundo en lo económico y lo financiero, y el petróleo es una de las llaves de este dominio. Ya no quieren ser primero entre iguales, sino señor sobre súbditos. Bush lo proclama:

> Somos una fuerza militar sin paralelo, tenemos el derecho de actuar en todo el mundo para imponer la economía de mercado y garantizar la seguridad

energética y podemos atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar [1].

Luego, esta guerra no se puede entender como simple consecuencia de la sed de petróleo y de ganancias. Los EE. UU. no maximizan ganancias ni intereses económicos. Las ganancias sirven de pretexto para la guerra, y se las obtiene si se puede; pero la guerra se hace aun cuando no haya ganancias. Son idealistas de las ganancias, están borrachos por el poder. No quieren apenas petróleo, sino *todo* el petróleo, así como luchan por dominar toda el agua, todo el trigo, todo el arroz, todos los genes, todas las ganancias. El suyo es un idealismo "todista" que no conoce límite. Con tanto por ganar, se lanzan sin siquiera calcular. ¿Para qué va a calcular alguien las ganancias si está apostando por el todo? Inclusive están dispuestos a morir con tal de dominarlo todo, a condición de que los otros no posean nada y se tengan que postrar, al igual que hacen postrarse a sus prisioneros frente a ellos.

2. La construcción del enemigo: la conspiración mundial por combatir

El asalto al poder sobre el mundo necesita de un enemigo presente en el mundo entero que amenace al asaltante, ya que, para defenderse, éste debe tomar el poder sobre el mundo entero. Estamos siempre frente a la construcción de una conspiración mundial, la cual obliga a aquel que quiere asaltar el mundo, a tomar el poder mundial. Nada más que como no existe tal enemigo, se lo inventa. Se inventa un monstruo de la conspiración mundial. Este monstruo obliga a conquistar el mundo para liberarlo de él; no obstante, es tan terrorífico, que hay que hacerse monstruo también para poder luchar en contra suya.

Por eso, las luchas por el poder mundial están acompañadas por conspiraciones mundiales contra las cuales se lucha. En efecto, desde fines del siglo XIX se empieza a hablar de conspiraciones mundiales. Cada nueva perspectiva de conquista del poder sobre el mundo crea su conspiración mundial. Eso se inicia con el invento de la conspiración mundial judía; en nombre de la lucha contra ella, la Alemania nazi asalta el poder mundial. Sigue el invento de la conspiración trotskista en el estalinismo, a pesar de que no pretendía un conspiración realmente mundial. La nueva conspiración mundial se origina durante la Guerra Fría. Nos referimos a la conspiración mundial comunista, que recibe su elaboración más contundente en el tiempo de Reagan. Se inventa el "Reino del Mal", dirigido por el Kremlin, frente al cual se presenta a los EE. UU. como el milenio, "la ciudad que brilla en las colinas", en alusión al milenio del libro del Apocalipsis.

A esa conspiración sucede hoy la conspiración mundial terrorista, inventada por la administración de Bush hijo. Es un invento igual a los otros, por más que tantos crean en ella. Se apoya en los atentados de Nueva York, de igual modo que el régimen nazi se basó en el "Reichtagsbrand" (incendio del Parlamento). De esa forma se logra un impacto inmediato que sirve para provocar el miedo en la población frente a la conspiración mundial. Más tarde se lanza el asalto al poder mundial, para dominar a las fuerzas nefastas que actúan mundialmente. Todo es puro invento. En el caso de Nueva York, todavía no se sabe quiénes en realidad fueron los responsables. Y en el año y medio posterior no ha habido ningún atentado ni en los EE. UU., ni en la Unión Europea, ni en Japón. No hay razones para creer en la existencia de ninguna organización mundial terrorista con capacidad de ser una amenaza. No existe tal gigante de la conspiración mundial terrorista. Dice un proverbio: Si ves a un gigante, mira bien, para estar seguro de que lo que ves no sea la sombra gigante de un enano. Efectivamente, nos muestran la sombra de un enano y nos quieren convencer de que se trata de un gigante. Pretenden crear miedo.

Esta conspiración se construye. No cuenta, de por sí, con ningún personaje como Bin Laden ni con ninguna organización como Al-Qaeda en su centro. Por ende, puede prescindir de ellos fácilmente y sustituirlos por ejes del mal por inventar y por ampliar. Lo mismo que en las conspiraciones mundiales anteriores, los hechos son por completo irrelevantes. Lo que se requiere es el fantasma de la conspiración mundial para justificar un asalto al poder sobre el mundo.

3. El dios y el diablo de Bush

Detrás de estas conspiraciones mundiales siempre se construye un diablo que las organiza. En el caso de la conspiración mundial judía el diablo era Lucifer, al cual había que derrocar y mandarlo de vuelta al infierno. En el tiempo de Reagan era el "Reino del Mal", que podemos traducir como "Reino del diablo". De igual manera, detrás de sus terroristas inventados Bush ve la "cara del diablo" ("the evil's face"), y lo ve sobre todo en la cara de Sadam. Mas estas caras del diablo, como son Sadam o Bin Laden, pueden cambiar constantemente. Por eso, la política del asalto al poder mundial frente a la conspiración mundial se presenta

[1] Documento «Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos», 2002, firmado por el propio George W. Bush, citado según Raúl Kollmann: "Irak termina en la Triple Frontera", en: attac-informativo@attac.org 28. III. 2003.

como exorcismo. Correspondientemente, Bush construye su dios. Este dios posee ciudadanía estadounidense, y hasta parece un alto funcionario de la Casa Blanca: "God bless America". Un "God bless the world" no pasa por su cabeza. Es un narcisismo completo. Popper pensaba en estos mismos términos cuando decía que la democracia es un método para el control de los demonios [2].

Estamos con el asalto al poder mundial. Las consecuencias son las que cabe esperar cuando se identifica la política con un exorcismo.

Todo el lenguaje de este asalto al mundo se vuelve lenguaje religioso.

Hace unas semanas se nos mostró la prueba de una nueva bomba, la más destructora de las armas no atómicas. En los EE. UU. la llaman la "madre de las bombas". Ella manifiesta la imagen que tienen de la madre: madres que dan a luz bombas. En todas partes dan a luz bombas, incluso la bomba demográfica con su explosión demográfica. Para ellos, la misma mujer es una bomba (en la Alemania de la Primera Guerra Mundial, el cañón más grande se llamaba "dicke Bertha" (Berta la gorda); el disparo de un cañón, estos militares lo tomaban como el nacimiento de un niño). En el caso de los EE. UU., el avión que transportó esta madre de las bombas y la arrojó en un campo de prueba se llamaba Samaritano. A saber, se trata del buen samaritano del evangelio que ahora ayuda a su prójimo tirándole bombas. Lo que se transmite de esta manera al pueblo estadounidense es que hasta el aniquilamiento de un país, efectuado por el gobierno de los EE. UU., es un acto de amor al prójimo.

Ya en los años ochenta, un mortífero submarino atómico estadounidense recibió el nombre "de bautismo" de Corpus Christi. El mismo Cristo es la bomba atómica que lleva adentro este Corpus Christi.

Igualmente, nos hemos acostumbrado a recibir las elaboraciones de las estrategias del poder de los EE. UU. como "declaraciones de Santa Fe". Vale decir, grandes asesinatos son propuestos como declaraciones de la Santa Fe.

Ahora, para la guerra de Iraq, los EE. UU. nos presentan un nuevo tanque, el más mortífero de que disponen: el tanque Abram ("M1 Abram tank"). En las revistas, el grupo de los productores expresa: "happy after completing the tank". Por supuesto, no preguntan a Abraham en el cielo para ver si él está "happy". Estoy convencido de que no. Ahora que, este nombre, dado en los inicios de la guerra de Iraq, encierra un propósito. No se trata de ninguna casualidad. Abraham pasó mucho tiempo de su vida en Iraq, y en la ciudad iraquí de Ur se encuentra el santuario de Abraham. ¿Mandarán el "Abram tank" para destruir la ciudad de Ur con este santuario? Es posible, pues el gobierno de Bush es muy piadoso. ¿Y comprará el gobierno de Israel este tanque Abram, para disparar contra los palestinos y enseñarles la verdad acerca de Abraham? A final de cuentas son muslimes y el Islam también es una religión abrámica. Sin embargo, con el "Abram tank", ¿quién quiere ser hijo de Abraham? Y los que quieren serlo, ¿qué tipo de hijos serán? Y cuando con una nueva superbomba se decida terminar con la vida en la Tierra, ¿no se la llamará "bomba Yahvé"? Tienen una lógica simbólica implacable.

La primera reunión a la que el ejército estadounidense convocó a la oposición iraquí, se realizó en la ciudad de Ur. Las noticias destacaron que Ur es el lugar en el que Abraham nació y vivió la primera parte de su vida. La seguridad de la reunión fue garantizada por tanques bautizados "Abram tank". Es evidente que no se trata de una simple coincidencia, sino de algo planificado de manera cuidadosa, probablemente por empresas de relaciones públicas de los EE. UU. Intentan conquistar almas.

Esta unión de lo piadoso y de lo mortífero la tuvimos asimismo al principio de la conquista de América. Los conquistadores usaron cruces que eran espadas, y espadas que eran cruces. Se trata siempre de la peor forma de fomentar la agresividad mortal que siente una conciencia buena y tranquila. Entre las religiones abrahamicas, únicamente el cristianismo ha desarrollado este tipo de agresividad total. El Islam no la tiene, aunque conozca guerras santas en nombre de Alá. Pero Alá no es la guerra. Tampoco la conoce la tradición judía, si bien el Israel de hoy la ha descubierto desde los años sesenta del siglo XX. En su guerra contra los palestinos, cultiva esta agresividad.

El dar nombres bíblicos a las armas más letales se intensificó y se impuso con el gobierno de Reagan. Desde entonces ha ido en aumento. Antes de la era Reagan, al arma más mortal, el cohete intercontinental más potente, se le otorgó de igual forma un nombre hipócrita: "peace-maker" (productor de paz). Con todo, era un nombre secular. Con la transformación de la política estadounidense en exorcismo, vinieron los nombres bíblicos.

Se está haciendo la guerra con palabras y nombres. Es una guerra sistemática. Ni uno de estos nombres es casual, todo es premeditado. La escogencia de las palabras se discute en consejos de especialistas de ciertos ministerios, como el Pentágono, y en empresas de relaciones públicas encargadas de las estrategias publicitarias del Gobierno.

En la guerra de Kósovo se recurrió al argumento de que la intervención militar en Serbia era con el fin

---

[2] El dios que Bush se construye, es un dios que le pide lo que está haciendo, y que habla con el Marqués de Sade. De acuerdo con éste, dice en su último juicio: «Cuando habéis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra —les dirá el Ser Supremo en Maldad— ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia, os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitabais?». Citado según Savater, Fernando. *Nihilismo y acción*. Madrid, Taurus, 1984, pág. 33.
Y arroja al infierno a los virtuosos. Dios manda a todos ellos al fuego eterno y sienta a su lado a aquellos que colaboraron con él. ¡Hay tantos que desean tales asientos al lado de este dios!

de impedir un holocausto. El argumento se mostró sumamente eficaz. El propio ministro alemán de Relaciones Exteriores, Joschka Fischer, lo utilizó. Era, desde luego, un argumento mentiroso. Aun así, en este caso se supo quién inventó el argumento. Lo hizo una empresa de publicidad (de "public relations") encargada de diseñar la estrategia publicitaria de la guerra. Mas no es un caso aislado. Todas las estrategias publicitarias de las guerras y de las armas son discutidas con estas agencias.

Las fotografías de prisioneros postrados frente a los soldados estadounidenses, son parte de estas estrategias. Se los presenta como actos religiosos. En la actual guerra de Iraq, se las ha mostrado varias veces. El semidiós blanco con uniforme del ejército de los EE. UU. recibe la declaración de humildad del prisionero, quien tiene inclusive que besarle las botas. El público no percibe la denigración hecha a los prisioneros y no cuestiona la violación de las convenciones de Ginebra sobre el tratamiento a los prisioneros. En los EE. UU. muchos piensan que estas fotos no presentan sino la realidad: los soldados estadounidenses *son* semidioses blancos del Norte y para los iraquíes se trata de reconocer eso como realidad. Las mismas fotos las mostraron cuando la guerra del Golfo. Y siempre los soldados frente a los cuales los prisioneros se postran, son blancos. En la guerra de Afganistán, a falta de prisioneros en vista de que estaban muertos, se exhibía a algunos afganos postrados frente a un tanque que se hallaba en la cima de un cerro, estando los afganos abajo. Se trata de actos religiosos al dios ciudadano de los EE. UU. Es el dios tribal de Bush.

Como dios tribal, no obstante, sigue siendo señor del mundo. Es el dios que concedió a los EE. UU., como su tribu elegida, el dominio sobre el mundo entero. Es el dios que quiere que su tribu se imponga a todos los pueblos del mundo y los someta. En la visión de Bush, es el dios que entregó la libertad a los EE. UU. para llevarla al mundo, imponerla y aniquilar a aquellos que no quieren esta libertad [3]. Esta libertad es el poder absoluto de los EE. UU. Por eso, los EE. UU. *son* el mundo. Este dios, claro está, brinda buenos negocios; tanto más, cuanto con más brutalidad se impone la libertad. En consecuencia, deben imponerla a sangre y fuego para que este dios los bendiga con altas tasas de ganancia. Los buenos negocios son la otra cara de este dios.

Es el dios del fundamentalismo cristiano que predomina actualmente en los EE. UU. Si el mundo perece como resultado de esta vorágine de poder, estos fundamentalistas no tienen problema porque será la señal de que ¡Cristo viene! Es un mesianismo de aniquilamiento.

Resulta por consiguiente una espiritualidad de la violencia, del poder, de la tortura, del terrorismo de Estado. Hay una espiritualidad del petróleo, del comercio. Sin ella no funcionan ni la violencia ni los negocios. En nombre de esta espiritualidad se asalta el mundo.

Emerge un conjunto ideológico agresivo, vinculado al asalto al poder mundial. El asalto precisa de una conspiración mundial que es necesario derrotar. Es la que muestra la cara del diablo ("the evil's face"). Frente a ella se encuentra el dios de la nación elegida que lleva a cabo el asalto. Es su dios exclusivo, aunque el dios omnipotente encima del mundo entero. Concede en exclusividad a su nación elegida el derecho al poder sobre todos, debido a que regaló a esta nación la esencia de lo humano para llevarla a todos los otros.

Se trata de un conjunto metafísico que requiere encarnarse históricamente. Esta encarnación la encuentra hoy en el dominio mundial de las burocracias privadas de las empresas transnacionales, que solo mediante el asalto al poder por una tal nación elegida, se puede proyectar mundialmente como poder sobre todos. Por lo tanto, la nación elegida es aquella que ha monopolizado el poder de las armas.

Así pues, estamos frente al hecho de que ha comenzado una nueva guerra mundial, con un único país que la hace, mientras todos los otros la tienen que sufrir sin poder contestar. Es una guerra de muchas guerras, una después de la otra. Estas guerras tienen en mucho el aspecto de ejecuciones en masa que transforman a los países en tumbas colectivas y anónimas.

4. El cambio de significado de la palabra libertad

Con esto cambia el significado de la palabra libertad: es la libertad que ya no come papas francesas,

[3] El ejército estadounidense hace preguntas extrañas. Respecto a los presos en el campo de concentración de Guantánamo, se dice: "Algunos detenidos se han vuelto locos y aúllan invocando a espíritus para que les rescaten. La parte invisible, los efectos psicológicos del aislamiento y la incertidumbre, sólo puede medirse por el número de presos en tratamiento psiquiátrico, un 7%. 'Creemos que nuestro mayor desafío va a ser en el área de la psiquatría' subraya el capitán Shimkus, director sanitario de la base. Ya se han realizado 70 operaciones, casi todas de traumatología. Una parte importante de la operación de Guantánamo está dedicada a entender la psique de un terrorista, qué les hace matar en nombre de la religión de Mahoma" (*El País* [España], 20. I. 2003).
Leyendo esto, nos viene necesariamente a la mente el Dr. Mengele, quien actualmente opera cerebros.
La pregunta que habría que plantearse en los EE. UU., es por qué el Gobierno de este país manda a matar tan indiscriminadamente en nombre de Dios y la lucha en contra del diablo. Sin embargo, esta pregunta es mejor que no la trate de contestar ningún oficial, cabeza de concreto, del Pentágono. Toda la cultura estadounidense tendría que hacerse esta pregunta.

Preguntar por qué se mata en nombre de Mahoma, es un asunto de los muslimes y ellos se hacen la pregunta. Con todo, no buscan la respuesta mediante operaciones cerebrales de prisioneros, no la entregan a ningún Dr. Mengele. De eso solamente el Occidente es capaz.

puesto que ahora las llama papas de la libertad. Como Francia se negó a la guerra, en los EE. UU. ni se podía mencionar su nombre. El propio Congreso decidió entonces rebautizar a las papas francesas, papas de la libertad. Si yo tuviera que comer papas de la libertad, me producirían náuseas. Me las producirían a pesar de que me gustan las papas francesas. Tampoco hay tostadas francesas, solamente tostadas de la libertad. De igual manera la ensalada rusa es ahora, por dictado del Congreso, ensalada de la libertad. Cuarenta años de Guerra Fría no alteraron el nombre y todo ese tiempo se comió en los EE. UU. ensalada rusa. Hoy, como Rusia está contra la guerra de Iraq, nada más hay ensalada de la libertad. Da igualmente náuseas comer esta ensalada, aun cuando como ensalada rusa sea muy rica. La ensalada rusa no ha cambiado, los que han cambiado son los EE. UU. Los símbolos muestran que lo que ha cambiado, es el significado de la libertad.

Empero, no es la libertad de la que se trata en las luchas por la libertad. Esta otra es una libertad que provoca náuseas, al igual que las papas de la libertad y la ensalada de la libertad. Ya que es la libertad del libre exterminio de los otros. Es la libertad como derecho "a atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar". Es la libertad que los EE. UU. ejercen ahora en Iraq y ejercieron antes en Afganistán. Y anuncian que la ejercerán durante un largo futuro, inclusive por cien años. Disponen de listas de los países por aniquilar, y en la Casa Blanca se decide durante el desayuno —con tostadas de la libertad— cuál país será el próximo. Podemos leer esas listas pues las publican, pese a que son tentativas. Resultan de reuniones como aquellas famosas realizadas en Guatemala por Efraín Ríos Montt, después de su visita dominical a la iglesia, en las cuales eran analizadas listas de adversarios políticos y se decidía a quienes desaparecer en la semana siguiente. Esto, la Casa Blanca lo está globalizando.

5. La nueva estrategia de aniquilamiento

La nueva estrategia es de decapitación. Se trata de decapitar países, regiones, organizaciones, iniciativas, decapitando a sus líderes. Hoy la llaman "Shock and awe" (Golpe y horror), y no es más que el aniquilamiento. Se produce la anomia por medio de asesinatos masivos, pero selectivos, de los líderes de movimientos, instituciones y conjuntos sociales estructurados en general. Eso vuelve imposible cualquier acción humana, en vista de que no existe acción relevante que no sea social. Parte de esta estrategia es la tortura sistemática individualizada para saber cuáles son estos personajes-líderes a todos los niveles, y así incluirlos en listas interminables. Una vez conocidos se los puede torturar y asesinar, y de hecho se los asesina. Fue lo que hizo Hitler con la SA en el tal llamado "Röhmputsch". Lo hicieron las dictaduras de Seguridad Nacional en América Latina para destruir los movimientos sociales, basándose en las "técnicas sociales" desarrolladas en Vietnam y enseñadas aquí por los torturadores formados allá. En la actualidad se trata de un aniquilamiento, solamente que no es indiferenciado como los aniquilamientos de los años treinta. Por supuesto, no es posible hacer una distinción nítida. Con los talibanes se practicó un aniquilamiento indiscriminado al estilo nazi. También los asesinatos selectivos son masivos, con todo diferencian sus objetos. Para la opinión pública en los EE. UU. eso significa que son "justos".

Cuando Bush habla de llevar ante la justicia a presuntos culpables, no se refiere ni a tribunales ni a jueces. Llevar ante la justicia a grupos considerados culpables significa aniquilarlos. Así se llevó ante la justicia a los talibanes. No se trata de la justicia de algún Estado de derecho. Es la justicia de los Estados totalitarios.

Los EE. UU. gobiernan ahora por ultimátum. Dieron un ultimátum al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y se fueron de la ONU debido a que, de acuerdo con Bush, el Consejo no cumplió con su responsabilidad. Dieron un ultimátum a Sadam. Como éste no cumplió, aniquilan un país. Hoy es perceptible el holocausto que se realizará. Habrá más ultimátum, y aun cuando todos sean súbditos, proseguirán. Todos son ultimátum de esta nueva libertad [4].

Los EE. UU. querrían haber conquistado Iraq de manera pacífica. Ahora que, han tenido que conquistarlo por medio de la guerra. Y es que dieron un ultimátum exigiendo la renuncia de Sadam para que no hubiese guerra. Sin embargo, a la vez declararon que ocuparían Iraq "pacíficamente", aunque Husein renunciase. Por consiguiente, los iraquíes son declarados criminales de guerra. ¿Por qué no se entregaron sin defensa? Obligaron a los estadounidenses a ocupar ese país con guerra. Se revela, entonces, la profunda maldad iraquí [5]. La Alemania nazi también habría

---

[4] Este tipo de gobierno por ultimátum lo tuvimos ya antes. Se trata del diálogo de la capitulación incondicional. En este diálogo se comunica al otro lo que tiene que hacer. Si cuestiona algo, se le arrojan más bombas hasta que acepte. De igual forma, éste fue el diálogo después del alto al fuego en la Guerra del Golfo: "Schwarzkopf marcó el tono de las pláticas. Apenas arribó a la base aérea iraquí ocupada, precisó que 'no habrá negociaciones, he venido a decirles exactamente lo que deben hacer'".
Terminadas estas pláticas, manifestó: "'Me siento feliz al anunciarles que concordamos en todos los temas', declaró el comandante de las fuerzas aliadas poco después de terminar la reunión sostenida en Safwan, al norte de la frontera entre Kuwait e Iraq" (*La Nación* [Costa Rica], 4. III. 1991).
Es el tipo de diálogo que el mayor poder del mundo actual busca con el mundo entero. Ya lo conocemos bien de las negociaciones sobre el ALCA. Empero, ahora viene en grande.

[5] Cuando tropas iraquíes en Mosul ofrecieron la capitulación, el ejército estadounidense les prometió la "amnistía". Esto revela la manera de pensar de los EE. UU. Consideran a soldados que

preferido conquistar la Unión Soviética pacíficamente. Los nazis, empero, no se atrevieron a presentar un ultimátum al estilo Bush. Hoy, en cambio, el mundo se halla tan atontado y tan postrado frente a los EE. UU. que se traga este ultimátum, como se traga las papas de la libertad. Somos más tontos que antes. Tanto que, en comparación, las armas son inteligentes. Pronto serán armas geniales y recibirán premios Nobel; cuando menos premios Oscar, puesto que ya no quedarán candidatos humanos.

6. Caos, júbilo y orden en Bagdad

El día de la caída de Bagdad, los medios de comunicación estadounidenses ofrecieron escenas de júbilo de parte de la población. No obstante, ese júbilo, mucho más limitado de lo que los medios de comunicación mostraban, era un júbilo producido por la amenaza del terror. Era el mismo júbilo que podía producir Sadam cuando él tenía el poder del terror de su parte, únicamente que más mediocre. En la novela *1984*, de Orwell, es el júbilo de Smith, el torturado, celebrando a su torturador O'Brien y al Gran Hermano. Es un júbilo que nace del propio instinto de sobrevivencia desnudado de toda dignidad humana.

Aun así, en muchos casos el terror legitima. El prisionero postrado frente al soldado blanco puede convencerse de que es un inferior. Ésa es la intención de quienes lo obligan a postrarse. Este convencimiento de la propia inferioridad se transforma en legitimidad del semidiós blanco del Norte, frente al cual está postrado el hombre colorado del Sur. Esta legitimación por el terror funciona muchas veces. Funcionó inclusive en los años cuarenta del siglo pasado en muchos lugares frente a los nazis ocupantes de tantos territorios europeos. Los nazis no estaban simplemente de forma ilegítima; tenían a su favor la legitimidad que brinda el terror y la experiencia de la denigración propia. Esta legitimación por el terror no funciona en todos los casos, con todo, funciona. El terror es el instrumento para mostrar que no hay alternativa. La misma sobrevivencia desnuda empuja entonces hacia la legitimación del poder que ejerce el terror. Para el condenado por el terror eso lleva a la autocondena. Y de la autocondena se pasa a la identificación y a la colaboración. El terrorismo de Estado funciona sobre esta base.

Hoy, los EE. UU. imponen de este modo su dominio, y lo pueden hacer porque poseen el monopolio, tanto de las armas como del terrorismo de Estado en el mundo. La democracia que impone, tiene en su centro este terrorismo de Estado. Y cuando el tanque mortífero que lleva este mensaje de terror se llama Abram, apunta a esta transformación mediante el terrorismo de Estado. El Abraham, que *no* mató, es transformado en un agresor que mata por amor. El mismo terrorismo de Estado recibe el aspecto de un acto de amor [6].

Se nota, por ende, que el sentido de dignidad del ser humano denigrado no es para nada algo automático. Es una especie de conversión frente a la experiencia de inferioridad propiciada por el terrorismo de Estado, que es una experiencia efectiva y directa. El ser humano tratado como inferior, se experimenta a sí mismo como inferior. Solamente puede recuperar su dignidad en contra de la experiencia de su inferioridad. Necesita convertirse a ser sujeto. Fannon analiza esto en su obra *Los condenados de la tierra*. Este ser sujeto trasciende la experiencia, pues la experiencia directa es no serlo. El ser sujeto con dignidad es una experiencia indirecta. Por eso, no es automática [7].

---

defienden su patria frente a una invasión de los EE. UU., como criminales de guerra o terroristas. Frente al ejército estadounidense no valen las excusas por haber luchado. Por eso reclaman la vigencia de las convenciones de Ginebra para sus soldados hechos prisioneros, si bien no las aplican a soldados del otro bando cuando ellos los toman prisioneros. O sea, las convenciones de Ginebra valen para los soldados estadounidenses, no para los otros. Los otros son criminales de guerra o terroristas. Por consiguiente, en determinados casos ofrecen "amnistía". A prisioneros sin "amnistía" los llevan a campos de concentración como el de Guantánamo, donde desaparecen en "hoyos negros" sin ley ni gracia.
Los EE. UU. han entrado en la etapa de guerras totales sin límites. Son guerras contra la dignidad humana.

[6] El general Humberto Gordon, jefe del CNI, la organización que dirigía la red de cámaras de tortura del Chile de Augusto Pinochet, aseveraba: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente" (*El Mercurio* [Chile], 4. XII. 1983). Se trata del ministerio de amor de George Orwell. Actualmente lo hallamos por todas partes y cubre el mundo entero con el abrazo de los torturadores.

[7] Améry, Jean. "Sobre la obligación y la imposibilidad de ser judío. Más allá de crimen y castigo. Intento de reconstrucción de un destruido", en Über Zwang und Unmöglichkeit, Jude zu sein. Jenseits von Schuld und Sühne. Bewältigungsversuche eines Überwältigten. dtv, München, 1988.
Améry analiza la negación de la dignidad de una manera magistral: "En la amenaza de muerte que sentí la primera vez con toda insistencia al leer las leyes de Nuremberg, estaba aquello que se llama corrientemente el 'robo de la dignidad' de los judíos por los nazis. Para formularlo de otro modo: el robo de la dignidad implica una amenaza de muerte" (pág. 106).
"He intentado empezar el proceso de recuperación de mi dignidad y eso me abrió, más allá de la posibilidad de sobrevivir físicamente, una oportunidad minimal, sobrevivir lo inaudito también moralmente... Entré en un movimiento de resistencia, cuyas posibilidades reales eran sumamente pequeñas. Por fin volví a aprender lo que yo y muchos como yo habían olvidado, y que era más importante que la capacidad de resistencia moral: devolver el golpe" (pág. 110).
"Lo que posteriormente he leído en el libro de Franz Fannon, *Los condenados de la tierra*, en un análisis del comportamiento de los pueblos colonizados, lo anticipé en aquel entonces, cuando realicé mi dignidad por un golpe en un rostro humano. No volví a ser un ser humano por referencia a una humanidad abstracta, sino en cuanto me encontré y realicé completamente como judío en la rebelión en el interior de una realidad social dada" (pág. 11).
Jean Améry sobrevivió aquellos horrores. Aun así, más tarde terminó con su vida suicidándose.

Como vimos, al conquistar Iraq los EE. UU. esperaban ser aclamados por la población como libertadores. Hubo aclamación, mas ridículamente poca. Para lo que el conquistador exigía, era demasiado poco. En consecuencia, los EE. UU. aprovechan la "decapitación" del orden social. La sociedad se convierte en un caos, en particular en las grandes ciudades. El ejército estadounidense no interviene. Este caos es producido de manera intencional. Primero, para que se dé el júbilo espontáneo de la población. Al no darse este júbilo en un grado suficiente, dejan progresar el caos. Saben que después de algunos días, el caos desemboca en desesperación. Ahora que, decapitada la sociedad, no existe capacidad para establecer un orden. Luego, tarde o temprano la población entera se postrará frente al poder de los EE. UU. pidiéndole el orden. Siendo así, los estadounidenses podrán celebrar de nuevo como libertadores y la población celebrará con ellos, solo que para salir del hoyo negro del caos al cual fuera empujada.

Esto es, los EE. UU. produjeron el caos, y los iraquíes tendrán que percatarse de que la salida de éste nada más la puede dar aquel que lo produjo. Y, por fuerza, para sobrevivir tienen que salir del caos. Por tanto, el plan puede cumplirse: contar con una población esclava y postrada que acepte a los semidioses blancos del Norte, encarnados en los soldados blancos del ejército estadounidense, como sus amos superiores, frente a los cuales ellos son los inferiores. Es bien posible que tengan entonces el júbilo que exigían desde el principio. Sin embargo, esto sería una derrota en el alma.

No está claro todavía si este plan va a funcionar. Si funciona, se lo repetirá en las futuras guerras ya anunciadas. Es el ideal del amo absoluto. El ejército de la Alemania nazi aplicó esta estrategia durante la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa Oriental. Empero, los nazis nunca alcanzaron su meta. Les resultó una guerra de los partisanos, a los que no pudieron derrotar ni en la Unión Soviética, ni en Polonia, ni en los Balcanes. Los EE. UU. repiten ahora esta estrategia con medios infinitamente más destructores. Anhelan el júbilo de los derrotados. Al igual que O'Brien en la novela de Orwell, buscan el júbilo del derrotado a través de su denigración y deshumanización absolutas. No es posible saber de antemano si esta vez tal estrategia tendrá éxito.

7. Las analogías sorprenden

Vivimos un momento decisivo de nuestra historia. Es el momento en que se podría iniciar la toma de conciencia respecto a lo que está ocurriendo: el segundo gran asalto al poder sobre el mundo entero. Es preciso recordar el asalto anterior, el cual partió de la Alemania nazi en los años treinta del siglo XX. Por más que Alemania lo preparaba y hablaba de lo que pretendía, mantuvo el apoyo de los países occidentales —Gran Bretaña, los EE. UU. y Francia— hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Lo mantuvo porque estos países vieron en el fascismo la fortaleza necesaria frente al socialismo, tanto en la Unión Soviética como en movimientos socialistas en sus propios países. Eso empezó con el fascismo italiano, ya en 1921. Benito Mussolini fue apoyado merced a su régimen represivo de los socialistas italianos. Esta política frente a Mussolini resultó muy bien hasta mediados de los años treinta. Cuando el nazismo llegó al poder en Alemania, recibió en seguida la aprobación de esos países occidentales democráticos, quienes a las pocas semanas anularon la deuda externa alemana por las reparaciones de la Primera Guerra Mundial, deuda que había subvertido la democracia alemana de los años veinte y que es una de las razones del éxito del nazismo en Alemania. Es decir, llegado al nazismo al poder, todas las restricciones del Tratado de Versalles a las cuales la democracia alemana no logró sobrevivir, fueron levantadas.

Cuando en 1919, en Alemania, por medio de una revolución popular se impuso la democracia y la república de Weimar, de inmediato se la tuvo que defender en dos frentes. Por un lado, de la ultraderecha alemana que no aceptaba la democracia; por el otro lado, de la política obstruccionista de las democracias de los EE. UU., Gran Bretaña y Francia. Estos países trabajaron en el mismo sentido que la ultraderecha alemana. La democracia en Alemania fue imposible precisamente por tal política de los países democráticos, los cuales prefirieron la ultraderecha a la democracia. De ahí que apenas el nazismo subió al poder, colaboraron con él para estabilizarlo.

La razón es bien clara: los poderes occidentales veían en el nazismo la gran solución para Alemania, donde se había dado el movimiento socialista más grande del mundo. Ahora, los comunistas y socialistas estaban en campos de concentración, sus partidos destruidos, sus medios de comunicación prohibidos, muchos de sus líderes muertos. Eso proporcionaba confianza a las democracias occidentales, las cuales dieron todo su apoyo al nazismo. Inclusive el antisemitismo nazi era otra garantía de la seriedad de su anticomunismo. No producía sospecha, sino buen ánimo. El mismo Henry Ford viajó a Berlín para recibir una medalla de manos de Adolfo Hitler, concedida por sus méritos antisemitas. Todos creían en la fortaleza nazi frente al socialismo y el comunismo.

Ni en la guerra civil española se dieron cuenta de lo que ocurría. Apoyaron otra vez al fascismo, que ganó esta guerra por el apoyo militar de la Alemania nazi y la Italia fascista. Las democracias occidentales lo vieron con beneplácito. Nuevamente soñaban con otra fortaleza anticomunista.

No obstante, esta ceguera la comprenderemos mejor estableciendo una comparación con nuestra actualidad. Desde hace muchos años, los EE. UU. se han erigido como fortaleza de la globalización de las burocracias privadas transnacionales. Han garanti-

zado su imposición apoyados por los poderes políticos reunidos en el Grupo de los Siete (G-7). Eso funcionaba muy bien y nadie dudaba de la integridad estadounidense. George Bush (hijo) gana la presidencia gracias a un fraude. La ONU es desmantelada y diversos acuerdos internacionales son descartados. Aparecen campos de concentración, siendo el más conocido de ellos el de Guantánamo. Son campos sin ley, donde la Corte Suprema de los EE. UU. declara que no tiene competencia, y ninguna otra corte tampoco. La Corte Penal Internacional es condenada por el gobierno estadounidense. Con la "Patriotic Act" (Ley Patriótica) se deroga el habeas corpus, se legaliza la desaparición de personas y hasta las ejecuciones secretas. O sea, se disuelve el Estado de derecho.

Las otras democracias occidentales, empero, estaban tranquilas. Estaban tranquilas, convencidas de que eso es necesario para defender al mundo occidental. Estaban tan tranquilas como en los años treinta del siglo pasado de cara al desarrollo de la Alemania nazi, considerada como su fortaleza frente al comunismo. Estaban tranquilas, hasta que la fortaleza se vuelca contra el mundo entero y efectúa su asalto al poder sobre el mundo. No es posible entender bien la tolerancia del mundo democrático frente al nazismo alemán, sin entender su tolerancia frente a estos cambios visiblemente paralelos que hoy ocurren en los EE. UU.

Es evidente que las democracias occidentales no se preocupan mayormente por los derechos humanos ni el Estado de derecho. Se preocupan sí de la defensa frente a conspiraciones mundiales inventadas por ellas mismas, estando como consecuencia dispuestas a la violación sistemática de los derechos humanos y a la subversión del Estado de derecho. Pero las conspiraciones las inventan en función de la imposición de su poder. Eso funciona hasta que la fortaleza se vuelca contra todos. Se percibe entonces que la invención de tales conspiraciones mundiales es una técnica social para abolir los derechos humanos en función de un asalto, efectuado por un poder, al poder sobre el mundo.

Con muy pocas excepciones, ésta era la posición de las democracias occidentales cuando celebraron el establecimiento de campos de concentración para los socialistas en los países fascistas. Se sentían en estrecha unión con ellos. Y siguieron ilusionados hasta el ataque de la Alemania nazi a Polonia en 1939. Este ataque destruyó la ilusión, ya que fue un ataque no provocado, justificado como guerra preventiva. No quedaba duda de que la Alemania nazi quería mucho más que una lucha anticomunista. Quería asaltar el poder sobre el mundo entero. A partir de este ataque se formó la alianza antifascista, que antes únicamente fuera un tímido intento de parte de grupos socialistas con escasa influencia política [8].

Derrotada la Alemania nazi, se intentó establecer con la ONU una comunidad de naciones capaces de convivir. Fue un intento que quedó trunco en vista de que los EE. UU. y Gran Bretaña desataron la Guerra Fría, la que de igual modo fue una lucha por el poder sobre el mundo. En este tiempo se trataba del poder de los países capitalistas sobre el mundo, con todo, el empate atómico imposibilitó un asalto al poder mundial. Cuando se logró el derrumbe del socialismo, otra vez se creyó en la instauración de una comunidad mundial, ahora solamente de países capitalistas autodenominados democráticos y mundo libre. La ilusión que siguió fue como en los años treinta del siglo XX. Duró varios años a pesar de que los pasos de los EE. UU. en la lucha por el asalto al mundo eran visibles. No ratificó acuerdos internacionales, violó la ley internacional a su antojo, asaltó países como Grenada, Panamá y Libia. La comunidad de las naciones colaboró de forma vergonzosa. Se entregó a Serbia a la destrucción, y en el 2001 un consenso consagró el aniquilamiento de Afganistán.

La guerra de Afganistán tampoco era legal, aun así fue un aniquilamiento por consenso de las naciones del mundo (de hecho, de las naciones que tienen voz en este mundo). Comprendieron que el gobierno de los EE. UU. quería sangre y se la dieron, igual que a un gato bravo se le da un ratón vivo para satisfacer su sed de sangre. Hannah Arendt ya había sospechado que algo así estaba en el futuro del mundo:

> Porque resulta completamente concebible, y se halla incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una Humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática —es decir, por una decisión mayoritaria— de que para la Humanidad en conjunto sería mejor proceder a la liquidación de algunas de sus partes [9].

En Afganistán, la Humanidad procedió a la liquidación de una de sus partes. La guerra fue una gran ejecución en masa, y los pilotos de los aviones fueron los verdugos. Terminada la guerra, el país quedó abandonado.

La guerra de Afganistán ha sido uno de los grandes crímenes de nuestro tiempo. Ningún consenso puede borrar un crimen. Fue un crimen, legal o no. La guerra de Afganistán fue un crimen en el marco de un consenso de muchas naciones. Y se creó un campo de concentración en Guantánamo para los

---

[8] Acerca de esta guerra preventiva, escribe Eduardo Galeano: "¿Sabía usted que el presidente Dwight D. Eisenhower dijo, en 1953, que la 'guerra preventiva' era un invento de Adolfo Hitler? Afirmó: 'Francamente, yo no me tomaría en serio a nadie que me viniera a proponer una cosa semejante'» (Eduardo Galeano, "La guerra", en *La Jornada* (México), 19. III. 2003).
(El Grano de Arena, Correo de información ATTAC No. 184, 24. III. 2003, informativo@attac.org).
La población mundial seguía esta razón, que también para Eisenhower era obvia. El actual gobierno de los EE. UU., sin embargo, la ha perdido. Sin duda, los tiempos de Eisenhower no eran tampoco buenos tiempos, pero no se había abandonado la razón. Eso los distingue.

[9] Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1974, págs. 377s.

prisioneros de esa guerra. Sin embargo, con excepción de unos pocos, el mundo tampoco se preocupó.

A partir de esta situación se lanza la guerra de Iraq, que vivimos y morimos hoy. Otro crimen, mas esta vez sin consenso ni ley. Ahora que, esta vez ocurre algo parecido a lo que ocurrió con el ataque de la Alemania nazi a Polonia. Para Polonia el ataque fue fatal, costó la vida de un tercio de su población. La guerra actual será muy probablemente una catástrofe parecida, sin embargo está abriendo los ojos de un mundo que rechazaba ver lo que en los EE. UU. se preparaba. Hoy por fuerza tiene que abrir sus ojos, pues el asalto al poder sobre el mundo va y está en curso. Lo que se anuncia es una guerra sin fin previsible, en la cual la fábrica de muerte se mueve de un país a otro, sin excluir a ninguno [10].

De todo esto se puede aprender una lección: donde dominan las democracias occidentales, raras veces promueven la democracia. En sus luchas por la democracia, la India enfrentó a Inglaterra, democracia occidental por excelencia. Los luchadores hindúes por la democracia pasaron constantemente por las cárceles inglesas. Fue una lucha de más de un siglo, con masacres y asesinatos masivos de parte de las fuerzas de ocupación inglesas. De igual manera, cuando hace un siglo Inglaterra conquistó el Medio Oriente, no introdujo ninguna democracia: impuso monarquías absolutas. Ahora, en contra de las consecuencias, los EE. UU. llevan a cabo la guerra de Iraq. De nuevo luchan contra un déspota que promovieron con el lema de Roosevelt: Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo puta. Éste ya no es su hijo de puta y entonces ellos se comportan frente a él de modo correspondiente: "Para luchar contra un hijo de puta, hay que hacerse hijo de puta también" [11].

En América Latina y el Caribe, los EE. UU. quitaron y admitieron democracias según les conviniera para mantener su dominio. En los años ochenta del siglo pasado, Ronald Reagan impuso la democracia, por orden de arriba, junto con las políticas que la sometieron al poder de las burocracias privadas, subvirtiendo a las democracias desde el principio. Cuando la democracia venezolana asumió posiciones propias con el presidente Hugo Chávez, la democracia del Norte en seguida conspiró, en unión con las burocracias privadas de Venezuela sustentadas en su casi-monopolio de propiedad de los medios de comunicación, para derrocarla. Hoy en Iraq, los EE. UU. anuncian para después de la guerra la instalación de una dictadura ejercida por militares estadounidenses, a la cual seguirá probablemente una democracia títere como en Afganistán.

Así pues, para conquistar la democracia no se debe confiar sino muy marginalmente en la ayuda de estas democracias occidentales. Su historial es más bien el historial de la traición a la democracia. Por consiguiente, hay que fiarse de la fuerza propia.

8. La estrategia de la globalización y el asalto al mundo

Este asalto actual posee muchos antecedentes que hay que tener en cuenta si queremos hacerle frente.

Primero, debemos hablar de la estrategia de acumulación de capital llamada globalización y que se inicia con fuerza con el gobierno de Reagan. Maucher, presidente de la multinacional Suiza Nestlé en 1991, afirmó en ese entonces que quería ejecutivos ("manager") con "instinto asesino" ("Killerinstinkt") y "voluntad de lucha" [12]. Maucher se veía a sí mismo como un hombre con "instinto asesino". Lo consideraba un honor. El concepto de "instinto asesino" pasó luego al lenguaje con el cual se interpretan los ejecutivos a sí mismos. El autor de "bestsellers", Jack Trout, lo amplió y creó el concepto de "competencia asesina" ("Killer-Wettbewerb")[13]. Siguiendo a Trout, la competencia consigue su ideal cuando llega a ser "competencia asesina".

Los ejecutivos del Fondo Monetario Mundial (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) necesitan de igual forma este instinto asesino. Empero, cuanto más surgen grupos e incluso Estados disidentes, tanto más necesitan un poder mundial con instinto asesino. Y, finalmente, necesitan un Estado que asalte el poder mundial para hacer entrar a todos los otros en su razón; a saber, en la razón de estos ejecutivos con instinto asesino. Este Estado necesita todavía más "Killerinstinkt". El gobierno estadounidense se ofrece como tal, y en verdad que tiene méritos con su lista de países aniquilados. Merece toda la confianza de parte de los ejecutivos con instinto asesino. Y aun si perdiera, ya vendrán nuevos Estados por la sencilla razón de que esta estrategia no es posible imponerla de otro modo. En América Latina fue impuesta por las

[10] Pese a eso, hoy Polonia apoya enfáticamente la guerra enviando doscientos soldados a Iraq. Al actual gobierno polaco le parece bien la guerra preventiva, excepto aquella que se hizo en 1939 en contra de su país. No obstante, Iraq es la Polonia de la nueva Guerra Mundial que el gobierno de los EE. UU. ha iniciado. ¿Por qué olvidan tan rápidamente su historia? ¿Por qué no se solidarizan con la Polonia de hoy, que se llama Iraq?

[11] Ya Napoleón decía: «Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans» (Para combatir al partisano, hay que hacerse partisano también). Se trata de una orden de Napoleón al general Lefèvre del 12 de septiembre de 1813, según Schmitt, Carl. "Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo político" (1963), en Schmitt, Carl. *El concepto de lo «político»*. Buenos Aires, Folios, 1984, pág. 122.
Esta frase de Napoleón se puede combinar con lo que se quiera, pues siempre acierta para entender la imposición del poder.

[12] En la revista suiza *Arbeitgeber* No. 1 (1991).

[13] En el diario suizo *Tagesanzeiger* del 10. IX. 2001. Esta cita, y la anterior, según Spieler, Willy. "Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken?", en *Neue Wege* (Zurich), september 2002.

dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional de los años setenta y ochenta. Puras dictaduras con "Killerinstinkt". Ahora necesitan una dictadura mundial con ese mismo "Killerinstinkt". Pinochet, quien fuera promovido con tantas ganas por el gobierno estadounidense, instala ahora su dictadura mundial desde los EE. UU. Solamente cambió de apellido. Se ha visto que sin el desarrollo de este "Killerinstinkt" no se puede sostener la estrategia llamada globalización, que es en sí un "overkill". Se asume, por ende, la estrategia del asalto al poder mundial por los EE. UU., que no es más que la otra cara de la estrategia vigente de la acumulación de capital globalizada. La Ley Patriótica ("Patriotic Act") del 2001, aprobada tras los atentados de Nueva York, legaliza elementos claves de las anteriores dictaduras de Seguridad Nacional en Indonesia y América Latina, en especial el desaparecimiento de personas, las detenciones sin derecho al habeas corpus, los tribunales secretos con ejecuciones secretas, el tratamiento arbitrario de los presos, los cementerios secretos.

Lo que las democracias occidentales hicieron con Alemania, lo hacían por añadidura en todos los lugares donde podían. Subvertían económicamente las democracias vigentes, para promover luego dictaduras a menudo totalitarias que se sometían a su dominación. En todo el mundo procedieron así, aunque con el nazismo no les resultó debido a que éste lanzó el asalto al poder sobre el mundo entero. Aun así, esta política prosiguió después de la Segunda Guerra Mundial en países como Indonesia, Chile y Nicaragua. Se subvirtió económicamente a las democracias, para más tarde fomentar las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional. Éstas masacraron a los movimientos democráticos derrotados con el apoyo de las democracias orgullosas de sus tradiciones. Con posterioridad reinstalaron democracias impuestas, mas esta vez democracias sin voz popular y sin movimientos populares. Vale decir, de las dictaduras de Seguridad Nacional se pasó a las democracias de Seguridad Nacional, y los que habían promovido aquellas dictaduras se celebraron a sí mismos como liberadores. Sin embargo, eran democracias impuestas desde los EE. UU. e introducidas por los comandantes en jefe de los correspondientes países. Democracias controladas internamente por el aparato militar y desde el exterior por el FMI.

Aparentemente a los EE. UU. les fue muy bien con esta política. Promovieron su propio poder sobre las otras democracias occidentales. Ninguna de las dictaduras impuestas pudo repetir lo hecho por la Alemania nazi, ya que en ningún caso contaban con el poder económico y militar correspondiente. No obstante, ahora el método operaba al revés. En efecto, desde estas dictaduras —la chilena tendría una importancia clave— los EE. UU. desarrollaron la estrategia mundial de acumulación de capital llamada después globalización. Esta estrategia llevó posteriormente al asalto al poder sobre el mundo por los EE. UU. Este asalto es fruto de esta estrategia. Ahora que, para hacerla posible necesitaba transformar a los propios EE. UU. en una dictadura de Seguridad Nacional, declarando a todo el mundo como el ámbito de ésta su seguridad. Eso se logró a partir de los atentados de Nueva York y la consiguiente Ley Patriótica. Lo que habían apoyado en el exterior, en especial en América Latina, lo importaron a los EE. UU. Esto es, para asaltar el poder mundial, hay que disolver la democracia en el propio país asaltante.

El mundo no precisa de que los EE. UU. le lleven la democracia. Lo que requiere es que los EE. UU. acepten que ese mundo conquiste su democracia. Por supuesto, tampoco América Latina y el Caribe necesitan de los EE. UU. para tener democracia. Lo que necesitan es que los EE. UU. no la impidan. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, los EE. UU. se presentaron como el país que llevaba la democracia a Alemania. Ésta tuvo democracia a partir de la revolución democrática de noviembre de 1919, mas los EE. UU. y las otras democracias occidentales colaboraron para tornarla insostenible. (John Maynard Keynes participó en las negociaciones sobre el tratado de paz de Versalles, en 1919. Al año siguiente publicó un libro con el título: *Las consecuencias económicas del tratado de paz.* En él previó perfectamente las consecuencias para la democracia alemana que se seguirían de este tratado; consecuencias muy parecidas a las que tuvo sobre la democracia latinoamericana y caribeña el pago de una deuda externa impagable después de 1982). Ahora trataron a Alemania como un país esencialmente no-democrático, al cual ellos llegaban como salvadores para hacerle conocer la democracia.

Es el mismo tratamiento dado al mundo entero y conocido en América Latina y el Caribe desde por lo menos un siglo atrás. El FMI ha desarrollado este método como "técnica social". Subvierte económicamente las democracias para, tras las crisis sociales resultantes y su represión violenta, imponer un sistema de dominación, democrático o no, en correspondencia con sus aspiraciones. En Costa Rica, por ejemplo, esto se experimentó durante la presidencia de Rodrigo Carazo (1978-82). Cuando él se negó a las condiciones del FMI, aduciendo que éste no era el Presidente del país, el Fondo lo arruinó con medidas económicas que provocaron en pocos meses una inflación del 100%. Ningún presidente costarricense posterior ha vuelto a dudar de quién es el presidente detrás del trono. En todo caso, los EE. UU. aparecen siempre como los salvadores de una crisis provocada por ellos.

Si queremos frenar el asalto al mundo por parte de los EE. UU., tenemos que frenar el asalto al mundo de estos ejecutivos que mantienen la estrategia de globalización, la cual es anterior. Ella ha ocupado el centro de nuestra historia durante casi treinta años. Tenemos que frenar esta estrategia puesto que es ella la que solicita y sostiene al asalto al mundo, tanto en lo económico como en lo político.

Si hoy existe oposición de Estados de importancia central como Francia, Alemania, Rusia y China, eso tiene que ver con su rechazo a aceptar un dictador del

mundo: los EE. UU. Un gran dictador que juega al fútbol con el globo. Con todo, hay que llevarlos a negarse a esta estrategia de globalización, lo que hasta ahora no hacen. Todavía mantienen la ilusión de que el asalto por medio del FMI, el BM y la OMC puede consumarse en paz entre los asaltantes. Pero los asaltantes se asaltan entre sí, y por eso los EE. UU. asaltan a sus colegas asaltantes. ¿O acaso Francia y Alemania no participan de este asalto al mundo llevado a cabo por las burocracias privadas de las empresas multinacionales mediante la estrategia de globalización, que implica la explotación del mundo entero por unos pocos? Ahora se sienten defraudados en vista de que el botín se lo quiere llevar uno solo. Mas, a la postre, los asaltantes siempre se asaltan mutuamente. Toda la historia del siglo XX es la historia de estos asaltos mutuos de los asaltantes del mundo entero y de los intentos de escapar a ellos. Sin embargo la estrategia necesita un solo señor y un solo dios. Y éste no puede ser sino los EE. UU. con aquel dios que es su ciudadano de honor. Por eso, hasta las multinacionales francesas y alemanas podrían estar a favor del asalto que los EE. UU. están realizando.

Hay colaboradores de los EE. UU. en este asalto. Gran Bretaña, en la persona de su primer ministro Tony Blair, se ha prestado para ello, y varios más. Blair intenta una política que en los años treinta del siglo pasado se llamó "apeasemente". Fue la política de Neville Chamberlain frente a Hitler, y que hoy Blair repite frente a Bush. Por medio de esta política, Chamberlain intentó asegurarse a la Alemania nazi como fortaleza frente al socialismo, evitando así que se volcara en contra de los países occidentales en un intento de asaltar el poder sobre el mundo. Blair intenta ahora mantener a Bush y a los EE. UU. en el marco de una estrategia de globalización conducida por los países desarrollados del centro en conjunto. Después de la guerra de Iraq, sabemos que su tentativa ha fracasado [14]. Los EE. UU. no están dispuestos a compartir el botín ni siquiera con la Gran Bretaña. La imagen histórica de Blair oscilará entre las imágenes de Chamberlain y de Mussolini, teniendo a José María Aznar corriendo detrás como su Micky-mouse.

[14] En marzo del 2003 Blair viajó a Camp Davis y planteó a Bush la propuesta de establecer en Iraq, después de la guerra, una administración del país por la ONU. La respuesta de Bush fue un rotundo no.
Ahora aparece otra noticia en relación al secretario de Relaciones Exteriores británico: "Gran Bretaña no atacará a Irán o Siria y cree que Estados Unidos tampoco tiene intenciones de hacerlo, informó ayer el secretario de Relaciones Exteriores británico, Jack Straw". *La Nación* (Costa Rica), 3. IV. 2003.
Straw declara esto porque sabe que los EE. UU. pretenden lanzarse, después de la guerra de Iraq, en contra de Siria e Irán. El gobierno de Blair intenta la misma política que intentó Chamberlain frente al primer gran asalto al poder mundial: "appeasement". No obstante, a Blair le va tan mal frente a este segundo asalto al poder mundial como le fue a Chamberlain frente al primero.

9. La resistencia

¿Qué hacer? Este asalto no se puede frenar con las armas. Tampoco con ataques terroristas. El asaltante dispone de superioridad en todas las armas y actos terroristas solamente le servirían de pretextos para aniquilar más países, más grupos humanos. El asaltante monopoliza tanto las armas como el terrorismo.

Qué son los asaltos al poder mundial, lo muestra la película "El Gran Dictador" de Charlie Chaplin. Ella es enteramente actual ya que presenta el asalto al poder, en aquella ocasión de parte de la Alemania nazi, si bien no lo identifica. Luego, deja abierta la posibilidad de que un futuro Gran Dictador cambie de ropa. Que hoy veamos a los EE. UU. perpetrando este asalto con muchas más posibilidades de lograrlo, no implica que se trate de un nuevo nazismo o un nuevo fascismo. Significa nada más que es un nuevo asalto. Los parecidos se explican a partir del intento de asalto, no por imitación del nazismo o el fascismo. Aun así, quien lleva a cabo tal asalto, repite mucho de lo desarrollado en el asalto nazi.

La película de Chaplin despliega su argumento entre dos escenas principales. La escena en la que el dictador juega al fútbol con el globo, la cual expresa su borrachera de poder, seguida por la explosión del globo. La otra escena es la final, con su llamado a la paz, que se torna tan fuerte y general que el dictador pierde su apoyo y la dictadura se desvanece. Chaplin no apunta hacia un enfrentamiento con las armas, sino a un enfrentamiento sin armas. En su tiempo, esto era lo contrario de lo que la propaganda de guerra en los EE. UU. necesitaba. Por eso, pese a que la película tuvo mucho éxito, los propagandistas de la guerra la rechazaron. Fue propuesta para el Oscar y por supuesto no se le concedió, lo que la hace más válida hoy.

Y es que frente al nuevo Gran Dictador con su asalto al mundo, no hay guerra posible. La escena final de la película con su llamado a la paz recuerda en muchos sentidos los discursos de resistencia de la actualidad, como los aparecidos en Porto Alegre. Chaplin no quería fiarse de una solución por la vía de la guerra. Hoy no existe posibilidad de una tal solución. La guerra de la alianza contra la Alemania nazi era justificable, al igual que ahora sería justificable una guerra en contra de este asalto al poder mundial por los EE. UU. No obstante no es posible. Sería ilusoria. Por ende, la respuesta a través del discurso de la paz no es un simple "juicio de valor", es la única respuesta posible. Si este discurso de paz no resulta exitoso, no habrá resistencia posible y un nuevo totalitarismo —un totalitarismo en nombre de la libertad— ahogará a la humanidad. Queremos ser libres para no caer en las garras de esta libertad.

El gobierno estadounidense cree que el poder nace de los fusiles. Eso es falso. Sin legitimidad, las armas únicamente destruyen y no hay vida posterior. La legitimidad reside en el ejercicio humano y huma-

nizado del poder. Si queremos cambiar algo, jamás debemos olvidar que nada haremos si no conseguimos despojar a este poder de las armas de su legitimidad. Esto es lo que acontece hoy. Ante los ojos del mundo, el emperador se encuentra desnudo. Empero, hay que desnudarlo una y otra vez puesto que todos los días cambia de ropa. Su brutalidad, su cinismo antihumano, su desprecio de todos los valores de la humanidad desarrollados en milenios, son visibles. Tenemos que insistir en ello para hacer ver lo que ocurre.

Si logramos eso, podremos hacer algo. Es la rebelión del sujeto. Esta rebelión tiene que volver a hablar de la democracia e insistir en ella. Hoy, especialmente tiene que hablar de la democracia en los EE. UU. La pérdida de la democracia allí y el desarrollo de una dictadura de Seguridad Nacional en el interior de su democracia, amenaza al mundo [15]. Hay que recuperarla, porque el asalto exige subvertir la democracia precisamente en los EE. UU., lo que se está efectuando. Eso implica hablar de la libertad de opinión allí. Existe un control de la prensa casi absoluto. En nombre de la libertad de prensa se ha instituido una concentración de los medios de comunicación que sofoca la libertad de opinión. Son las burocracias privadas por controlar, las cuales poseen la propiedad de los medios de comunicación y los convierten en sus voceros. Así como los totalitarismos los controlaban desde el Estado, las burocracias privadas los controlan con base en la propiedad privada.

En el ascenso del nazismo de los años veinte tales monopolios privados desempeñaron un papel clave (la prensa Hugenberg y el monopolio sobre el cine de la UFA). En las discusiones al término de la Segunda Guerra Mundial en Alemania se analizó este problema. Se conformó entonces un monopolio público de la radio y la televisión, cimentado en su gestión autónoma. Respecto a la prensa escrita se pretendía un control estricto de cara a posibles monopolizaciones de ésta. Todo ello orientado a evitar un nuevo asalto al poder mediante un control de los medios de comunicación por las burocracias privadas empresariales, sin caer en un control estatal. Se alcanzó, en efecto, un alto grado de libertad de opinión sin que ni las burocracias privadas ni el poder estatal lo sofocaran. En este tiempo surgió la conciencia de que la libertad de opinión hay que defenderla, sí, frente al Estado, pero ante todo frente a la libertad de prensa pues los medios caen en manos de las burocracias privadas empresariales.

En la actualidad, los EE. UU. cuentan con un sistema de medios de comunicación que controla la opinión pública de una manera que se acerca a lo ocurrido en los países totalitarios de los años treinta. El asalto al poder sobre el mundo no se puede realizar con libertad de opinión. En los EE. UU. se ha subvertido la libertad de opinión en nombre de la libertad de prensa, la cual permite a estas burocracias privadas la toma del poder en los medios. El resultado es un control casi absoluto de los medios. El censor de éstos son las burocracias privadas.

Se manifiestan, en consecuencia, gobiernos de las burocracias privadas. El primer caso llamativo ha sido el de Berlusconi en Italia, quien es un alto ejecutivo de la burocracia privada italiana y por esa vía dueño de la mayoría de los medios de comunicación. A la vez, es el gobernante democráticamente elegido del país. Los gobiernos, por tanto, retoman el control de los medios de comunicación, solo que ahora lo consiguen accediendo a las burocracias privadas que son sus dueños. Eso mismo sucede en los EE. UU. La junta de gobierno del presidente Bush la conforman altos ejecutivos de la burocracia privada estadounidense. Siendo así, pueden dominar los medios de comunicación y determinar una opinión única presentada por estos medios.

Ahora se denuncia a Siria por la posesión de armas de destrucción masiva. Cuando Powell plantea esta denuncia, luce ridículo frente a la opinión pública mundial. Él lo sabe, no obstante formula la denuncia. Eso nos revela algo. La denuncia, apenas en apariencia, está dirigida a la opinión mundial. Se dirige exclusivamente a la opinión pública estadounidense, por más que ella se presente frente a la opinión mundial. Powell puede proceder así debido a que la opinión pública de los EE. UU. ya no forma parte de la opinión mundial. La estadounidense es hoy una sociedad cerrada, cuya opinión pública es opinión interna en virtud del control casi absoluto de los medios de comunicación. Para el manejo del poder de parte del gobierno de los EE. UU., con todo, cuenta de modo exclusivo la opinión pública interna, la cual es impenetrable y no sabe nada de las mentiras referentes a la existencia de armas de destrucción masiva en el caso iraquí. Por tanto, creerá de igual manera estas mentiras para el caso de Siria y aceptará, sin problemas, la continuación de la guerra allí si la administración Bush lo decide.

La libertad de opinión queda silenciada. Se origina de este modo una situación sin la cual el actual asalto al poder mundial difícilmente sería posible. Por el contrario, una opinión pública informada difícilmente podría ser convencida de aventuras políticas de este tipo.

---

[15] Lo que se piensa de la democracia en las élites estadounidenses, lo evidencia la siguiente cita de Richard Perle: "Quizás no desaparecerá toda la ONU. Seguirán funcionando las áreas dedicadas a los 'buenos trabajos' [es decir, las burocracias de los cuerpos de paz de bajo riesgo, o aquellas que luchan contra el sida y la malaria, o protegen a los niños]. *El edificio donde se habla sin parar, en el East River de Nueva York, seguirá haciendo sonar su letanía de quejas.* Lo que murió con la falta de voluntad del Consejo de Seguridad para apoyar la fuerza como forma de implementar sus propias resoluciones acerca de la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Iraq fue la fantasía, que ha existido por décadas, de que la ONU era la base del orden mundial". *La Nación*, 13. IV. 2003.
Es otra vez el lenguaje de los nazis, quienes frente a los parlamentos hablaban de "centros de copucha" ("Schwatzbude"), ofreciéndose como hombres de acción. Con estas mismas palabras destruyeron la Liga de las Naciones de su tiempo.

Si la libertad de prensa no se canaliza de manera adecuada, ésta devora a la libertad de opinión y con ello la misma posibilidad de constituir democráticamente la opinión pública. Algo muy parecido está ocurriendo en el campo de la propiedad intelectual y con el derecho de patentes. Sin canalización adecuada, socavan la libertad de pensar y la libertad de la acción creativa. Asoma de igual forma una pugna con las propias bases humanas de la democracia.

La democracia manifiesta un problema: ahora que, éste empieza por los EE. UU. Y este problema guarda relación con el propio sistema electoral. En ese país el financiamiento de las campañas electorales es de una forma tal, que los financistas —quienes provienen sobre todo de estas burocracias privadas— ejercen un veto, de hecho, sobre los posibles candidatos. Por eso, las elecciones son efímeras. Esta crisis de la democracia estadounidense es más grave ahora en vista de que el actual presidente muy probablemente llegó al Gobierno gracias a un fraude. Se nota, entonces, que fue una toma del poder en función del proyecto del asalto al poder sobre el mundo.

El actual asalto, empero, no es obra de un grupo de locos que alcanzaron el gobierno en Washington. Halla su soporte en las burocracias privadas transnacionales, sin cuyo apoyo no podría acontecer. Ellas dominan los medios de comunicación y el acceso a los parlamentos, y aun cuando ejecutan su propio asalto al poder mundial, requieren de un poder gubernamental para sustentarlo. Sin embargo, este asalto al mundo por las burocracias privadas, llamado estrategia de globalización, está empantanándose. Se generaliza de manera creciente una crisis de las propias relaciones sociales, la cual golpea a todas las sociedades y se encuentra fuertemente presente en los EE. UU. Dicha crisis, que es externa e interna, es un efecto de la imposición absoluta de la estrategia de globalización del capital trasnacional de las burocracias privadas.

En las décadas de los setenta y los ochenta, la imposición de esta estrategia en América Latina necesitó con frecuencia de dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional, las cuales fueron fomentadas en particular en Chile, Argentina y Uruguay. Hoy, la propia crisis de esta estrategia empuja —para poder mantenerse— hacia una dictadura mundial de Seguridad Nacional que el actual gobierno estadounidense ofrece, siendo además el único gobierno capaz de ofrecerla. Por eso, no se trata apenas de la guerra de Iraq, tampoco nada más del petróleo iraquí, ni siquiera de todo el petróleo del mundo. Se trata del mundo entero, se trata de un "todismo" sin igual. Eso implica, claro está, querer asimismo el petróleo de Iraq, ya que es parte del todo al cual se aspira. Surge en consecuencia un movimiento totalitario liderado por los EE. UU., tanto hacia adentro como hacia fuera, cuyo fin es la imposición a escala mundial de la continuación de la destrucción sistemática del ambiente y de la convivencia social como producto de esta estrategia de globalización. Desgarrada la sociedad humana mundial, la dictadura mundial de seguridad nacional de los EE. UU. parecerá ser el ancla de salvación. Por ende, las burocracias privadas transnacionales buscan su precaria unión detrás de esta dictadura mundial totalitaria.

Luego, el asalto al poder mundial por las burocracias privadas de empresas transnacionales para salir de la actual crisis de la estrategia de globalización, precisa de un poder político que les abra el camino, y para ellas es evidente que los EE. UU. son el único poder que puede hacerlo. Aun así, al asumir este papel, los EE. UU. provocan un conflicto en el interior de tales burocracias. Y es que al tomar el poder mundial, los EE. UU. discriminan entre estas burocracias privadas. En primer lugar están los conglomerados compinches de la junta de gobierno de Bush. En segundo lugar, los conglomerados estadounidenses en general. Las demás burocracias privadas han de contentarse con lugares inferiores. Hoy, merced a su poder militar, los EE. UU. están imponiendo de hecho esta jerarquía. Es decir, al reordenar el mundo, los EE. UU. reordenan además las relaciones de poder entre las burocracias privadas transnacionales, lo que necesariamente incidirá en las futuras políticas del FMI y de la OMC.

Justamente la oposición de numerosos conglomerados transnacionales a esta remodelación, explica la gran oposición a la guerra de Iraq en la reunión de Davos del año 2003. Los asaltantes pelean entre sí. Sin embargo, ninguno desiste del asalto al poder mundial por las burocracias privadas que está en la raíz. Necesitan un poder político mundial que imponga el dominio de las burocracias privadas, pero nadie quiere ceder su lugar al otro. Por eso su oposición es débil, pues comparten el proyecto que es la raíz del problema. Todas las burocracias privadas transnacionales apoyan tal proyecto, mas se asaltan entre sí cuando se trata de la distribución del botín. Y hoy más todavía, puesto que amenaza una nueva crisis económica mundial.

A pesar de esto, sigue siendo válido que las burocracias privadas de las empresas transnacionales están tomando el poder sobre el mundo y precisan de una dictadura mundial de seguridad. Ésta es la situación. Por eso, aun derrotando el actual intento del asalto al poder mundial militar y político, no podemos estar tranquilos. Si éste no logra imponerse, vendrá otro. La democracia, por consiguiente, no sobrevivirá. Será subvertida conforme la imagen de lo ocurrido en los EE. UU.

Siendo así, se requiere recuperar la democracia. Ahora que, tal recuperación no es posible sin constituir un control democrático sobre esas burocracias privadas transnacionales, las cuales han puesto en jaque a todos los restantes poderes en el mundo entero. Este control implica el rescate de la libertad de opinión y de la libre elección de los candidatos en elecciones igualmente libres; a saber, en elecciones no guiadas por dichas burocracias Empero, el control debe ir más allá. No será un control real sin intervenir y superar la actual estrategia de globalización. Ella está

en la base de la crisis de la democracia. Se necesita, por tanto, un nuevo orden económico mundial que desarrolle mecanismos de control sobre esas burocracias privadas. Sí, el problema central de la democracia hoy es el control del poder arbitrario y despótico de tales burocracias. Porque podemos controlar las burocracias públicas, con todo necesitamos controlar democráticamente las burocracias privadas. El peligro para el mundo en la actualidad proviene de allí. Luego, la única democratización posible es mediante el control democrático de las burocracias privadas y sus instancias multinacionales.

No obstante, la única forma de ejercer este control democrático es la intervención en los mercados en sus diferentes niveles, siendo imprescindible aquí la intervención de los poderes públicos. Las burocracias privadas defienden su poder absoluto sin control recurriendo a la ideología del no-intervencionismo. Mas no existirá democracia si no se recupera el derecho a intervenir en los mercados. Y ha de ser una intervención suficientemente fuerte para que fije límites a las acciones de esas burocracias. Las intervenciones, por ende, son necesarias para defender la democracia. Tenemos el derecho de defender nuestros derechos negados por un mercado dominado por burocracias privadas con poder absoluto.

Pues las burocracias privadas no niegan solo nuestros derechos, niegan el derecho de poseer derechos frente a su absolutismo. Lo que conlleva la abolición de los derechos humanos, sustituidos ahora por la exclusividad de los derechos de propiedad privada. Se trata de la peor violación de los derechos humanos, consistente en negar su existencia. El crimen de su violación deja de ser llamado crimen, convirtiéndose en ejercicio del derecho de propiedad privada. De modo que surge en la actualidad la última trinchera de la defensa de los derechos humanos: insistir en su existencia más allá del absolutismo de las burocracias privadas. Y no puede haber ni democracia ni derechos humanos reconocidos, sin el reconocimiento del derecho de intervenir en los mercados y los derechos de propiedad privada [16]. Lo uno no se puede existir sin lo otro.

En consecuencia, en nombre del mercado se elimina el derecho de tener derechos. "Lex mercatori". Es la voluntad del poder de las burocracias privadas como ley fundamental que no admite ninguna normatividad. No es una norma fundamental, sino que se proclama ley de la historia. De ahí que disuelva el Estado de derecho. Es ley totalitaria. Ésta se asienta siempre en leyes fundamentales que no se traducen en una norma fundamental y permiten la arbitrariedad en la interpretación de leyes normativas. Por eso, frente a esta ley fundamental no solamente no hay derechos: no hay derecho a tener derechos. El derecho fundamental totalitario sustituye la voluntad general. La ley histórica suprime el derecho a tener derechos. No suprime determinados derechos, los suprime a todos. Y si no los puede realmente abolir, los trata como ilegítimos.

Y si no hay derechos humanos, tampoco se los viola. Se declara la nulidad de los derechos humanos, por consiguiente no existe violación se haga lo que se haga. Es la declaración del fin del humanismo, lo que significa el fin del derecho de tener derechos humanos. Esto, de igual modo, empezó con el fascismo y el nazismo. Hoy es de sentido común de nuestras clases dominantes y subyace a la actual política de globalización de las burocracias privadas transnacionales. Desde su punto de vista, los derechos humanos son distorsiones del mercado y nada más. Como tales hay que desterrarlos. Primo de Rivera decía: Cuando escucho la palabra humanismo, me dan ganas de sacar el revolver. Éste es plenamente el sentir de los ejecutivos globalizadores. A ejecutivos como Maucher les sube su "Killerinstinkt" ("instinto asesino") frente a estas distorsiones del mercado, en las cuales se insiste en nombre de los derechos humanos. No hay choque entre culturas. El choque es entre esta barbarie y todas las culturas, inclusive lo que queda de la cultura occidental.

Por detrás del asalto actual se encuentra el asalto del poder mundialmente estructurado de las burocracias privadas, y la imposición de una totalización mundial del mercado. El resultado es la política presentada como técnica de la eliminación de las distorsiones del mercado. Al demandar esta política de totalización de los mercados un poder político único como su sostén, aparece el asalto de los EE. UU. Es la otra cara de la toma del poder mundial por las burocracias privadas.

Por eso existe una interrelación estrecha entre la estrategia de globalización y la guerra de Iraq. Es la guerra de las burocracias privadas, llevada a cabo por un gobierno nacido de ellas. El asalto de los EE. UU. lleva a su culminación el asalto al poder de las burocracias privadas, el cual es anterior y promueve este paso.

Luego, no se puede estar seriamente en contra de esta guerra sin estarlo asimismo del poder absoluto ejercido por las burocracias privadas transnacionales. Pero tampoco se podrá contestar por medio de respuestas armadas, aunque se den de manera casual. Esto debido a que el poder de las armas se halla en una sola mano: la de quienes asaltan el poder sobre el mundo. La respuesta, entonces, no puede ser sino de resistencia y subversión de este poder. Será una rebelión del sujeto o no será.

Existen analogías válidas con el antiguo Imperio Romano. En sus territorios también tuvo este poder exclusivo al que hoy están apuntando los EE. UU. Aun así sucumbió frente a una rebelión del sujeto, si bien ésta se perdió, una vez derrotado el Imperio, al imperializarse el cristianismo con la formación de la ortodoxia cristiana. En este tiempo era un sujeto con ropaje cristiano. En la actualidad tiene que ser sujeto humano sin más, por más que lleve varios ropajes

[16] Duchrow, Ulrich/Hinkelammert, Franz. *La vida es más que el capital: Alternativas a la dictadura de la propiedad.* San José, DEI, 2003.

diferentes. Hace falta recordar esto para mantener la esperanza de que los imperios de este tipo no son todopoderosos, sino sumamente vulnerables. Sin embargo, únicamente son vulnerables frente a la rebelión del sujeto [17].

Esta rebelión del sujeto está naciendo. Se hizo presente en las gigantescas protestas frente a la guerra, ahora que de igual manera se hace presente en los muchos movimientos de resistencia, como los que se han reunido en los últimos años en Porto Alegre. En esta rebelión del sujeto reside la esperanza.

En este contexto, a los círculos gobernantes estadounidenses les gusta presentarse como la nueva Roma. Los EE. UU. como Roma y el mundo entero como el imperio de esta Roma. Es uno de los mitos que se está construyendo. No es la primera vez que un país se anuncia como la nueva Roma. Ya lo hizo el imperio de la Edad Media europea fundado por Carlomagno. Se autodenominó Sacro Imperio Romano. Durante la Revolución Francesa, de igual forma, los jacobinos reclamaron la nueva república romana y más tarde Napoleón el nuevo imperio romano. Igualmente la Rusia zarista se proclamó la Tercera Roma y José Stalin recuperó este símbolo durante la Segunda Guerra Mundial. En esta misma línea aparece el tercer "Reich" (Imperio) de la Alemania nazi. El primer "Reich", en relación al cual la Alemania nazi se consideraba el retorno como tercer "Reich", era el Sacro Imperio Romano de la Edad Media. Hoy los EE. UU. pretenden ser la nueva Roma, y se encuentran en muy dudosa compañía.

Las nuevas Romas han ido de mal en peor. Nos convendría abandonar, por fin, este sueño prepotente para realizar algo diferente de lo que ha sido Roma en el curso de nuestra historia.

No obstante, la actual pretensión de los EE. UU. de ser el centro de un nuevo Imperio Romano, esta vez mundial, encierra una amenaza. El Imperio Romano enfrentó una rebelión del sujeto y la persiguió a muerte. No otra cosa fueron las persecuciones del cristianismo en aquel tiempo. La amenaza con la vuelta de este imperio es la de la persecución a muerte de esta nueva rebelión del sujeto. Ahora se trataría de la persecución del sujeto humano, sea cristiano, budista, islámico, judío, ateo o con otros ropajes más [18]. La amenaza está presente y es necesario prepararse.

Quiero terminar con un lema de los manifestantes en Madrid, que proviene de Gandhi, entendiéndolo con esta amplitud: No hay caminos hacia la paz, la paz es el camino. ■

---

[17] Robert Jensen, cofundador del Nowar Collective en los EE. UU., apunta muy bien a lo que significa la rebelión del sujeto: "Finalmente, estoy en disposición de reconocer lo que durante meses he mantenido en secreto: Estoy aterrado...
Creo que es miedo a algo mucho más complicado de definir, miedo a las fuerzas que se desatarán cuando los Estados Unidos de América desafíen al mundo entero y desencadenen una guerra que —si bien se ha formulado desde el punto de vista de la protección general para la ciudadanía, ante potenciales riesgos— notoria y manifiestamente se trata de proyectar el poder estadounidense americano hasta lograr una suerte de dominación en el ámbito mundial sin parangón en la historia...
Pero, ¿habrá alguien que se sienta más seguro en un mundo en el que la ley provenga única y exclusivamente de la espada estadounidense americana, indefinidamente dispuesta?...
Es la insolencia de un poder virtualmente ilimitado en conjunción con el privilegio vitalicio. Es el colmo de la arrogancia, y en un mundo nuclear no hay pecado tan potencialmente letal como ése...
Nuestro poder no vendrá de la negación de ese miedo, sino del hecho de plantarle cara y superarlo... Nuestra única esperanza ante ese miedo reside en nuestra capacidad de compartirlo, de organizarnos, de resistir. Y, si somos capaces de enfrentarnos al miedo, seremos capaces de enfrentarnos al imperio...
Estoy asustado, y necesito ayuda. Todos la necesitamos. Prometamos solemnemente que no nos defraudaremos —por nuestro propio bien, y por el bien de toda la humanidad". Jensen, Robert. "Confrontar nuestros miedos para confrontar al Imperio". Internet.

[18] "Miércoles 26 de marzo, en Washington, el Obispo de la iglesia católica de Detroit, USA, *Thomas Gumbleton*, miembro honorario de nuestra *Comisión Justicia y Paz*, fue detenido junto con 68 personas más cuando participaba en una manifestación contra la guerra de EE. UU. a Iraq, en el Parque del Distrito Federal de la capital de USA.
Thomas Gumleton, (Obispo de la iglesia católica de Detroit, USA) junto con Corrigan Maguire, Jody Williams, dos exrenombrados miembros del Premio Nobel de la Paz, obispos e integrantes de las iglesias budistas, judíos, cristianos, musulmanes fueron detenidos, de acuerdo con las versiones oficiales, por realizar una manifestación sin permiso. (detenidos cuando participaban en una manifestación contra la guerra de EE. UU. a Iraq, en el Parque del Distrito Federal de la capital de USA)". Justicia y Paz. "Detenidos miembros honorarios de Justicia y Paz". justiciaypaz@andinet.com

NOVEDAD DEI

La vida o el capital
Alternativas a la dictadura global de la propiedad

Ulrich Duchrow
Franz J. Hinkelammert

FUTURO DEL CRISTIANISMO EN OCCIDENTE DESPUÉS DE LA GUERRA CONTRA IRAQ

Pablo Richard

1. Victoria del imperio — fracaso del cristianismo

En la guerra contra el pueblo de Iraq asistimos al fracaso de la *sociedad civil estadounidense:* fracasaron las iglesias, las universidades, los medios de comunicación, los centros culturales y movimientos sociales. El poder militar ignoró y aplastó al poder civil. El poder civil, en su mayoría, terminó sometido al poder político.

La gran derrotada en esta guerra es la misma "civilización cristiana occidental". El gobierno de los Estados Unidos (EE. UU.) desató la guerra en su nombre y ella se identificó con el poder imperial estadounidense. Se habló de un choque de civilizaciones [1], que muchos entendieron como un choque entre la civilización cristiana y la civilización musulmana. No obstante, lo que se vivió en realidad fue el choque entre la barbarie imperial estadounidense y las civilizaciones orientales y globales. En la superficie apareció como un choque entre el fundamentalismo cristiano y el fundamentalismo musulmán, pero este choque es apenas un elemento de una confrontación mucho mayor.

Sin embargo, más allá del fracaso de la sociedad civil estadounidense y de la "civilización cristiana occidental", podríamos hablar lisa y llanamente del *fracaso del cristianismo*, sobre todo en los propios EE. UU. Esto porque el gobierno militar imperial de ese país contó para la guerra con dos fuerzas espirituales: con el *silencio* de la jerarquía católica —silenciada por los escándalos sexuales— y con el *apoyo explícito* del fundamentalismo cristiano estadounidense, en especial de aquel de origen protestante. Por supuesto, excluyo de este apoyo a las minorías proféticas católicas y protestantes que se opusieron valientemente a la guerra. Con todo, fueron minorías. El cristianismo como mayoría social en los EE. UU. apoyó la guerra contra Iraq, por eso la victoria del imperialismo estadounidense es el fracaso del cristianismo, en los EE. UU., aunque de alguna manera a nivel global-occidental.

Una voz profética, si bien aislada, en este contexto, fue la de Juan Pablo II quien condenó enérgicamente la guerra contra Iraq, envió embajadas a los EE. UU., Inglaterra e Iraq, durante toda la guerra mantuvo la nunciatura del Vaticano en Bagdad y, terminada la guerra, exigió que Iraq fuera para los iraquíes. Éste es un testimonio concreto y claro que perdurará en la memoria del mundo cristiano y musulmán.

La victoria del imperialismo es la derrota del cristianismo. El cristianismo aparecerá por mucho tiempo identificado con el triunfo del imperio, imperio que se declara a sí mismo imperio cristiano. Este hecho violento y brutal tendrá un impacto masivo y a largo plazo sobre el cristianismo global. La victoria del imperialismo en esta guerra con Iraq puede ser, empero, el comienzo de su derrota. Y si el triunfo del imperio es el fracaso del cristianismo, el fracaso a mediano plazo del imperialismo no significará el triunfo del cristianismo, sino un nuevo fracaso de ese cristianismo occidental.

Todo lo anterior nos llena de indignación profética y nos urge a crear un movimiento masivo, ético y espiritual, contra el imperialismo político y militar global de los EE. UU. El fracaso del cristianismo nos obliga a crear este movimiento ético y espiritual junto con todas las fuerzas humanas, culturales, éticas, espirituales y religiosas que militan contra la guerra

[1] Cf. Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.*

y por la paz global. El fracaso del cristianismo occidental nos desafía a superar un cristianismo secularmente colonial, imperial y eurocéntrico. El fracaso del cristianismo occidental nos desafía a empezar de nuevo, desde el Tercer Mundo, en diálogo con todas las fuerzas éticas, espirituales y religiosas del Tercer Mundo. Como titulé en 1978 un libro mío: "Muerte de la Cristiandad, nacimiento de la Iglesia".

2. Recordando los primeros siglos del cristianismo: el triunfo del cristianismo en la derrota del imperio

En los tres primeros siglos del cristianismo se vivió una situación antagónica a la situación actual. El cristianismo nació y creció en la resistencia, deslegitimación y oposición al imperio. El cristianismo minó los fundamentos éticos, religiosos y espirituales del Imperio Romano. Podríamos decir que el triunfo del cristianismo implicó la caída del imperio.

En los orígenes del cristianismo se desarrollaron tres tendencias fundantes: el judeocristianismo, el cristianismo helenístico y el cristianismo apocalíptico. Esta corriente apocalíptica nació ya en el seno de la propia tradición judía, tal como se expresó en el libro de Daniel (cuya redacción final es de los años 167-165 antes de nuestra era). Fue también un componente importante de la conciencia humana y religiosa del Jesús histórico y se desarrolló con fuerza en las comunidades paulinas, en la tradición de los evangelios sinópticos y, finalmente, tuvo su expresión más desarrollada en el libro del Apocalipsis, escrito a fines del siglo primero de nuestra era. Fueron tres siglos de tradición apocalíptica dentro del judaísmo y del cristianismo que marcaron de manera profunda el movimiento de Jesús y las iglesias apostólicas.

En la literatura apocalíptica el tema central es la oposición a los imperios. En el capítulo 7 del libro de Daniel, los cuatro imperios que sucesivamente habían dominado al pueblo judío (el babilónico, el medo, el persa y el griego) son representados en la visión apocalíptica como cuatro bestias. De modo especial el imperio de Antíoco IV Epífanes, rey del imperio griego seléucida que en ese momento dominaba al pueblo judío, es descrito como una bestia terrible. El pueblo judío, que resistía y luchaba contra la bestia griega, es el pueblo de los santos del Altísimo, representado en la visión como el Hijo del Hombre, es decir como una figura humana. Los imperios eran bestias, el pueblo resistente al imperio era humano. Luego, la lucha del Pueblo de Dios contra los imperios era representada en la visión apocalíptica como lucha de lo humano contra lo bestial. Dios interviene en la visión como un anciano que hace justicia: destruye las bestias (imperios) y da todo el poder al Hijo del Hombre (Pueblo de Dios), el cual construye el Reino de Dios. Ésta es la visión del libro de Daniel capítulo 7, que expresaba la conciencia del pueblo judío, conciencia histórica asumida por el mismo Jesús, por el movimiento de Jesús y las iglesias cristianas posteriores.

En el Apocalipsis cristiano se asume la tradición de Daniel, ahora aplicada al imperio romano. En el Apocalipsis capítulos 12-18, el imperio aparece como una bestia que posee todas las características de las bestias anteriores. El poder de la bestia romana es el poder que le da el mismo Satanás, teniendo además a su servicio al falso profeta. El poder imperial romano es representado así por tres bestias: *Satanás*, la bestia que viene del cielo; el propio *Imperio Romano*, que es la bestia que viene del mar; y el *falso profeta*, que es la bestia 'espiritual' al servicio de la bestia imperial. Son el 'anti-Dios', el 'anti-Cristo' y el anti-Espíritu' que persiguen a muerte a los cristianos. Así, la ciudad de Roma es presentada como una mujer que cabalga sobre la bestia y se emborracha con la sangre de los santos y mártires (cap. 18). El Apocalipsis, igualmente, representa en una visión el juicio y la caída del imperio y de la ciudad de Roma. Los cristianos cantan:

> Cayó, cayó la Gran Babilonia, la que dio de beber
> el vino de su furor a todas las naciones (14,8).

De igual forma celebra el Reino de Dios como alternativa al imperio (20,1-6). Roma cae y baja del cielo la nueva Jerusalén, donde no hay sitio para los asesinos y los idólatras (cap. 21).

Toda esta tradición apocalíptica, dominante en los orígenes del cristianismo, muestra la clara contradicción de éste con el Imperio Romano. La conciencia apocalíptica es la conciencia política de los cristianos, al mismo tiempo que manifiesta su fuerza ética, espiritual y religiosa anti-imperial. Esta fuerza fue minando durante tres siglos los fundamentos mismos del imperio. La crisis global de la tradición apocalíptica se dio en el siglo IV, cuando el emperador Constantino "cristianizó" el Imperio Romano, dando a la Iglesia un enorme poder económico y político, con lo cual la Iglesia cristiana llegó a ser oficialmente la religión del imperio. La Iglesia cayó entonces en la tentación del poder, tentación que Jesús había rechazado como satánica. En esta Iglesia imperial y en este imperio cristiano desaparecen la tradición de Jesús y toda la tradición apostólica posterior, pero principalmente desaparece la tradición apocalíptica.

La tradición cristiana auténtica, sin embargo, pese a que desaparece *oficialmente*, en realidad sigue viva y activa en la profundidad del Pueblo de Dios, en particular en la tradición monástica que nace en el desierto al norte de Egipto y en las montañas del Líbano y otros lugares evangelizados más allá de los límite del Imperio Romano (como la Etiopía, los pueblos eslavos y otras regiones de Oriente). Esta tradición oculta reaparecerá en todas las reformas de la Iglesia: en las reformas protestantes, en las reformas apocalípticas radicales y, por último, en el ámbito

católico, en la gran reforma del concilio Vaticano II, en los sínodos de Medellín y Puebla y en la Teología de la Liberación. En todas estas reformas reaparecen la tradición de Jesús y la tradición apostólica. De manera especial reaparece la tradición cristiana apocalíptica, dentro de la cual el triunfo del movimiento de Jesús es vivido en la derrota del imperio, con todas sus fuerzas y estructuras de muerte.

3. Desafíos para el cristianismo en la situación actual

Hay dos realidades básicas y contundentes que debemos asumir.

Primero: asumir el fracaso del cristianismo occidental, y más concretamente el fracaso de la así llamada civilización cristiana occidental implicado en el triunfo de la globalización en su fase militar imperial, y más concretamente implicado en el triunfo del imperio estadounidense sobre Iraq.

Segundo: en este contexto, asumir que el futuro del cristianismo, sobre todo en el Tercer Mundo y desde el Tercer Mundo, solo es posible como una fuerza ética y espiritual dentro de un movimiento global por la vida, profundamente antagónico con las fuerzas de muerte del imperio dominante en la actualidad.

Veamos brevemente las implicaciones y los desafíos de estas dos realidades básicas:

1. En primer lugar, pienso que el cristianismo no podrá desarrollar este movimiento ético y espiritual global de forma aislada, sino en diálogo con todas las religiones mundiales, en especial las presentes en el Tercer Mundo. El cristianismo solamente tiene futuro en el diálogo interreligioso. Este diálogo no es una actividad más entre otras muchas, sino una exigencia de sobrevivencia del cristianismo como tal.

2. En el diálogo específico del cristianismo con el Islam debemos tener presente que el fundamentalismo islámico ciertamente arrastró al Islam a una derrota. El Islam no logró derrotar en su seno al fundamentalismo. Aun así, la derrota del cristianismo occidental en el triunfo del imperio contra Iraq es mucho mayor que la "derrota" del Islam. La victoria del imperio es la derrota del cristianismo, mas la derrota de Iraq no es en la misma medida la derrota del Islam. El fundamentalismo islámico empujó al Islam a una derrota, no obstante el Islam, como religión, no sufre un fracaso tan grande como lo sufre el cristianismo occidental en general y el cristianismo dentro del imperio estadounidense en particular.

3. El cristianismo solo podrá superar su gran derrota en el interior de esta victoria imperial si consigue rescatar su identidad original. Y este rescate nada más será posible desde los pobres del Tercer Mundo. Es desde este espacio social que el cristianismo podrá rescatar su identidad en contradicción con el cristianismo occidental e imperial. El cristianismo debe confrontarse con la tradición de sus orígenes: la tradición del Jesús histórico y la tradición apostólica, tal cual es transmitida por los escritos del Nuevo Testamento. Pero debe hacerlo, además, desde los pobres del Tercer Mundo en diálogo con las grandes religiones del Tercer Mundo. No olvidemos que el cristianismo llegó a Asia, África y América Latina y el Caribe con la expansión del colonialismo europeo, y más tarde con la dominación del imperio de los EE. UU. Los cristianos de los tres continentes debemos dialogar entre nosotros, y con urgencia debemos dialogar de igual modo con las grandes tradiciones religiosas del Tercer Mundo para lograr afirmar nuestra identidad cristiana contra ese cristianismo occidental ahora triunfante con el triunfo del imperio. Dicho de otra manera: el diálogo interreligioso únicamente será fecundo desde las víctimas de esta guerra colonial y ahora imperial. Y, sobre todo, los cristianos debemos dialogar con las víctimas del mundo islámico "derrotadas" por un imperio que se dice cristiano.

4. Los temas éticos y teológicos del diálogo interreligioso en el Tercer Mundo y desde el Tercer Mundo, deberán ser los grandes problemas que amenazan la vida humana y cósmica principalmente en el Tercer Mundo. Nuestro diálogo deberá ser claramente bio-céntrico, dejando de lado nuestro Cristo-centrismo y más aún nuestro eclesio-centrismo. Esto es, no discutiremos en el diálogo interreligioso acerca de la divinidad de Jesús o la Trinidad divina, sino que discutiremos sobre el hambre en el Tercer Mundo, sobre la destrucción de la tierra y del agua, etc. A partir de este bio-centrismo radical abordaremos los problemas éticos, religiosos, espirituales y teológicos de la humanidad.

5. En este diálogo interreligioso cada religión o tradición espiritual debe mantener su propia identidad, pues el objetivo del diálogo no es la conversión, la misión o la conquista espiritual de unos sobre otros, sino construir esa fuerza ética y espiritual global que salve a los pueblos y culturas amenazados, en especial en el Tercer Mundo. En este diálogo ninguna religión debe buscar su interés particular, el triunfo de su poder espiritual o la hegemonía de su visión teológica o ética, sino solamente buscar salvar la vida de los pobres del Tercer Mundo.

6. El presidente de los EE. UU., y toda la corriente cristiana fundamentalista del equipo político militar que lo apoyó, utilizó explícitamente el nombre cristiano de Dios, la Biblia, la oración, la Iglesia y el sentido misionero y mesiánico del cristianismo para triunfar en su guerra contra Iraq. ¿Cómo podríamos referirnos a estas mismas realidades cristianas sin cuestionar su carácter e identidad? Urge, por tanto, una radical revisión hermenéutica del uso de la Biblia, urge re-encontrarnos con el Dios de la vida contra todas sus manipulaciones idolátricas, urge rescatar el

sentido histórico del ser Iglesia de Cristo en el mundo, etc. Cuando tomamos la Biblia en las manos, tenemos que pensar que fue esa misma Biblia la que Bush utilizó para destruir toda una nación y proclamarse emperador cristiano del mundo. Cuando rezamos a Dios, debemos preguntarnos si estamos rezando al mismo Dios que fue invocado en el "God bless America". Cuando entramos en la Iglesia, debemos preguntarnos si podríamos estar en comunión ecuménica con esa Iglesia en la cual los jefes militares del imperio entraban para rezar y celebrar. Si queremos entrar en diálogo con las religiones del Tercer Mundo, sobre todo con el Islam, debemos definir clara y públicamente nuestra identidad cristiana: en cuál Dios creemos, cuál Biblia leemos y cómo la interpretamos, a cuál Iglesia pertenecemos y con cuál Iglesia estamos en comunión, cuáles son nuestros principios éticos y espirituales.

7. Por último, el diálogo interreligioso debe hacerse en solidaridad con aquellas minorías cristianas y religiosas estadounidenses y con aquellos importantes contingentes de cristianos que en Europa y principalmente en América Latina y el Caribe, lucharon contra la guerra y en favor de la paz. Debemos hacer el diálogo interreligioso en solidaridad con el movimiento mundial por la paz. La fuerza ética y espiritual que surge del diálogo interreligioso debe desarrollarse en comunión con todos aquellos, creyentes y no creyentes, que luchan por la paz y contra el imperio y la globalización militar imperial. ■

RIBLA No. 41

LAS MUJERES Y LA VIOLENCIA SEXISTA

NANCY CARDOSO PEREIRA
ANNA MARIA RIZZANTE
SANDRO GALLAZZI
GRACIELA DIBO
ELAINE NEUENFELDT
MERCEDES GARCÍA BACHMANN
MARICEL MENA LÓPEZ
MARÍA SOAVE BUSCEMI
SANDRA NANCY MANSILLA
CRISTIANA CONTI
CARMIÑA NAVIA VELASCO
KAREN BERGESCH

RIBLA Nos. 42-43

LA CANONIZACIÓN DE LOS ESCRITOS APOSTÓLICOS

SANDRO GALLAZZI
DIANA ROCCO
EDIBERTO LÓPEZ
VIOLETA ROCHA
RICARD PIETRANTONIO
JORGE PIXLEY
PEDRO LIMA VASCOCELLOS
NÉSTOR O. MÍGUEZ
PAULO AUGUSTO DE SOUZA
MONIKA OTERMANN
JOSÉ ADRIANO FILHO
JACIR DE FREITAS FARIA

GUERRA GLOBAL Y RESISTENCIA MUNDIAL

Ascenso y caída del IV Reich

Wim Dierckxsens

1. Guerra global

El Grupo de los Siete (G-7) se reunió durante el fin de semana del 22 al 23 de febrero del 2003 en París para ver qué medidas tomar en conjunto con el fin de evitar que la economía mundial se sumerja aún más en la recesión. La reunión del G-7 concluyó sin un plan conjunto para la reactivación. Profundas fisuras se manifestaron dentro del club de los más poderosos. Algunos ministros delegados manifestaron abiertamente que el enfoque común no era tan siquiera deseable. El secretario del Tesoro de los EE. UU., John Snow, lo formuló con toda claridad: "Cada nación del grupo debe dar sus propios pasos para impulsar el crecimiento" (*La Nación* [Costa Rica], 25. II. 2003: 25A).

Ante una recesión mundial, el "¡sálvese quien pueda!" revela las posiciones nacionalistas y excluyentes que caracterizan la actual guerra global por el mercado mundial que amenaza a toda la ciudadanía del mundo. Los "marines" no invadieron Iraq al servicio de un imperio de capital transnacionalizado y globalizado, en el sentido de Negri y Hardt, sino a pedido de las corporaciones estadounidenses (www.rebelion. org/imperio/030416Katz.htm). La visión de Negri y Hardt se proyecta con base en el reparto del mundo concertado en los años noventa. A partir de finales de éstos, sin embargo, tal reparto implica una confrontación entre las potencias. Y la invasión de Iraq ha revelado justamente el mayor conflicto entre las grandes potencias desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Los gobiernos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) evidenciaron una franca división que puso en peligro la alianza transatlántica; la Unión Europea (UE) sufrió una fisura interna en torno a la invasión a Iraq y los EE. UU. no dejaron de retar al mundo entero en las Naciones Unidas para imponer su guerra.

Con la invasión a Iraq, el gobierno estadounidense ha desconocido sin reservas los principios de convivencia entre las naciones y la propia Carta Magna de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los EE. UU. no consiguieron los votos necesarios en el Consejo de Seguridad para a invadir Iraq. Con el ultimátum de George Bush de que Sadam Husein tenía 48 horas para dejar su país y que de no cumplirse su país invadiría Iraq, la ONU desaparece en el ideario. Se trata de la sustitución del imperio de la ley por la ley del imperio. Ahora le queda reservado el papel que cumpliera aquella Sociedad de las Naciones desde 1938, cuando la mayor parte de las delegaciones se pronunciaron en favor de la preservación de su funcionamiento institucional, nada más que reducido a la esfera técnica. Su adaptación a las excepcionales circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, iniciada en setiembre de 1939, potenciaron esta línea de actuación (tecnicidad y neutralidad) hasta su desaparición, dando así lugar al surgimiento de la ONU después de la guerra fascista (www.rebelion.org/imperio/030414malime.htm).

Al retirar el secretario de la ONU a los inspectores de Iraq, la humanidad perdió una oportunidad histórica de poner un alto a la guerra. Con la ciudadanía mundial masivamente en contra de la guerra, el rumbo de la historia podría haber sido otro si para tal decisión se hubiera reunido al Consejo de Seguridad. La ONU recibió así una patada en el trasero propinada por el "führer" del IV Reich para que se limite a ese papel subsidiario humanitario, perdiendo su razón de ser (Ibid.: 2). El reparto del mercado global desembocó entonces en una guerra global: primero Afganistán, luego Iraq, ahora Siria. Resulta trágicamente parecido a: primero la anexión de

Austria, luego Polonia, más tarde Checoslovaquia, los campos de exterminio, la ambición imperial por mil años (www.rebelion.org/internacional/030416ferrari.htm). Nos hallamos hoy ante una amenaza global, ya que un retorno del fascismo implica su proyección a escala mundial sin excepciones ni verdaderos opositores armados.

2. Resistencia mundial

Ante la discordia entre las potencias y la impotencia de la ONU crecen el papel y la relevancia del movimiento ciudadano mundial, el cual no solo se opone a la guerra, sino que reivindica otro mundo posible. En vista de la amenaza de una guerra global, el 15 de febrero se efectuó la primera manifestación mundial. La misma fue propuesta en noviembre del 2002 durante el Foro Social de Europa (FSE), en Italia, y convocada mundialmente en enero del 2003 en el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre. El FSM, que se reunió por primera vez en el 2001, es el foro ciudadano que se contrapone al Foro Económico Mundial (FEM), desde donde los dueños de las transnacionales orientan a los gobernantes de las principales potencias para profundizar el reparto del mundo que lleva a una guerra global. El FSM representa una vasta variedad de organizaciones sociales y grupos no gubernamentales del mundo entero que, organizados en una estructura horizontal, reivindican que otro mundo es posible. A partir de la convocatoria del FSM, unos veinte millones ciudadanos de un millar de ciudades se manifestaron en las calles del mundo contra la guerra global. De esta forma se consiguió la protesta más grande de la historia (www.indymedia.org).

Como ocurriera durante la guerra de Vietnam, la batalla contra la invasión está sostenida por una red mundial de movilizaciones. Empero, a diferencia de la década de los setenta, ahora la reacción popular comienza antes del conflicto y se manifiesta de manera simultánea y coordinada en un millar de ciudades de un centenar de países. Las marchas multitudinarias no han cesado con la caída de Sadam, debido a que la ciudadanía es consciente de que la guerra no termina en Iraq. La total carencia de legitimidad acota el sostén político de la invasión y, por esa razón, los gobiernos occidentales que apoyan esta masacre han quedado seriamente deteriorados frente a la opinión popular (www.rebelion.org/imperio/030416Katz.htm).

Las manifestaciones más grandes acontecieron precisamente en aquellos países cuyos gobiernos impulsan la guerra global: Roma contó el 15 de febrero con 2.500.000 manifestantes; Londres y Nueva York, juntos, 2.500.000; Madrid y Barcelona, juntos, 3.000.000 (www.iacenter.org). Desde esa fecha no pararon las manifestaciones contra la guerra. Han sido las mayores protestas ciudadanas de la historia y constituyen un nuevo hito de las protestas globales iniciadas con Seattle, Génova, Florencia y Porto Alegre. Ya existe un foro que articula y organiza la campaña contra la agresión, el cual se refuerza con la nueva perspectiva antimilitarista del movimiento contra la globalización capitalista y en favor de otro mundo posible (www.rebelion.org/imperio/030416Katz.htm).

3. La disputa por el reparto del mundo, origen de la guerra global

La guerra global es la consecuencia del fracaso del proceso de globalización económica. La repartición neoliberal del mercado mundial conduce a desacuerdos multilaterales que desembocan en conflictos entre las potencias. Desde el decenio de los setenta, el neoliberalismo apuntaba a la repartición concertada del mercado mundial en favor de las transnacionales y el capital financiero y a costa de una distribución cada vez más desigual del ingreso y de la riqueza en el mundo entero. Para conseguir la repartición del mercado mundial entre los gigantes, las inversiones productivas han sido sustituidas por otras improductivas (sustitución de los mercados nacionales por transnacionales, fusiones, adquisiciones, privatizaciones, etc.) e inversiones especulativas (contra las monedas y en las bolsas de valores). Con este traslado de la inversión hacia el ámbito improductivo y especulativo, el crecimiento económico pierde fuerza y más bien lleva hoy en día a la contracción económica a escala mundial.

En la actualidad nos encontramos ante una recesión económica a nivel mundial, es decir, estamos inmersos en una crisis global del capital. El reparto concertado del mundo entre las grandes potencias y transnacionales permitió, hasta finales de los noventa, la acumulación del gran capital a costa del crecimiento de la economía mundial. Esto es, la acumulación se realizaba sobre la base de la transferencia del ingreso y la riqueza hacia los más poderosos. De ahí que se apostaba a las acciones de las transnacionales en la bolsa de valores. Ahora que, los ricos apenas consumen parte de sus ingresos e invierten una parte sustancial de éstos. Las grandes mayorías, en cambio, consumen todo su ingreso y aun así viven en pobreza. Es el genocidio silencioso del "libre mercado", por el que deben ser juzgados el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Este genocidio paulatino acarreó la concentración del ingreso en cada vez menos manos y, de este modo, la contracción de la demanda global. Con una demanda en caída se contrae la oferta y, por ende, la producción global, o sea, se genera la contracción de la economía mundial.

Hacia fines de la década de los noventa, las ventas transnacionales acaparaban más de la mitad del mercado mundial contra una cuarta parte dos décadas atrás. Desde entonces el mercado global amenaza con contraerse, pues las ventas totales en el mundo tienden a caer. Con ello, el reparto del mundo entre las transnacionales se torna todavía más agresivo. Los acuerdos entre las potencias desaparecen (Seattle) y, como consecuencia, la misma repartición del pastel se estanca. Las ganancias caen y las bolsas de valores se desploman en el mundo entero. Aparentemente no existe lugar para todas las transnacionales. El re-reparto para adueñarse de los mercados residuales se vuelve aún más agresivo, acentuándose el reparto por bloques económicos. El Plan Puebla-Panamá, el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio con Centro América) y el Plan Colombia se originan en el contexto de la renovada doctrina Monroe: América para los 'americanos'. Tal política tiende a acabar con lo que todavía resta de soberanía nacional en América Latina y el Caribe. Al otro lado del Atlántico, por su parte, se procura acelerar la anexión de los países de Europa oriental a la UE.

Conforme la recesión mundial se hace más patente, el re-reparto del mundo conduce inevitablemente a un enfrentamiento entre las grandes potencias por ese mercado. Después de la caída de Enron y Worldcom, una transnacional tras otra anuncian desplomarse. A raíz de que el pastel se encoge, el canibalismo económico construido sobre el eje Norte-Sur desemboca en una confrontación Norte-Norte. He aquí la causa de fondo de la amenaza de una guerra global. Una guerra que atañe en la actualidad al mundo entero, y eso mismo revela su carácter global. La guerra global no es causada por el nerviosismo financiero internacional, como nos dan a entender ciertos noticieros dominados por el capital transnacional, sino que es su consecuencia. La confianza en las empresas transnacionales se ve afectada por el mayor colapso en los mercados mundiales de valores desde los años treinta del siglo pasado, al igual que por el temor de una crisis financiera a escala mundial sin precedentes en la historia.

4. Antecedentes de la guerra global

Para evitar una recesión mundial habría que reorientar la inversión hacia el ámbito productivo en cada nación, vale decir, habría que volver a la pastelería. En vez de ello, la guerra global amenaza con recalcar la repartición de un pastel mundial a costa de lo que sea, incluso de una recesión mundial cada vez más profunda. Con esta actitud de "¡sálvese quien pueda!", los halcones estadounidenses aprovecharon el atentado del 11 de setiembre del 2001 para alentar el nacionalismo en ese país, a tal grado que emergió la "nación elegida" para lanzarse a una guerra contra el terrorismo. Y como el terrorismo puede estar en cualquier parte del mundo, hasta en tierra propia, la guerra contra el terrorismo ha de "legitimar" cualquier barbaridad.

De este modo, la invasión de los EE. UU. a Afganistán se realizó sin prueba alguna relativa a la posible responsabilidad de los talibanes en la caída de las Torres Gemelas de Nueva York. Existe mucha evidencia de conocimiento previo al atentado, mas la investigación al respecto iniciada por el Congreso no ha prosperado. La invasión, que costó la vida a 20.000 civiles inocentes, no recibió mayor oposición en el mundo. En ningún caso dividió a Occidente. Los halcones sabían que una invasión a Afganistán no lo dividiría. Se vislumbró más bien como una batalla de civilizaciones. En términos de Huntington: "The West against the Rest". Al no haber lugar para todo el capital en este mundo, el Occidente se atribuye tener el derecho de salir adelante pasando sobre el Oriente.

La escasa oposición de las otras potencias a la invasión estadounidense a Afganistán, hizo que la "nación elegida" preparara el momento preciso para enfrentarse al mundo entero. Que a estas alturas no se haya encontrado a Bin Laden en Afganistán, revela más sobre las verdaderas causas de la invasión que sobre la capacidad de esconderse de Bin Laden. La verdad es que no podían encontrarlo en Afganistán, puesto que el 10 de setiembre del 2001 fue internado en un hospital militar paquistaní (Meyssan Thierry, 2002). La recesión experimentada por los EE. UU. durante el 2001, recién fue reconocida públicamente en agosto del siguiente año. Con ese anuncio, la coyuntura para la guerra global estaba dada: si no hay lugar para todas las transnacionales occidentales en el mundo, las corporaciones de la "nación elegida" adquieren derechos supremos.

A partir de esto los EE. UU. preparan la invasión a Iraq. Con esta invasión demuestran que tienen el derecho exclusivo de sobreponerse a las demás potencias, incluyendo a la UE. Además Sadam Husein y sus supuestas armas de destrucción masiva muestran ser un mero pretexto para la invasión. Hasta la fecha no hallaron armas de destrucción masiva y se dejó escapar a Sadam (www.rebelion.org/030418fisk.htm).

5. Costo y beneficio de la guerra

Al igual que con la guerra del Golfo Pérsico, la pretensión estadounidense era que todo el mundo pagara esta guerra y la nueva carrera armamentista que implica, en el entendido de que los beneficios, derivados de la venta de armas y la explotación posterior del nuevo protectorado, sean privilegio esencial de los EE. UU. La guerra del Golfo en 1991 costó unos 76 mil millones de dólares, incluyendo las

ganancias de las transnacionales fabricantes de armas de destrucción masiva. El gobierno estadounidense pagó apenas el 12% del costo de este conflicto, mientras el 88% lo financiaron los demás países del mundo. Alemania aportó directamente el 16% y Japón el 10%. El 62% restante fue financiado con el alza del precio del petróleo que pagó el mundo entero. Y es que ante la amenaza de guerra, la demanda a futuro, y con ello el precio del petróleo, se disparan. Los países productores de crudo (Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos) obtuvieron ingresos extraordinarios que tuvieron que transferir a los EE. UU. como un impuesto de guerra, al tiempo que no compensaron a Turquía por haber prestado su territorio. He ahí la esencia del negocio (*La Nación*, 26. II. 2003: 26A).

Las estimaciones del costo de la reciente invasión a Iraq varían entre 100 y 300 mil millones de dólares (www.lemonde — 27. II. 2003). Las negociaciones de los EE. UU. en la ONU y con los países de la OTAN se emprendieron no tanto para obtener apoyo político y logístico para la guerra, cuanto más bien para lograr transferir a terceras naciones el costo de la misma. De lograr transferir el gasto de la guerra a las otras potencias, los EE. UU. saldrían económicamente a flote a costa de sus contrincantes económicos. Francia, Rusia y China, como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y Alemania, como presidente de turno del Consejo, se manifestaron en contra de la guerra. Sin el apoyo de la ONU, se obstaculizó la posibilidad de recaudar impuestos directos de guerra. Desde entonces, la indemnización depende de las posibilidades de cobrar impuestos indirectos a través de las ventas petroleras extraordinarias de los países de la OPEC, manipulando los precios.

Debido a la negativa de la ONU de dar luz verde a la invasión, el petróleo tuvo que servir como instrumento indirecto y cada vez más exclusivo de recaudación del impuesto de guerra. Lo anterior, en primer lugar, llevó a prolongar y profundizar la guerra psicológica. En vista de la permanente amenaza de guerra y la consecuente inseguridad mundial, se incrementó la compra especulativa petrolera a futuro. Con ello, el precio se disparó. Es de suponer que los EE. UU. apoyaron la huelga petrolera en Venezuela para estimular el ascenso del precio del crudo y, además, hacer caer al gobierno de Hugo Chávez. Al caer éste, los EE. UU. se asegurarían el abastecimiento de petróleo durante la guerra. Aun así, cuando la huelga se prolongó, dieron marcha atrás en el apoyo a la huelga. Chávez, en todo caso, no se aprovecharía de las ventas petroleras extraordinarias en esta fase preparativa de la invasión a Iraq. La preparación de esta invasión, en otras palabras, incluyó el simultáneo intento de desestabilización del gobierno venezolano.

Entre febrero y marzo del 2002, el precio del barril de petróleo osciló entre 20 y 24 dólares. Este precio ascendió entre agosto y noviembre de ese año a unos 30 dólares, para superar los 38 dólares a finales de febrero del 2003 (*The Economist*, varios números). La producción mundial de petróleo es de 75 millones de barriles diarios. Los países de la OPEC producen un tercio de esa cantidad (Nayyer Ali, 13. XII. 2002). Con un sobreprecio promedio de 12 dólares por barril durante 200 días, los países de la OPEC percibieron, antes del inicio de la invasión a Iraq, un ingreso extraordinario de 60 mil millones de dólares. Para no cargar con el gasto improductivo de la guerra, los EE. UU. buscarán la manera de que los países árabes les transfieran ese ingreso extraordinario. El no cumplimiento de esta expectativa, sin duda, implicará una amenaza de invasión.

6. Guerra entre el dólar y el euro en cancha ajena

La amenaza de una expansión de la guerra hacia otras naciones depende de un factor esencial que mantiene a los EE. UU. y a Europa en un conflicto en cancha ajena. La economía estadounidense presenta un déficit anual de la balanza comercial equivalente al 5% de su producto interno bruto (PIB) y un déficit acumulado en el transcurso de los años equivalente al 60% del PIB (Clark, 2003). Ningún país del mundo puede incurrir en tal déficit sin una devaluación severa y sin un ajuste estructural. Los EE. UU., no obstante, pudieron hacerlo desde la Segunda Guerra hasta la aparición del euro. ¿Cómo? Desde Bretton Woods, el dólar ha sustituido al oro como reserva internacional y ha servido como medio de pago universal. Las reservas internacionales en dólares se invierten "por definición" en activos estadounidenses (bonos del Tesoro, acciones, bienes raíces). Inversionistas extranjeros poseían a principios del 2003 más del 42% del total de bonos del Tesoro y más del 18% de la capitalización bursátil de los activos estadounidenses a largo plazo (Clairmont, 2003: 18). Esto proporciona un crédito sin intereses del mundo entero a los EE. UU., porque el país puede mantener un déficit permanente en su balanza comercial sin costo alguno.

Hacia fines del decenio de los noventa, casi el 50% del comercio mundial y el 80% de las transacciones de monedas eran en dólares (Henry Liu, 2002). El petróleo es la mercancía más comercializada en el plano internacional. Después de los EE. UU., Europa y Japón son los principales compradores en el Medio Oriente, pero para obtener los dólares necesarios precisan de una balanza comercial positiva con los EE. UU. Luego, si la OPEC decidiera aceptar únicamente euros para adquirir petróleo, el dominio económico estadounidense terminaría. Esto debido tanto a que Europa ya no necesitaría más dólares, como a que Japón tendría que convertir sus reservas en dólares a euros y los EE. UU. tendrían que adquirir euros para poder comprar petróleo. Vale decir, los

EE. UU., lo mismo que Japón, tendrían que mantener una balanza comercial positiva con Europa. Ahora bien, la conversión de una balanza comercial negativa hacia una positiva implicaría para los EE. UU. una política recesiva en medio de una recesión. Si la OPEC, por añadidura, cambiara sus activos de dólares a euros, finalizaría el reciclaje de petrodólares hacia los EE. UU. Si luego exigieran euros por la venta de petróleo, sus activos incrementarían su valor. Esta política, sin lugar a dudas, significaría el colapso de la economía estadounidense (www.pressurepoint.org/pp_Iraq_dollars_euro_war.html). Por eso, tal política produce terror en los EE. UU. y el país que la origina es terrorista. Y en su conjunto, constituyen el Eje del Mal.

7. El Eje del Mal y la guerra de monedas

La comercialización del petróleo iraquí pasó de dólares a euros en noviembre del 2000. Y, de igual forma, las reservas internacionales de Iraq se invirtieron en activos en euros. Con ello se ganó el puesto de honor en el "Eje del Mal". Por otra parte, desde mediados del 2000, el dólar ha perdido valor frente al euro. Este descenso se aceleró en la primavera del 2002. Así, de principios de marzo de ese año a febrero del 2003 el euro recuperó un 25% de valor frente al dólar (*The Economist:* varios números). La decisión de Irán, en la primavera del 2002, de cotizar su petróleo en euros y ya no más en dólares, lo mismo que de pasar la mayor parte de sus reservas internacionales de dólares a euros en dicho año, le otorgó el segundo lugar en el "Eje del Mal" (Gutman y Berry, 2002).

La caída del dólar incentivó asimismo la fuga de capitales de los EE. UU. Arrancando con el nombramiento presidencial de Bush, el monto de las inversiones extranjeras en ese país disminuyó en un 85% (Warde, 2003: 19). Desde su inicio, la guerra contra el terrorismo se anunció como una guerra prolongada. Y efectivamente puede tener un carácter prolongado, ya que el "Eje del Mal" bien podría ampliarse más allá de los países productores de petróleo. De este modo, Corea del Norte se ganó el tercer lugar en el "Eje del Mal" al pasar sus reservas internacionales de dólares a euros en diciembre del 2002. Y otras naciones están en proceso de hacerlo: Siria, Arabia Saudita, Venezuela y hasta Kuwait (Clark, 2003). A saber, la guerra entre el euro y el dólar se globaliza.

Ahora bien, frente a las advertencias estadounidenses a Siria en el sentido de que podría ser incluido en el Eje del Mal, ningún país se siente a salvo. Con todo, tal política de los EE. UU. podría tener el efecto contrario al buscado: el rechazo mundial al dólar. A pesar de la guerra y las amenazas, la cotización del euro frente al dólar casi no retrocedió. La rápida caída de Bagdad, teóricamente, debería haber beneficiado al dólar. El viernes 3 de mayo, sin embargo, la moneda europea alcanzó por primera vez en cuatro años la marca de 1,123 dólares por cada euro. Otmar Lang, experto del Deutsche Bank, considera que el euro mantendrá su tendencia alcista en los próximos meses "apoyado por el elevado déficit público estadounidense" (*La Nación*, 5. V. 2003: 40A). Además, la reciente decisión de la ampliación de la UE hacia Europa Oriental, con la consiguiente posibilidad de que el euro se adopte en más países, lo torna más atractivo, tanto como moneda de reserva internacional como de pago mundial. En otras palabras, la confrontación entre el euro y el dólar apenas comienza. Por tanto, la guerra global puede ampliarse en cualquier momento. Cada retroceso, ya del dólar, ya en la bolsa de Nueva York, constituye una nueva amenaza de guerra.

8. Ascenso y caída del IV Reich

Con el neokeynesianismo de guerra, los EE. UU. proyectan sobreponerse a su crisis interna y transferir eventualmente la recesión al resto del mundo. Se trata de un "¡sálvese quien pueda!" en beneficio de un único país. No ha terminado la invasión a Iraq, y ya se anuncia la posible invasión a Siria y se amenaza públicamente a Irán. El pasado 2 de abril, James Woolsey, exdirector de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y figura clave en el equipo de Bush dedicado a la administración de Iraq, afirmó que:

> Los EE. UU. están embarcados en la Cuarta Guerra Mundial que será más larga que la Primera y la Segunda [con la tercera se refiere a la Guerra Fría], en una cruzada liberadora que abarcará a todos los países del mundo (ww.rebelion.org/economía/030430beinstein.htm).

No habíamos visto semejante locura desde los tiempos del III Reich. Desde el momento de su ascenso al poder mediante las urnas, Hitler tardó seis años en extender su ideología y preparar la guerra. Ahora, en el caso del IV Reich, la preparación armamentista se produjo durante la Guerra Fría, o sea la Tercera Guerra Mundial. Es decir, la preparación armamentista precedió a la justificación ideológica de la lucha contra el terrorismo, cuyo símbolo quedó grabado con la caída de las Torres Gemelas, el "Reichstag" del nuevo imperio (www.rebelion.org/030414malime.htm).

Con base en lo anterior se puede inferir que el IV Reich tendrá una vida mucho más corta que el tercero. Esto porque a partir de una economía de guerra en medio de una recesión mundial, los EE. UU. intentarán transferir los gastos a terceras naciones. Si efectiva-

mente lograran hacerlo, la superpotencia promovería la recesión en el mundo entero. Esto porque al contraerse la producción mundial, caería asimismo la demanda mundial, minando, en última instancia, las exportaciones de las propias transnacionales triunfadoras. El reparto violento del mercado mundial podría posponer la quiebra de las transnacionales estadounidenses, pero no la evitaría. Y la quiebra masiva de transnacionales estadounidenses implicaría un colapso financiero de la banca implicada. Sería la muerte del imperio sin un real adversario militar.

En un entorno de "¡sálvese quien pueda", ciertamente, la locura total se vuelve racional. En el "sálvese quien pueda donde no se salvará nadie", el nuevo imperio procura quedarse con los beneficios derivados de la guerra y transferir los gastos que ella implica a sus principales contrincantes económicos.

La primera medida para transferir los gastos y obtener los beneficios de la invasión a Iraq, ya fue anunciada el 10 de abril por el secretario del Tesoro estadounidense, John Snow. Al concluir la invasión afirmó que el pueblo iraquí no es responsable por las deudas adquiridas por el dictador, aunque sí se tiene que responsabilizar del costo de su propia reconstrucción mediante la venta de (los derechos de producción) de petróleo (www.washtimes.com — 10. IV. 2003). O sea, la renta petrolera ya no será acaparada por el Estado nación de Iraq, que acaba de ser destruido, sino en primer lugar por las empresas explotadoras anglo-estadounidenses, luego por el Estado estadounidense, que cobrará algún tipo de tributo que compense los gastos de invasión y ocupación y, finalmente, por la nueva administración colonial que distribuirá el resto priorizando los apetitos de los rapiñeros internacionales y locales (www.Rebelion.org/economía/030430beinstein.htm). Para poder acaparar la renta petrolera sin gravamen alguno, los EE. UU. harán lo posible para liberarse de los compromisos existentes y condonar la deuda iraquí.

Resulta que Iraq debe 383 mil millones de dólares, de los cuales el 52% son reclamos de compensación por la guerra del Golfo de 1991, el 33% son deuda externa y el 15% corresponden a obligaciones de contratos pendientes. Las obligaciones adquiridas por reclamos basados en la guerra del Golfo son en su gran mayoría con países del Medio Oriente, sobre todo Kuwait. De los 80 mil millones de deuda externa, más 47 mil millones de intereses, el 60% corresponde al Medio Oriente y un 15% a Rusia. Por último, de los 57 mil millones por contratos pendientes, el 90% corresponde a Rusia y el casi insignificante resto a Holanda, Francia y China (Barton y Crocker, 2003). Da la casualidad, por consiguiente, que los EE. UU. son el gran ausente entre los acreedores de Iraq. De ahí la sorprendente generosidad mostrada por el nuevo imperio al proponer condonar la deuda iraquí.

Los EE. UU. esperaban que la destrucción de Iraq corriera por cuenta del mundo, al igual que aconteció con la Guerra del Golfo en 1991. Ahora bien, aun cuando no obtuvieron el apoyo económico de otras potencias en el Consejo de Seguridad para preparar la invasión, probablemente tendrán más éxito sirviéndose del reparto condicionado de contratos de reconstrucción. En efecto, la reconstrucción de Iraq marca la apertura de una subasta pública. De ahí que inclusive antes de que Bush dictara su ultimátum a Sadam, el Pentágono, que se disponía a ejercer un protectorado militar en ese país, ya había firmado contratos de reconstrucción con empresas estadounidenses. En consecuencia, la invitación estadounidense a los países del G-7 en su reunión del 10 de abril para participar en la reconstrucción de Iraq, implicará sin lugar a dudas una condición: quien quiera participar en el reparto del mercado iraquí después de la invasión, debe contribuir al costo de la guerra.

La enorme superioridad militar de los EE. UU., en vez de significar una ventaja para que el nuevo imperio perdure, permite más bien esperar que su período de vida será más corto. Esto por cuanto la base económica que debe sostener el poderío militar del imperio, se encuentra minada. En efecto, la economía estadounidense entró en una recesión con una deuda total (pública, empresarial y personal) equivalente al 300% del Producto Interno Bruto (PIB) y un déficit fiscal que se dispara debido al creciente gasto de defensa y los recortes de impuestos anunciados (www.rebelion.org/economía/030430beinstein.htm). Esta incapacidad de pago conlleva la pérdida de confianza en tal economía. Por eso, la consecuencia tiende a ser la corrida contra el dólar, cuya cotización frente al euro no ha dejado de deteriorarse aun después de la invasión. La guerra no se gana con la victoria militar, la guerra se gana si se alcanza su objetivo económico. Y en este sentido, las cifras muestran que los EE. UU. están perdiendo la guerra global.

La guerra del imperio constituye el último recurso para devolver la confianza a la economía estadounidense. Justo antes del 11 de setiembre del 2001, el indicador bursátil más representativo de Wall Street (Standard and Poor) estaba un 26% por debajo de su valor máximo de marzo del 2000. El 10 de setiembre del 2001 el índice Eurotop 300 se encontraba en una situación muy parecida, esto es, a un 27% de su valor máximo. Mientras que el Nikkei japonés se había alejado un 49% de su valor máximo registrado en el 2000. Por tanto, la caída bursátil anticipó al atentado, no fue consecuencia de éste. Si bien el atentado a las Torres Gemelas afectó la actividad bursátil internacional hacia la baja en el período inmediatamente posterior al suceso, la invasión a Afganistán hizo que en enero del 2002 los EE. UU. recuperaran los valores bursátiles alcanzados antes del 11 de setiembre del 2001. Las bolsas de valores en Europa y Japón, en cambio, presentaron en el mismo enero del 2002 valores más bajos que los alcanzados el 10 de setiembre del 2001 (Eurotop pasó del 73 al 71% y el Nikkei del 51 al 49%). La economía de guerra daba su primer resultado: las expectativas bursátiles en los EE. UU. lucían mejores que las de Europa y sobre todo las de

Japón. Occidente —y en especial los EE. UU.— triunfaba sobre Oriente.

No obstante, la bolsa, en última instancia, se rige por los resultados de la economía real y no por expectativas. Así, en el mes de setiembre, al finalizar el año fiscal, se tienen los resultados de las ventas y ganancias del año. Y en agosto del 2002 se reconoció oficialmente que el 2001 había sido un año de recesión. Con base en estos resultados económicos, al mes siguiente se registraron fuertes bajas en la vida bursátil. En efecto, en octubre del 2002, el índice Standard and Poor cayó un 49% por debajo de su valor histórico alcanzado en marzo de ese año; Eurotop 300 retrocedió a un 53% de su nivel histórico, en tanto que el Nikkei se redujo al 59% de su valor máximo en el 2000. Vale decir, la economía estadounidense, al igual que la de sus principales rivales, mostraba una creciente debilidad. Y para no perder confianza en esa economía, se demandaba más guerra.

La guerra psicológica en torno a Iraq y la invasión misma a ese país, hicieron repuntar entre octubre del 2002 y abril del 2003 al Standard and Poor en un 13% y al índice Dow Jones en un 16%. El índice de Eurotop 300, en cambio, ascendió apenas un 2% durante el período mientras que el Nikkei de Japón retrocedió todavía más, cotizando el 19 de abril un valor 62% por debajo del nivel alcanzado en marzo del 2000 (*The Economist*, varios números). La conclusión que podemos derivar de estas cifras es clara: la bolsa de valores señala que a partir de la economía de guerra las expectativas son que Occidente triunfará sobre Oriente y los EE. UU. sobre Europa. Las expectativas bursátiles, empero, no reflejan realidades económicas. De este modo, pese a que la invasión a Afganistán posibilitó un repunte temporal en la bolsa, a los pocos meses la economía real evidenciaba síntomas de que la recesión se profundizaba. Ahora, igualmente, no pasará mucho tiempo para que la economía real estadounidense revele que no se levanta con la guerra. Por más que se alteren las cifras económicas a nivel de las empresas y los estados, en los meses venideros las cifras reales demostrarán el mal estado de salud de tal economía. Ello implicará una nueva caída en la bolsa de valores, acompañada de una caída del dólar frente al euro.

Conforme se evidencie que la recesión se profundiza a escala mundial, la economía de guerra por el reparto de un mercado mundial que se encoge año tras año se tornará más agresiva. Y con ello podremos esperar nuevas invasiones, aunque un enfrentamiento militar entre grandes potencias es poco probable. Aun así, el reparto del mundo profundizará la recesión mundial y confrontará a las principales potencias de manera cada vez más directa en la disputa por el mercado global. Ahora que, será el colapso financiero a nivel global lo que pondrá fin abrupto no solo a la economía de guerra, sino al capitalismo como tal. Es posible que la frágil economía japonesa colapse pronto debido al continuo reparto que ahonda la recesión global. En todo caso, no importa cuál de los tres bloques económicos se hunda primero, el efecto en cadena implicará el hundimiento del propio capitalismo a nivel mundial.

La rivalidad económica entre la UE y los EE. UU., alimentada por un clima de guerra, no conducirá a una ampliación del mercado para el capital transnacional de una u otra potencia; por el contrario, tenderá a llevar a una recesión cada vez más profunda. O sea, por primera vez en la historia del capitalismo la misma recesión tiende a globalizarse. La guerra cada vez más global, en efecto, lo que hará es acelerar la mundialización de la recesión. Esto porque si una nación logra acaparar un trozo creciente del pastel existente sin que éste aumente, sino propiciando más bien que se encoja a nivel mundial, la recesión mundial se acelera. Luego, el seguir en esta dirección implicará que un número ascendente de naciones entren en recesión, ya que una mayor recesión contraerá la demanda global. Las transnacionales dependen en más del 50% de las exportaciones, es decir, de esa demanda global. De modo que una continua caída de esta demanda provocada por una recesión mundial siempre más profunda supondría el colapso económico de las transnacionales en general y no brindaría, por ende, salida alguna para la potencia triunfante en la guerra. Esto es, el "sálvese quien pueda no salvará a nadie".

Más aún, la inevitable caída de la demanda de los productos transnacionales se acentuará por la acción del movimiento social mundial en ascenso. Los países periféricos se hallan ante una situación financiera que les dificulta cada vez más incrementar sus importaciones. Y las próximas crisis financieras conllevan una contracción de las importaciones y un necesario vuelco hacia el mercado interno. Y, justamente, el movimiento social contra el ALCA, la guerra, etc., reforzará el rechazo a la globalización y un más rápido vuelco hacia el mercado interno. Pero, por otra parte, como dijimos, las principales transnacionales del mundo dependen del mercado externo para realizar sus ventas y ganancias. En consecuencia, con un proteccionismo en ascenso en los países centrales y una capacidad siempre menor de importar en la periferia, la quiebra masiva de transnacionales será cuestión de poco tiempo. Con tal quiebra, además, ocurrirá un colapso financiero en la banca, así como de los fondos de pensiones, etc. El carácter global de esta crisis, por tanto, supondrá una crisis terminal del capitalismo.

9. La utopía de "Otro Mundo Posible" en el horizonte

La invasión a Iraq ha dejado claro que la máquina bélica de Washington tiene serias limitaciones en cuatro campos decisivos para ganar una guerra global: el económico, el comunicativo, el político y el militar.

En lo económico, los EE. UU. no pueden sostener una guerra de mediana duración ya que sus parámetros económicos no lo permiten. En lo comunicativo, la agresión mostró que el control mundial de los medios se fracturó por las rivalidades interimperialistas. El carácter sesgado de la comunicación estadounidense saltó a la vista y contrastó con la información más objetiva de otras potencias económicas. En lo político, la legitimidad de la agresión se convirtió en la mayor hipoteca de Washington y Londres e implicará un mayor aislamiento en toda futura agresión que encuentre un escenario político y mediático semejante al de Iraq. En lo militar, finalmente, se observa que se repite la experiencia de Afganistán: la resistencia emerge apenas después de la invasión. Con la invasión a Iraq, los halcones han abierto la caja de Pandora del nacionalismo, de una teocracia chiíta y del panarabismo. Ganaron una batalla, no obstante la lucha en Iraq recién ha comenzado (www.rebelion.org/dieterich/030503dieterich.htm).

En el entorno entorno del "¡sálvese quien pueda!", el avance de una guerra global está a la vista. Con el tiempo, esta guerra revelará que nadie se salvará, ni siquiera las transnacionales del nuevo imperio. En medio de la destrucción y el dolor, en el mundo entero crecerá la conciencia de que únicamente me salvaré con mi cultura, mi nación, mi etnia y mi persona, en tanto tengamos un mundo donde estén a salvo la "Otra" cultura, nación, etnia y persona. Esta conciencia global ya se vislumbró con los 12 a 20 millones de ciudadanos que se manifestaron contra la guerra global en las calles del mundo el 15 de febrero del 2003. Desde finales de los años noventa crece la conciencia global de que "Otro Mundo" es posible; tal conciencia global se acrecentará y reivindicará con fuerza ascendente que es imprescindible construir "Otro Mundo".

Con la inevitable quiebra de transnacionales y el colapso financiero y el caos global que ello provocara, la ciudadanía mundial demandará una democracia más directa para manejar con criterio ciudadano los centros financieros y de producción, y en primer lugar las propias empresas transnacionales, irresponsablemente manejados por los grandes intereses del capital. La democracia más directa se reivindicará desde los pueblos y barrios del globo como necesidad y posibilidad de construir otro mundo, ya no más en función de la fracasada acumulación del capital, sino en función de la propia vida humana. Este "Otro Mundo" no solo se vislumbra como posible, no solo se reivindicará con fuerza social global creciente, sino que la oportunidad de construirlo será en un futuro mucho menos lejano de lo que hoy tememos.

Bibliografía

Barton, Frederick y Crocker, Bathsheba. "A wiser peace: an action strategy for a post-conflict Irak: supplement I", 23. I. 2003.

Clairmont, Frederick. "Una deuda que amenaza al imperio", en *Le Monde Diplomatique*, abril del 2003, págs. 18s.

Clark, W. "The real reasons for the upcoming war with Irak: A macroeconomic and geoestrategic analysis of the unspoken truth", 20. II. 2003; www.indymedia.org

Gutman, Roy y Barry, John. "Beyond Baghdad: Expanding target List: Washington looks at overhauling the Islamic and Arabic World", en *Newsweek*, 11. VIII. 2002.

Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*. Barcelona, Ediciones Paidós, 2002.

Liu, Henry. "US dollar hegemony has not to go", en *Asia Times*, 11. IV. 2002.

Meyssan,Thierry. *11 de Septembre 2001: L´effroyable imposture*. Paris, Editorial Carrot, 2002.

Nayyer, Ali. "Irak and oil", 13. XII. 2002.

Sadowsky, Yahya. "Las causas de la guerra", en *Le Monde Diplomatique*, abril del 2003, págs. 16s.

Warde, Ibrahim. "La guerra cueste lo que cueste", en *Le Monde Diplomatique*, abril del 2003, pág. 19. ■

RIBLA
No. 44

EVANGELIO DE LUCAS

PABLO RICHARD
IVONI RICHTER REIMER
CRISTINA CONTI
ADELA RAMOS
FRANKLIN PIMENTEL
SANDRO GALLAZZI
NÉSTOR MÍGUEZ
SEVERINO CROATTO
CARLOS RUIZ

CONSIDERACIONES RESPECTO DE UNA CULTURA DE GUERRA EN LA ACTUAL COYUNTURA:

APUESTA POR UNA CULTURA DE PAZ

Norman José Solórzano Alfaro *

Parafraseando algunas de las cosas que se escuchan decir:

• "Estamos obligados a defender los derechos humanos y la democracia, por eso debemos hacer esta guerra".

• "Ésta no es una guerra de agresión, sino que es una acción preventiva frente a la amenaza global del terrorismo".

• "El enemigo se está armando y quiere atacarnos, por eso, en defensa propia, debemos atacarlo con todos nuestros recursos", entiéndase "armas".

• "Si no atacamos ahora, las consecuencias serán funestas y la responsabilidad no será de los ciudadanos que se oponen a la guerra, sino de los gobernantes que no han sabido tomar la decisión acertada a tiempo, por eso debemos atacar".

En este último caso, se supone que los/las ciudadanos/as se oponen a la guerra por ignorancia y por la desinformación que les provoca la acción del enemigo; de ahí que no estén en condiciones de opinar acertadamente sobre si se debe o no se debe participar en la guerra, que se convierte en un asunto de expertos y analistas.

De la misma manera podríamos seguir mencionando *lugares comunes*, pero lo que interesa ahora es discernir la estrategia que hay detrás de esos tópicos.

I. En ese sentido, vemos que hay una tendencia y necesidad (producida) por poner nombres: el "enemigo", "guerra preventiva", etc. Hoy estamos claros que quien pone nombres tiene el poder; mas no por el hecho de poner tales nombres, sino en tanto que los puede poner porque tiene el poder. De esta forma, también sabemos que quien enuncia estos tópicos no es cualquiera, sino aquel que tiene el poder de enunciarlos.

II. En las sociedades modernas, a falta de un fundamento último o supremo, el poder tiende a buscar una justificación que lo legitime frente a aquellos sobre quienes se ejerce, para lo cual produce sus "discursos de legitimación" (Capella). Por eso mismo, convierte tanto la apuesta ético-política contenida en los reclamos por derechos humanos como la idea de democracia en mero discurso de legitimación. De esta manera, el poder deviene legitimado por el uso de algunas reglas de la denominada "democracia formal", que lo dejan incólume, cuanto por constituirse en el garante de "los derechos humanos". Eso sí, en uno y otro caso, el poder define cuáles son las reglas de la democracia formal y qué se entenderá por derechos humanos. Esto es lo que le

* Costarricense, *...aprendiz de jurista, aspirante a cristiano.*

permite agredir impunemente, toda vez que su acción aparece siempre justificada como un poder benigno, basado en *la* democracia y *los* derechos humanos, por eso no se llama a esa *(su)* acción "agresión", sino que se la entiende como "responsabilidad cívica y defensa preventiva en nombre de la democracia y los derechos humanos". A la vez, a aquel al que declara *(su)* enemigo, lo declara como tal en nombre de *(su) la* democracia y *los* derechos humanos, y, por lo mismo, como atentando contra la humanidad y la racionalidad; esto lo convierte en un no-humano, en una bestia que hay que destruir, también en nombre de la democracia y los derechos humanos.

III. Por otra parte, no podemos suponer que el poder sea un fenómeno monolítico, es decir, que haya uno que ostenta el poder frente al resto que no lo tiene, sino que (tampoco lo ignoramos) hay múltiples poderes. Y en el juego de (estructurar o establecer) las formaciones socio-históricas éstas aparecen configuradas, entre otros factores, por un tramado de relaciones y juegos de poder. En ese sentido, la guerra, cualquier guerra, es igualmente una forma (regresiva) del juego del poder, en la cual las partes beligerantes tienen, cada una a su modo y en diversa medida, un poder que pretenden imponer a las otras. No obstante, sea como fuere en definitiva, el poder de la parte que resulte (considerada) vencedora [1] en dicho juego terminará por considerarse y proclamarse el "poder bueno" frente a la parte (considerada) perdedora que pasará a tener un "poder malo"; y esto es así no importa cuál haya sido la consigna real de una parte y de otra.

IV. Ahora bien, en las sociedades modernas, en virtud de los procesos de racionalización, existe una tendencia a la previsión, cuantificación y medición, de manera que los procesos socio-históricos tienden a (hay la pretensión de) ser pre-diseñados; entonces, el poder se ha puesto a jugar tácticamente, que es (considerado) *lo* racional [2]. Así, su acción está determinada fundamentalmente por un cálculo que, en definitiva, se vuelve un "cálculo de vidas" (Hinkelammert), humanas y no humanas. En el juego táctico no interesan siquiera las condiciones de posibilidad para jugar, sino únicamente interesa que en el juego haya ganadores (que solo puede ser uno) y perdedores (que serán todos los demás). La consigna última es *eficiencia* y *victoria,* aunque para ello se arrase todo el *campo* [3] y se quede solo aquel que vence, aunque en ese caso habrá perdido ya no solo la guerra sino su vida misma.

V. Asimismo, el poder en nuestras sociedades modernas *tiende* a convertirse en un poder absoluto; un poder que no admite contestación, porque se presume como un poder racional(izado), que es la forma en estas sociedades de decir que es un "poder bueno". Y aquel que se oponga a ese poder, será siempre un enemigo de la humanidad, cuya representación se ha arrogado aquel poder que se pretende absoluto. La racionalidad de ese poder es una racionalidad del cálculo de vidas, no una racionalidad que repare en las condiciones de posibilidad para la vida, por eso sus acciones pueden ser medidas y cuantificadas, en fin calculadas. De ahí que la guerra aparezca ahora como una acción racional, que hay que asumir por imperativo no únicamente moral sino veritativamente. La guerra se convierte en una intervención quirúrgica para extirpar el cáncer del mal del mundo, y así sucesivamente. Vale decir, el poder se vuelve hoy (tiene la ilusión/pretensión de ser) de carácter imperial y su racionalidad deviene incontestable, mas esa racionalidad del cálculo es la racionalidad del mercado capitalista, que exige eficiencia y resultados, que requiere monopolizar todas las fuentes de riqueza más allá de cualquier exigencia por la satisfacción de necesidades de sujetos humanos concretos. Pero es también la racionalidad de todo aquel que "borracho de poder" (Hinkelammert) solo atiende a una autocomplaciente voluntad de poder.

VI. De las consideraciones anteriores tenemos que la actual (como toda guerra) *no* puede ser un instrumento para la defensa de derechos humanos, porque ella misma supone la violación de todos los derechos para seres humanos concretos; aún más, supone la destrucción de las condiciones de posibilidad de vida para los humanos y las humanas portadores de derechos. Mas esto no importa a la (presunta) racionalidad del poder, que hoy se presume de carácter imperial (mercantil-financiera y militar), por eso esta guerra se revela como una guerra de la codicia y el desenfreno del mercado capitalista que no admite límites (razón llevan, entonces, quienes la califican como otra "guerra del petróleo" y cosas similares), pero igualmente de la prepotencia de las estructuras del poder militar de alguna denominada democracia avanzada.

---

[1] Admitir que pueda haber algún *vencedor* no es más que otra ficción (por cierto, de las más nefastas), ya que en la guerra, que no es un juego sino una dinámica de muerte, ninguno gana, porque la aparente victoria de uno es matar a aquel que lo puede sustentar. Esto ya estaba evidenciado desde los tiempos de Pirro, pero es lección que no aprendemos todavía.

[2] Es decir, asumir las relaciones sociales como juego, con vencedores y perdedores, como *juegos de guerra,* resulta lo racionalizado en una sociedad (presuntamente) racional.

[3] El carácter destructivo de la guerra aparece siempre como contaminante y antiecológico. No obstante, los discursos y las posiciones guerreristas al pretender cualquiera de las justificaciones ideológicas de la guerra, tienen que ocultar los límites mismos de la acción humana, que son ecológicos, y por eso no pueden ver cómo se arrasan o destruyen sus condiciones de posibilidad.

VII. Pero, aún más, ninguna guerra habría de quedar impune, aun las llamadas "guerras justas" o "guerras de liberación" [4], pues detrás nada más vemos la cara del último (presunto) vencedor, que puede poner nombre a su acción y a la acción de los otros. Además, ninguna guerra es *necesaria* [5], pues ella conlleva la apuesta por el asesinato, el asesinato del otro que será, tarde o temprano, mi propio asesinato (Hinkelammert). Por eso, debemos enfrentar esta guerra, todas las guerras, no solamente denunciando lo que esconden [6], sino también el juego de los poderes que se enfrentan y que pretenden ganar (no importa qué, cuánto, ni cómo), pero lo cierto es que ninguno de ellos, sea del lugar beligerante que sea, pretende la satisfacción de necesidades de sujetos humanos concretos (de uno y otro lugar), que claman por dignidad y por condiciones de vida para todas y todos.

*****

Si bien estas reflexiones han tenido su momento en tiempos de la guerra de los Estados Unidos y sus *aliados* (la lucha por robar/apropiarse los *nombres [considerados] buenos*) contra Iraq (marzo-abril del 2003), la "guerra" a la que se refieren es mucho mayor que ese capítulo específico, pues es una guerra que se ha preparado hace largo tiempo, desde la implementación y apoyo a las dictaduras militares latinoamericanas (70-80), pasando por la guerra del Golfo Pérsico (1991), luego con su ensayo en la guerra contra Afganistán (2002) y siguiendo contra todo aquel que la misma estructura de poder estadounidense suponga que puede atentar contra su seguridad y estabilidad ("guerra preventiva"), categoría en la que entran todos los pueblos del mundo, incluido el propio pueblo estadounidense, al cual se le ha impuesto un recorte de sus libertades civiles e implantado métodos al estilo de aquellas viejas dictaduras de Seguridad Nacional.

Esta "guerra preventiva" (vergüenza para los ideólogos e intelectuales que postulan este engendro seudo-jurídico y seudo ético-político) puede tener como un inmediato candidato a Siria, antes que desplazarse inmediatamente a otros escenarios, dada la cercanía de las tropas estadounidenses y la necesidad de recortar gastos. Por eso no es extraño que el presidente estadounidense G. W. Bush advierta que "cree en la presencia de armas químicas en Siria" y exija que Damasco "debe cooperar" con *su* cruzada libertaria [7]. Como se ve, es el mismo expediente utilizado en el *caso Iraq*, y se seguirá utilizando, si no ahora en el *caso Siria*, contra cualquier otro pueblo del mundo. En todo caso, si no es éste será cualquiera otro similar, puesto que, además, seudo-argumentaciones de este tipo no exigen otra base más que la de la propia convicción (creencia) de quien enuncia una acusación de tal tipo y tiene la fuerza para imponerla. ■

---

[4] En este caso aparecen imbricadas las discusiones sobre la *guerra*, en específico como método y estrategia, la *violencia*, en general como una forma de la fuerza social, y la *fuerza*, como factor de la evolución de la especie. Aun así son discusiones que hay que distinguir. En todo caso, respecto de las denominadas «guerras de liberación» contra poderes opresivos (coloniales, de ocupación, dictatoriales, etc.) podemos decir que, ni en este caso, la guerra, en específico, puede aparecer justificada éticamente, pues de hacerlo de esta manera, como ha sido en la mayoría de los casos del triunfo de los insurrectos, lo que se prepara es una nueva dominación, puesto que la *dinámica y razón interna* que presidían el poder contestado queda incólume. De ahí que, en los casos en que la opresión sea tal que no parezca permitir otra salida que la salida violenta, que no es necesariamente el estado de guerra, tal violencia debe ser enfrentada, en primer lugar, por aquellos que la han utilizado para su emancipación, denunciándola como ilícita, mas no solo a futuro, para que otros no la vuelvan a utilizar, sino retrospectivamente con la imposición de responsabilidades por la violencia ejercida para de este modo evitar la impunidad. Esto es así, toda vez que el «vencedor» no puede justificar su acción en el resultado obtenido, así sea éste la «liberación del pueblo», en vista de que ella descansa sobre la base de la destrucción del otro. De ahí que su tarea y responsabilidad para evitar la impunidad son dobles: la primera, por una exigencia de creatividad en la búsqueda de soluciones a la situación de opresión que se le impone; la segunda, por hacerse cargo de los medios que utiliza para sus fines, particularmente cuando se trate de la violencia.

[5] Contra las acusaciones de «ingenuidad» y «angelismo» de las posiciones pacifistas. El hecho de que se bloqueen todas las seudo-legitimaciones de la guerra, incluidas las de quienes afirman que es recurso en última instancia *(última ratio)*, por cuanto todavía estas guardan siempre un fondo legitimista (naturalista), debemos agregar que la legitimación discursiva, sea jurídica, ético-política, religiosa o de cualquier otra índole, es siempre justificación (a posteriori) de un cauce de acción determinado (sea que se haya tomado o sea que se pretende tomar), pero *no* impone como *necesario* tomar dicho cauce de acción. Luego, si los poderes instituidos (del signo que sean) aún quieren seguir jugando al juego de la guerra, pretendiendo falsamente que no se van a quemar («wishful thinking»), tal como parece que hacen, lo podrán hacer (incluido esto siempre hasta un límite: el *colapso ecológico*, que hoy aparece enervado/potenciado por esta cultura de guerra); con todo, lo que se quiere asentar aquí es que *no* tendrán nunca esa pretendida legitimación (a priori) que buscan.

[6] En la actual coyuntura, tanto el juego por una recomposición unilateral, militarizada e imperialista, de las relaciones geopolíticas, cuanto el acceso, control y monopolio de las fuentes de riqueza (principalmente energéticas) por parte de las grandes transnacionales; el "asalto al poder mundial" (Hinkelammert).

[7] Cfr. "Bush: Siria podría tener armas químicas", en *La Nación* (Costa Rica), 14. IV. 2003, pág. 21.

EL NUEVO IMPERIO Y NOSOTROS

Franz J. Hinkelammert

A los círculos gobernantes de los Estados Unidos (EE. UU.) les gusta presentarse hoy como la nueva Roma: los EE. UU. como Roma y el mundo entero como el imperio de esta Roma. Éste es uno de los mitos que se está construyendo.

No es la primera vez que un país se anuncia como nueva Roma. Lo hizo primero el imperio de la Edad Media europea fundado por Carlomagno. Se autodenominaba Sacro Imperio Romano. De igual modo, durante la Revolución Francesa los jacobinos reclamaron la nueva república romana y posteriormente Napoleón el nuevo imperio romano. También la Rusia zarista se proclamó la Tercera Roma y Stalin recuperó este símbolo durante la Segunda Guerra Mundial. En esta línea aparece asimismo el tercer Reich de la Alemania nazi. El primer Reich, en relación al cual la Alemania nazi se consideraba el retorno como tercer Reich, era el Sacro Imperio Romano de la Edad Media. Hoy los EE. UU. pretenden ser la nueva Roma, no obstante se encuentra en muy dudosa compañía.

Pero esta alusión a la nueva Roma se manifiesta igualmente en el imperio británico de los siglos XVII al XIX. La Gran Bretaña se autoproclamó la reina del mar, que era uno de los nombres de la Roma de la Antigüedad. En el Apocalipsis este nombre es asignado a Roma, cuando se refiere a ella como la Bestia que surge del mar. Esto vuelve a aparecer en el título del principal libro de Hobbes: *Leviatán*. El Leviatán es precisamente la Bestia surgida del mar ya en la Biblia judía. Este nombre es asumido por John Locke, quien llama a la sociedad burguesa, promovida por la Gran Bretaña, el "Gran Leviatán". Entre los siglos XVII y XIX, como dijimos, el imperio británico toma el nombre de "reina del mar", nombre que llevaba la antigua Roma y que alude de nuevo al Leviatán. La actual pretensión estadounidense de ser el centro de un nuevo imperio romano, esta vez mundial, hace surgir otra vez una nueva, vieja reina del mar, que ahora es los EE. UU.

Marx se refiere así a estas construcciones del imperio romano bajo el nombre de "reina del mar":

> Y frente a la vieja reina de los mares se alza, amenazadora y cada día más temible, la joven república gigantesca:
> "Un duro destino atormenta a los romanos, la maldición por el asesinato del hermano" (Horacio) [1].

Lo que Marx dice sobre este imperio británico —"vieja reina de los mares"—, lo dice además sobre Roma. Por eso puede citar a Horacio, el poeta romano del siglo I a. C., con su juicio acerca de Roma, que para Marx es de igual manera el juicio acerca del imperio británico de su tiempo. Actualmente sería el juicio sobre la nueva, vieja reina del mar, que resulta ser los EE. UU.

Este juicio es un juicio condenatorio. La vieja reina del mar está condenada por sí misma. Está condenada a un duro destino por la maldición que lleva encima y que proviene del asesinato del hermano, sobre el cual descansa su poder. Eso hace que aparezcan otras connotaciones: es Leviatán, un monstruo que emerge del mar.

Marx ve levantándose frente a este poder asesino del hermano la "joven república gigantesca". Es la república que nace de la sociedad civil desde abajo, cuando logra hacerse democracia vigente.

Aquí asoma también la tarea de hoy, en la cual estamos empeñados con el movimiento que se enfrenta a la actual estrategia de globalización: recuperar la democracia, recuperar la libertad de opinión, recuperar la capacidad del ciudadano para controlar a las burocracias privadas de las empresas trasnacionales y poner la economía al servicio de la vida humana y de toda la naturaleza.

Las nuevas Romas han ido de mal en peor. Nos convendría abandonar, por fin, este sueño prepotente para realizar esta sociedad diferente de lo que ha sido Roma en el curso de nuestra historia. ■

---

[1] "Acerba fata Romanos agunt, Scelusque fraternae necis". Marx, Karl. *El capital*. México, D. F., FCE, 1966, I, pág. 606.

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3565

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS